Revista política bimestral
N° 58. Enero 1988. 275 pesetas.

inprecor



E.ESPAÑOL. Antimilitarismo y movimiento antimili. *E.PRAT*

POLONIA. El fracaso de Jaruzelski: 4 puntos de vista. *WILKINS, LITYNSKI, PINIOR Y GWIAZDA*

CIENCIA. Progreso y tecnología nuclear. *J.P.DELEAGE*

TEMA. Economía y sociedad en la URSS de Gorbachov. *D.SEPPO*

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (8 números): Estado español, 2.000 ptas. Europa: 40 dólares. Resto del mundo: 50 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Código Postal . . . **Ciudad (provincia)** . . . .

País . . . .

Renovación ☐ **Suscripción** ☐

sumario





Con esta revista termina el período de suscripción de 1987. Aprovechamos la ocasión para decir que estamos muy satisfechos del número de suscripciones alcanzado. Además bastantes amigos nos han dicho que la revista va mejorando. No pretendemos otra cosa, así que gracias por animarnos. Y que la campaña de suscripciones que ahora empieza no desmerezca de la del 87.

El año próximo vamos a publicar ocho números, lo que en la práctica se aproxima mucho (si no contamos los meses del verano) a aparecer mensualmente. Mantendremos el número de páginas, tanto las normales como las "verdes", y procuraremos mantener también el nivel de interés y calidad en los artículos, prestando una atención mayor a la actualidad política internacional.

El "tema" de este número es un análisis de la situación social y política en la URSS desde el punto de vista de un científico social, David Seppo, que presta mucha mayor atención a los datos de la realidad que a las cuestiones ideológicas. El trabajo de Seppo es a la vez complementario y, en ciertos aspectos, polémico, respecto a otros que hemos venido publicando. Nos parece especialmente oportuno darlo a conocer cuando, tras la firma de los pactos Reagan-Gorbachov, se ha desatado en la prensa occidental una fiebre gorbachoviana que no ayuda al conocimiento del proceso real de la perestroika.

Los dos factores más dinámicos, y con más posibilidades de actividad para la izquierda revolucionaria en el Estado español son la juventud y el movimiento pacifista. Dedicamos una muy amplia atención a las movilizaciones estudiantiles del año pasado, y en nuestro número anterior continuamos el análisis de la reforma educativa y los problemas que plantea para el desarrollo del movimiento estudiantil. Ahora Enric Prat analiza en el artículo que publicamos el punto de encuentro más actual, y más importante, entre la juventud y el movimiento pacifista: el antimilitarismo y, en particular, el movimiento antimili. En el año 1988 conoceremos movilizaciones juveniles en torno a la objeción de conciencia. Esto da al artículo una utilidad inmediata que se añade a su interés político general, que es muy grande, en un terreno poco trabajado por la izquierda revolucionaria desde la época clásica de la Internacional Comunista.

Hace mucho tiempo que no publicábamos nada sobre la situación en Polonia. Aparte de otras razones, como no disponer de un material adecuado, esto reflejaba el desinterés, y la decepción, sobre la evolución de los acontecimientos en ese país dentro de la izquierda revolucionaria. El espectacular fracaso de Jaruzelski en el referéndum del pasado mes de diciembre —y la posibilidad de disponer de un excelente trabajo de la edición internacional de INPRECOR, entrevistando a representantes de las diversas corrientes que tienen a Solidarnosc como referencia— dan ocasión a llenar ahora este vacío.

En el espacio que nos queda, sólo podemos hacer una breve referencia al resto del sumario. José Gutiérrez ha estudiado las ideas y la práctica de las "Mujeres Libres", que constituye una de las experiencias feministas más notables de la Europa de los años 30.

La entrevista con Noam Chomsky sobre las conexiones de la política sionista con las más sucias operaciones del reaganismo es especialmente oportuno, al coincidir con el levantamiento popular palestino en los territorios ocupados, tema al que dedicaremos una especial atención en nuestro próximo número.

Jean Paul Deléage a partir de la tecnología nuclear reflexiona sobre el concepto de progreso. Tenemos previsto dar continuidad a estos temas relacionados con el pensamiento científico, sobre los que nos parece que existe en la izquierda revolucionaria menos interés del que sería deseable.

En fin, hemos tomado de la revista cubana "Casa de las Américas" un inédito del Che, escrito antes de ser un militante revolucionario. Es un texto simpático e interesante, que nos ayuda a conocerle. □

ANTIMILITARISMO Y MOVIMIENTO ANTIMILI

Enric Prat

No es fácil definir de una forma precisa qué es el militarismo. La definición que nos parece más completa es la de F. Porret y J. García: *«un conjunto heterogéneo de manifestaciones vinculadas al Ejército de un Estado, que constituyen en última instancia, la expresión de las funciones que le son asignadas a la institución militar por el bloque de clases dominantes, a través del Estado, en cada sociedad y momento histórico determinados»(1).* **Llamaremos pues militarismo a todo aquello que se basa en el Ejército: carrera de armamentos, gastos militares, industria y comercio de armas, bloques militares, agresión militar a pueblos que combaten por su libertad, control militar de la sociedad civil, militarización de los conflictos sociales (legislaciones antiterroristas), servicio militar obligatorio, la ideología destinada a encubrir y hacer aceptar socialmente el militarismo (doctrinas de Seguridad Nacional)... Contra todas esas manifestaciones del militarismo debe dirigirse la acción antimilitarista.**

Pero esta acción no se ha realizado ni se realiza desde un único movimiento que englobe la lucha contra todas las dimensiones del militarismo. Contra muchas de ellas lucha el movimiento pacifista, pero también el movimiento feminista y lo que llamamos movimiento antimili (Movimiento de Objetores de Conciencia, colectivos tipo Mili KK o Kakitzat). Todos ellos actuaron conjuntamente en la campaña AntiOtan, se apoyan mutuamente en las campañas prioritarias de cada cual (la campaña Bases para el movimiento pacifista, las campañas contra el servicio militar para el movimiento antimili), pero cada uno de ellos desarrolla su actividad desde sus propias características y con sus particulares prioridades. Así, el movimiento pacifista se ha centrado más en la lucha contra la OTAN, las Bases, por el desarme nuclear y la neutralidad, aunque sigue profundizando sus contenidos antimilitaristas en las campañas contra los gastos militares o por la desmilitarización del territorio. El movimiento antimili, en su primera fase, era fundamentalmente un movimiento de soldados que luchaba por las reivindicaciones democráticas y la mejora de las condiciones de vida en los cuarteles. Ahora, es un movimiento civil volcado en la lucha contra el servicio militar y el derecho a la objeción de conciencia.

Evolución del movimiento antimili

Hasta el año 1979 el movimiento antimili era esencialmente un movimiento de soldados que se expresaba a través de los Comités de Soldados y, sobre todo, de la UDS (Unión Democrática de Soldados). La objeción era minoritaria y de carácter religioso o semireligioso.

La experiencia de la UDS duró 3 años (del 76 al 79). Luchaba por una plataforma reivindicativa en la que destacaban la mejora de las condiciones de vida de los soldados, la reforma de la legislación sobre el servicio militar, los derechos democráticos para la tropa y la reforma de la justicia militar. Su acción más importante fué el 1 de marzo del 78, cuando el 60% de los soldados siguió la propuesta de no comer el postre, en demanda de transportes gratuitos y dos permisos al mes. Las pésimas condiciones de vida y la negación de las libertades en los cuarteles favorecieron la lucha reivindicativa dentro de ellos, en un momento en el que en la sociedad civil se vivía una situación de ebullición política y organización amplia en los partidos y organizaciones de izquierda.

Después de 1979 desapareció la UDS y el movimiento de soldados organizado. Las causas de su desaparición también hay que buscarlas, en parte, en la realidad política de la época. La represión hizo mella; tras la acción del 78, 24 soldados son condenados en consejos de guerra. El encarcelamiento de dirigentes del movimiento de soldados no produjo una radicalización y masificación de la lucha antimilitarista. Además, la pérdida de la perspectiva de ruptura democrática y el retroceso de la combatividad social que se produjo en la transición, afectó de una manera más fuerte en los lugares donde la actividad revolucionaria

NOTAS:

(1). "Abajo los muros de los cuarteles". Francesc Porret i Jordi García.

(2). "La tropa atropellada". Antonio Pereda.



era más difícil, como era el caso en los cuarteles. Este retroceso supuso también la pérdida de muchos militantes organizados, lo cual repercutió negativamente en las posibilidades de trabajo en los cuarteles. En fin, el Ejército recobró la confianza en sus propias fuerzas y las condiciones de represión se endurecieron, lo que unido a la desaparición de la estructura interna organizada, agravó los riesgos de represión para el trabajo antimilitarista en los cuarteles.

De todas formas, la desaparición de las estructuras y la organización del movimiento de soldados no significó que no se produjeran "movidas" en los cuarteles. Sólo hay que leer las experiencias que explican el libro *"La Tropa Atropellada"*(2) y la revista *"La Puça i el General"*; la más reciente tuvo lugar en S. Climent (Girona) con motivo de que un soldado estuvo a punto de morir en la instrucción. Hubo malestar en la tropa y llegó a plantearse hacer una sentada el día de la jura; al final un grupo de familiares decidió permanecer en las puertas del campamento el día de la jura.

Los motivos tradicionales de protesta siguen presentes (pésimas condiciones de higiene, alimentación y habitabilidad; suicidios y "accidentes" que cuestan la vida de los soldados; represión de la homosexualidad y exaltación del machismo, etc.). También, el movimiento antimili civil ha iniciado la discusión y ha puesto en marcha las primeras experiencias de trabajo dirigido a los soldados: murales, pintadas, reparto de hojas, número de apartado de correos para que los soldados denuncien casos de represión o cosas que quieran sacar fuera, todo ello cerca de los cuarteles o pasos habituales de soldados. Por último, se debe estudiar la experiencia, en algunos países europeos, de Asociaciones de familiares de soldados muertos en tiempo de paz (como son los casos de la Asociación ANA-VAFAF en Italia o "Rassemblement National pour la Verité sur les Accidents à l'Armée" en Francia). Todo ello puede suponer que a medio o largo plazo resurja un movimiento de soldados organizado. Pero aún estamos en las fases primeras del trabajo y las dificultades son grandes. En esta fase, lo fundamental es el trabajo que haga el movimiento antimili civil con acciones de denuncia en la calle; mientras que la actividad dentro de los cuarteles estará limitada, en gran medida, al paso de informaciones. Hasta poder tener de nuevo una organización de soldados que plantee acciones dentro de los cuarteles, pasará aún bastante tiempo. Lo importante es que la labor que se realice tenga continuidad.

A partir de 1977, el gobierno de la UCD se comprometió a regular la objeción de conciencia y empezó a conceder prórrogas indefinidas a los objetores, creando una situación transitoria que se llamó "el paraíso de la objeción". Se formaron diversas organizaciones objetoras que fueron evolucionando hacia una objeción política (MOC, Gamba...) y se implicaron en luchas como las movilizaciones antiOtan. El número de objetores era pequeño si lo comparamos con los jóvenes que iban a la mili, incluso respecto a los prófugos y desertores, pero su lucha tuvo resonancia por su combatividad y por ser una vía de resistencia colectiva al servicio militar. Las organizaciones objetoras aparecieron como las únicas que hacían alguna actividad contra el Ejército y ganaron influencia entre sectores de la juventud. Esta influencia la siguen manteniendo hoy, especialmente entre los objetores de conciencia.

El 28.12.84 se aprobó la Ley de Objeción propuesta por el PSOE. Ley criticada por el movimiento por no reconocer los motivos políticos para ser objetor, por la puesta en marcha de un Consejo que determinará arbitrariamente a quién se reconoce objetor (sus miembros son designados por el Gobierno), por no reconocer el derecho a objetar durante el Servicio Militar, porque castiga duramente el ejercicio de la objeción al imponerse una Prestación Social Sustitutoria (PSS) superior en tiempo a la del servicio militar (de 18 a 24 meses). La protesta del movimiento y la presentación de los recursos de inconstitucionalidad por parte del Defensor del Pueblo y la Audiencia Nacional dejaron en suspenso la aplicación de la Ley, alargando la situación de provisionalidad de los objetores.

Durante aquellos años, 83 y 84, se fue masificando la objeción y ampliando el movimiento antimili a nuevos sectores. A ello contribuyeron varios hechos. En primer lugar, se desarrolló un fuerte movimiento AntiOtan que liberó fuerzas para la creación de un movimiento antimili civil más amplio, ya que algunos de sus sectores fundamentales eran muy receptivos a la objeción y al antimilitarismo en general, sobre todo en temas más ligados al armamentismo como los gastos militares, la industria y

el comercio de armas o la militarización del territorio (campos de tiro, maniobras militares, bases e instalaciones militares). En segundo lugar, la influencia del movimiento feminista en su crítica a la institución militar, se transformó en necesidad de lucha específica inmediata, ante el proyecto gubernamental de incorporar las mujeres a las Fuerzas Armadas (FAS). En tercer lugar, las organizaciones revolucionarias que habíamos animado el movimiento de soldados nos planteamos que para seguir desarrollando un trabajo antimilitarista era necesario realizarlo desde donde era posible, es decir, a partir de potenciar el movimiento antimili civil existente.

Paralelamente, se produjo una reflexión interna en el MOC. Un sector planteó que la objeción, por sí sola, no acabaría con el servicio militar y por tanto, era necesario potenciar todas las formas posibles de rechazo al reclutamiento forzoso y coordinar la respuesta de todos los sectores potencialmente interesados en la lucha antimili(3). Pero la principal organización del movimiento, el MOC, lógicamente dedicada a la problemática de la objeción, era difícil que pudiera aglutinar a todos los sectores interesados en una campaña antimili con motivaciones más diversificadas, cuyo punto de unión era el "mili no".

Debido a esas razones, se fue configurando un movimiento antimili más amplio que el de objetores, en el que éstos constituyen una parte importante. La forma organizativa que ha adoptado este movimiento son los colectivos y las coordinadoras Mili KK o Kakitzat. El primer Mili KK se formó en Barcelona en el año 1984. Hoy, en 1987 los Mili KKs y Kakitzats se han extendido a casi todas las naciones y regiones del Estado, como quedó patente en las recientes Jornadas celebradas en Sta. Koloma.

Estos colectivos y Coordinadoras agrupan a sectores juveniles nuevos, no necesariamente objetores; emplean métodos de lucha radicales (ocupaciones, encadenamientos) combinados con la búsqueda de la mayor masividad posible (manifestaciones, jornadas de lucha en institutos, etc.); impulsan diversas formas de resistencia a la conscripción como la objeción, la lucha contra la incorporación de las mujeres a las FAS, el trabajo de denuncia de la situación de los soldados, etc., con el objetivo final de la abolición del servicio militar y el Ejército.

Las tareas actuales del movimiento antimili

El movimiento está en un momento decisivo. Tras la reciente sentencia del Tribunal Constitucional, la Ley de Objeción de Conciencia del PSOE está en plena vigencia, lo que supone la ilegalidad de la objeción durante el servicio militar y la puesta en marcha de la PSS. Esta, es una forma de reclutamiento forzoso, pensada y organizada como complemento del servicio militar, en la que el objetor está secuestrado legalmente durante seis meses o un año más que los soldados. El conjunto del movimiento antimili rechaza la Ley y la PSS. Su decisión es combatirla activamente, organizando la desobediencia civil de los objetores, es decir, llevando una línea de insumisión a la PSS.

En la decisión de no cumplir la PSS está muy presente la experiencia de lo que ha significado en otros países la alternativa de minar el servicio militar desde dentro de la PSS. Las conclusiones de esa experiencia, son que no se ha conseguido hasta ahora debilitar al Ejército ni a la conscripción, cuya legitimidad se ha reforzado al poder ofrecer con la PSS una nueva modalidad de servicio obligatorio. Lo que si se ha debilitado es el propio movimiento antimili, al perder combatividad un sector de objetores, ya que los movimientos de objetores que entraron por esa vía se han convertido en una especie de "sindicatos" que sólo trabajan por mejorar las condiciones de trabajo de los objetores en la PSS. Mientras el Estado tenga mecanismos para contener la objeción, tales como la posibilidad de denegar el derecho por medio de un Tribunal o Consejo y la imposición de peores condiciones para la realización de la PSS respecto al servicio militar, la estrategia de debilitar la conscripción y el Ejército desde la aceptación de la PSS carece de posibilidades.

Una vez descartada la opción de hacer la PSS, es posible que algunos objetores opten por una vía de "solución" individual, sea a través de utilizar los recursos de que dispone la Ley (prórrogas, enfermedades...) o la huída como prófugo. Ninguna de ellas es útil para el movimiento antimili ni contra el servicio militar, porque no ayudan a generar conciencia, rebeldía, unión y organización de los jóvenes para la lucha.

La insumisión es hoy, por tanto, la mejor alternativa de lucha colectiva que tenemos. Como es la vía que el movimiento antimili del Estado español ha adoptado, conviene detenernos en el balance de lo que ha supuesto en otros países europeos. Hay que reconocer que, en la mayoría de las ocasiones, la experiencia no ha sido del todo satisfactoria. El balance que hace Jordi García en un artículo aparecido en *"La Puça i el General"* es bastante elocuente(4). El destino de los insumisos suele ser la cárcel, para que sirva de advertencia al resto de objetores y con el objetivo de quebrar su resistencia. Se organizan campañas de apoyo durante su estancia en prisión y durante el juicio, pero sólo son asumidas por colectivos antimilitaristas y grupos libertarios, autónomos o revolucionarios. Los insumisos mantienen un sentido antimili de su lucha pero son minoría entre el conjunto de objetores, la mayoría de los cuales acata la Ley. En esas condiciones de fuerte represión y aislamiento social la insumisión crece poco, no se advierten logros en cuanto a forzar al Estado para que atenúe la represión (como máximo se consigue excarcelar a algunos insumisos

(3). Esa reflexión se produjo en un marco de proyectos gubernamentales destinados a ampliar el reclutamiento forzoso a nuevos sectores de la sociedad, como las mujeres, los excedentes de cupo y los parados que cobran subsidio.

(4). "Europa, la objeción bloqueada". Jordi García.

mediante la obtención de libertad provisional) y se extiende la sensación de que la PSS se impondrá definitivamente, ya que ésta empieza a funcionar con los objetores que la aceptan, por convicción o por miedo.

El caso del Estado español presenta algunas ventajas. El movimiento antimili y de objetores está por la opción de organizar la insumisión; cuenta con un respaldo social importante (según una encuesta publicada en Diario 16 sólo el 14% de los ciudadanos está a favor del servicio militar obligatorio) y sus acciones son apoyadas por una diversidad de colectivos sociales, tales como el movimiento pacifista, el feminista, partidos revolucionarios y nacionalistas radicales, libertarios, cristianos, etc.

Pero no debemos desconocer las dificultades y peligros que acechan. El gobierno tiene previsto concentrar la aplicación de la PSS a un número relativamente reducido de objetores (los acuerdos que han hecho con Cruz Roja, Renfe y protección civil preven 3.200 plazas a principios de año) y es probable que los elegidos sean los objetores que se han declarado últimamente, y se amnistíe al resto. Si es así, el número de insumisos bajaría, se quitarían de encima a la mayoría de los objetores acumulados desde el año 77, y la represión se centraría sobre los objetores más jóvenes, con más problemas familiares y con menos experiencia política. En esta situación es especialmente necesario reagrupar a los objetores colectivos para organizar la insumisión; preparar la movilización, especialmente de los jóvenes en los institutos, facultades, barrios y pueblos; combinar la realización de acciones radicales de vanguardia (ocupaciones y pintadas en los lugares donde acojerán a los objetores de la PSS) con manifestaciones que cuenten con el apoyo del mayor número posible de entidades y colectivos sociales. Hay que conseguir que esta campaña sea un problema para el gobierno, la derecha y los militares.

Ahora bien, hay que ser conscientes que no será suficiente la insumisión y la campaña contra la PSS para acabar con la conscripción. Por eso es necesario acumular fuerzas contra el Servicio Militar en otras tareas antimili, tales como la campaña contra las tallas y la declaración de municipios desmilitarizados, la lucha contra la incorporación de las mujeres al Ejército, un trabajo dirigido a los cuarteles, de denuncia de la situación que padecen los soldados, y un conjunto de acciones puntuales de agitación y propaganda en torno a fechas militares por excelencia (sorteos, día FAS, etc.) o temas concretos que surjan (como fue la aparición del código de justicia militar o la inclusión de la homosexualidad en el cuadro médico para librarse la mili), así como la participación en campañas contra la militarización del territorio (cuarteles, campos de tiro o maniobras militares). Es necesaria una respuesta de todos los sectores, coordinada, buscando la movilización amplia, organizando y generalizando la desobediencia civil. Y en todas estas tareas es muy importante conseguir el fortalecimiento del movimiento antimili, organizando a los jóvenes en colectivos y coordinadoras contra la mili y el Ejército.



Principios y tácticas de lucha contra el Ejército

Los revolucionarios estuvimos en el movimiento de soldados y estamos hoy en el movimiento antimili civil (en el MOC y sobre todo en los Mili KKs y Kakitzats) estimulando la lucha por el derecho a la objeción y contra el servicio militar. Ello no es contradictorio. Veamos.

En los estados imperialistas, el aparato armado de la burguesía puede adoptar la forma de un Ejército de conscripción (mili obligatoria) o de un Ejército profesional. Se trata de dos formas de Ejército que normalmente no se presentan en estado puro. Por ejemplo, el Ejército español que es de mili obligatoria cuenta con un 38% de profesionales. Pero los revolucionarios no somos favorables a ninguna de estas dos formas, aunque la existencia de una u otra nos plantee problemas tácticos distintos en la puesta en práctica de dos principios básicos del trabajo revolucionario, que se aplican tanto a los Ejércitos de conscripción como a los profesionales: la necesidad de un trabajo general antimilitarista en múltiples terrenos, con el objetivo final de destruir el Ejército burgués; la necesidad de un trabajo sistemático y perseverante entre los soldados, con el mismo objetivo.

Las tácticas tradicionales del movimiento comunista internacional pueden resumirse así:

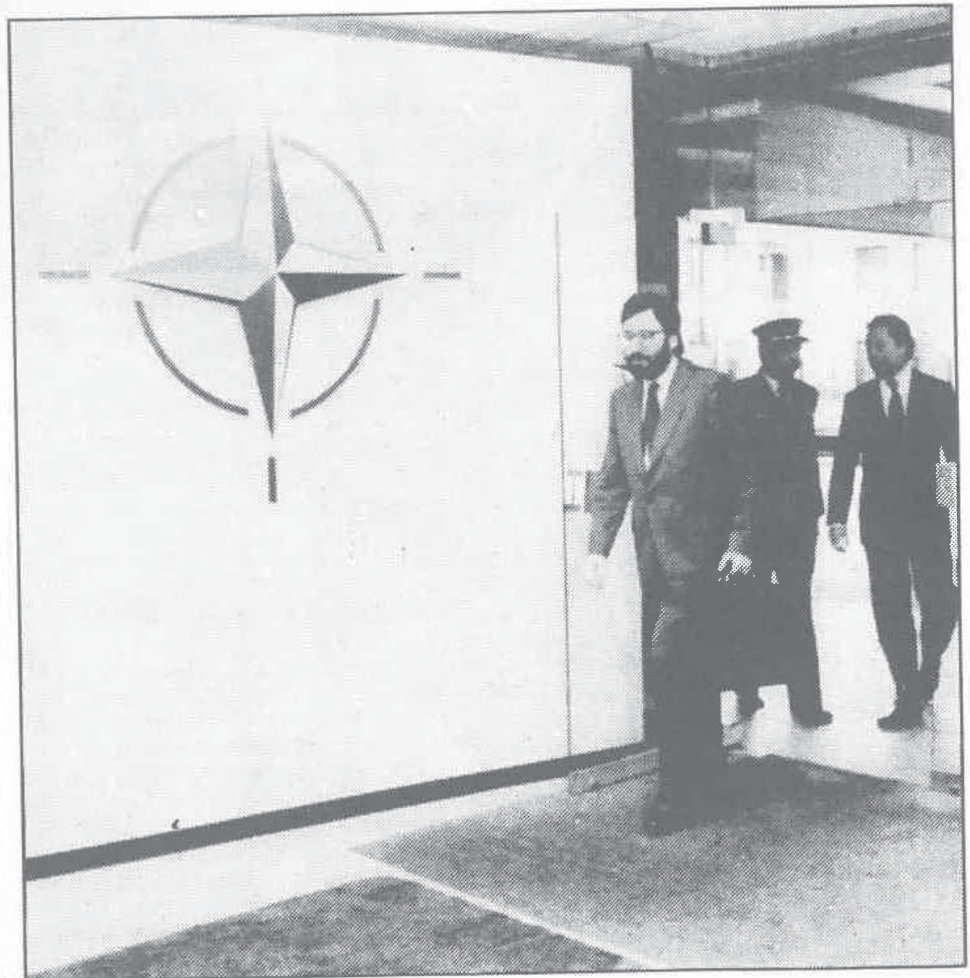
—En los ejércitos de conscripción la norma general se resumía en la consigna: *"Si te dan un fusil, cógelo"*, es decir de oposición a la objeción. Esto significaba el impulso de consignas económicas y democráticas entre los soldados, capaces de desarrollar una conciencia y una acción antimilitarista.

—En los ejércitos profesionales, en cuyo caso, sin renunciar al trabajo entre los soldados, se luchaba contra los intentos de implantar el servicio militar obligatorio, advirtiendo que esto no constituiría una actividad decisiva ni para evitar la guerra ni para acabar con el Ejército. La función de ésta táctica era igualmente aumentar la conciencia y la acción antimilitarista.

¿Cómo explicar que desde los mismos principios la táctica de los comunistas pudiera ser tan diversificada?. Pues porque el verdadero problema que debe resolver toda táctica es conectar con las preocupaciones de las masas y encontrar aquellas iniciativas que permitan desarrollar entre la juventud, los soldados y la población una conciencia antimilitarista revolucionaria. Donde existía el servicio militar obligatorio, la mayoría de la juventud se enrolaba en el Ejército y los revolucionarios desarrollaban en él el trabajo prioritario. Pero donde no existía la mili obligatoria, el intento de implantarla aparecía como una agresión y por eso era necesario impulsar la movilización contra ella.

Ahora bien, para diseñar una táctica no basta con saber si estamos frente a un Ejército de conscripción o de profesionales. También es necesario tener en cuenta la situación política concreta (si es de ascenso de la lucha popular o si es de resistencia) y las fuerzas con las que se cuenta para realizar el trabajo antimilitarista. Teniendo en cuenta estos factores entenderemos por qué hasta el año 1979 el movimiento antimili era fundamentalmente de soldados y hoy es un movimiento esencialmente civil. Entonces estábamos en una situación de ascenso de la lucha popular y contábamos con un número de fuerzas revolucionarias más amplias que hoy, lo que permitía el mantenimiento de un trabajo organizado en los cuarteles. Hoy estamos en una etapa de resistencia, con menores fuerzas que entonces (aunque desde hace unos años existe un proceso de acumulación progresivo), lo que nos obliga a centrar nuestros esfuerzos donde podamos acumular fuerzas antimilitaristas más rápida y fácilmente. Esto es hoy factible en el movimiento antimili civil. De todas formas, aunque nuestra prioridad de trabajo es la consolidación del movimiento antimili dirigido a atraerse a los soldados. Podemos extender el antimilitarismo y la objeción, y realizar un trabajo para atraerse a los soldados hacia la lucha contra el Ejército. Ambos trabajos no son contradictorios sino que deben complementarse, siendo conscientes que durante un tiempo prolongado el trabajo entre los soldados será bastante elemental y que los mayores frutos se obtendrán en el trabajo antimili civil dirigido hacia los jóvenes.

Por lo tanto, para nosotros el trabajo por la construcción de un movimiento antimili civil no es una opción táctica, producto de



(5). "Militarismo y antimilitarismo". Karl Liebknecht.

la situación actual. Es también una opción a largo plazo, en la que se deben combinar la potenciación de un movimiento antimili civil que desarrolle una conciencia contra el Ejército y el militarismo y un trabajo dentro y/o hacia los cuarteles.

La existencia de un movimiento antimili que lucha específicamente contra el servicio militar y el Ejército tiene una gran importancia. Realiza una labor indispensable de educación antimilitarista entre la juventud. Su lucha se dirige contra el Ejército, que es uno de los pilares básicos para garantizar la perpetuación del sistema capitalista, y al mostrar la naturaleza del Ejército, sus funciones y los intereses que defiende, pone al descubierto el carácter opresor y explotador del propio sistema. Como dijo, hace más de 80 años, Karl Liebknecht *«somos muy conscientes del papel que tiene el militarismo dentro del capitalismo y no se nos ocurre siquiera adjudicarle un lugar por encima o aparte del capitalismo; precisamente porque es una parte del capitalismo, una parte o mejor dicho, una expresión vital del capitalismo, particularmente nociva y peligrosas. En otras palabras: somos antimilitaristas en tanto que anticapitalistas»*(5).

Objetivos estratégicos del antimilitarismo

Los objetivos estratégicos del antimilitarismo son la abolición del servicio militar y la destrucción del Ejército opresor. En el Estado español el Ejército es una herencia franquista, que no ha sufrido depuraciones. Cuenta con un elevado grado de autonomía, ha marcado y marca los límites del régimen, que son la unidad de la patria, la plena integración en el aparato militar imperialista y el mantenimiento del sistema económico dominante, el capitalista.

La función principal del Ejército es ser el último recurso de la burguesía frente al ascenso de las luchas revolucionarias de las masas, tanto de la clase obrera como de los movimientos de liberación nacional. No en vano la misma Constitución le asigna las funciones de ser el que garantice la unidad de la patria y la pervivencia del sistema económico establecido. El Ejército, además, desempeña otra serie de funciones como el impulso de la militarización social, control sobre la sociedad, propagador de la ideología dominante, garante de la sociedad patriarcal y los valores machistas, etc. Estas últimas funciones son hoy las más evidentes por sus consecuencias inmediatas: servicio militar obligatorio, militarización, control social, etc., y porque en períodos "normales" es suficiente con la represión de la policía y la Guardia Civil, además de los mecanismos de integración ideológica, para mantener la opresión y dominación de la burguesía; pero no hay que olvidar nunca que en situaciones de crisis pre-revolucionarias o conflictos agudos, el Ejército es imprescindible para aplastar la



revolución o a un movimiento de masas de gran envergadura.

La liberación de las clases y las naciones oprimidas son imposibles sin la destrucción del aparato del poder estatal que ha sido creado por la clase dominante. Por esa razón, y porque nuestra perspectiva es la revolución, nuestro objetivo estratégico es la destrucción del aparato de represión del Estado burgués, como condición imprescindible para la victoria de la revolución y la emancipación de las naciones y del pueblo trabajador. Ese objetivo se opone radicalmente a la política reformista en este terreno.

El impresionante desarrollo del aparato militar de la burguesía y la existencia de una organización militar internacional, la OTAN, destinada esencialmente a mantener el orden burgués en los países imperialistas, plantea dificultades adicionales al éxito de la revolución. Las corrientes reformistas concluyen de ello, que todo enfrentamiento popular con las fuerzas armadas de la burguesía conduce necesariamente a la derrota. La política reformista en este terreno es la renuncia a la revolución y su sustitución por un trabajo destinado a "cambiar la mentalidad" de la jerarquía militar y conseguir que el aparato de represión deje de servir a intereses de clase y sirva a los intereses "nacionales" o de la "democracia". Esta posición es una utopía. En las condiciones del Estado español, más que una utopía, es una completa aberración. Todas las tentativas de ganar al Ejército, respetando su jerarquía, todas las tentativas de "ocupar" el Ejército burgués para ganarlo en su interior, han chocado con la reacción de la burguesía incluso en condiciones extraordinariamente favorables, como demostró la revolución de los claveles en Portugal.

Por el contrario, destruir el aparato de represión del Estado es una tarea posible, inevitable para el triunfo de la revolución y, por tanto, necesaria. Eso se opone a la perspectiva de democratizar el Ejército como objetivo final, pero, no significa desentenderse de lo que ocurra dentro del Ejército, sino que es necesario un trabajo activo en este terreno.

Ahora bien, realizar bien este trabajo no es fácil. Necesitamos tener en cuenta algunos problemas con los que se han encontrado los revolucionarios y que no siempre resolvieron bien. Destacamos los que nos parecen más importantes.

Las consignas democráticas en relación al Ejército sólo tienen sentido para aumentar la conciencia antimilitarista de los soldados y la población. El antimilitarismo revolucionario debe buscar la penetración en el Ejército, organizando a los soldados y reproduciendo entre el mando y la tropa los conflictos de clase, que minen la autoridad del mando, que introduzca entre los soldados una fuerte conciencia de clase. Para que los jóvenes soldados se radicalicen, será necesaria una conciencia antimilitarista de masas en toda la sociedad. Pero, la radicalización de los soldados podrá ser más masiva y organizada si existen organizaciones revolucionarias entre la tropa, que hayan realizado un trabajo anterior prolongado.

Nada de lo que hagamos previamente en el Ejército servirá para evitar la confrontación armada, pero con un buen trabajo revolucionario, en una crisis revolucionaria aparecerán fenómenos de disgregación, paralización de sectores del aparato represivo, que significarán un debilitamiento importante, aunque transitorio, de su capacidad de represión. Esta situación de paralización parcial es necesariamente temporal y debe concluir en la recomposición o en la destrucción del aparato de represión del enemigo. Hay que tener en cuenta que en un período revolucionario los obreros pueden tomar el poder en las fábricas y ser los "amos" en los barrios y ciudades, pero si no destruyen el Ejército burgués, éste acabará interviniendo militarmente y posteriormente reconstruirá el poder burgués.

Debemos desechar la idea de que la crisis del Ejército burgués vendrá de una forma espontánea como producto de la crisis social general. El Ejército sufrirá las consecuencias de la agitación social, pero su crisis no aparecerá automáticamente. Dependerá de la amplitud de la crisis, de la actitud de la clase obrera y del pueblo, de la situación interna del Ejército. Por tanto, la estrategia antimilitarista debe combinar: la lucha antimilitarista dentro y fuera de los cuarteles, la movilización de las masas y su

armamento. La crisis del Estado burgués y su ejército por una parte, y la centralización del poder autónomo de la clase obrera y su propia fuerza armada de otra, no siempre coinciden. Para resolver esto de una forma positiva será decisiva la capacidad de la clase obrera y sus aliados de construir su propia fuerza política y militar.

El Ejército no se podrá disolver sólamente por medio de acciones de masas pacíficas, por importantes que sean. La burguesía no se dejará privar tan fácilmente de su instrumento fundamental. Las reivindicaciones de desarme las referimos en relación al Ejército burgués y tienen como función el aumento de la conciencia antimilitarista. Para destruir el Estado es necesaria una acción violenta del movimiento de masas, capaz de quebrar la resistencia de este aparato reaccionario armado, lo cual exige el armamento de la clase obrera, del movimiento de masas y de su vanguardia revolucionaria. Esa perspectiva estratégica implica algunas tareas actuales: desarrollar una conciencia sobre la ilegitimidad de toda violencia ejercida por el Estado burgués y la legitimidad de la violencia realizada por los oprimidos; favorecer las experiencias de autodefensa, es decir, de enfrentamientos físicos a la represión integradas en las luchas concretas de las masas; desarrollar formas de lucha radicales, incluidas las no violentas, entendiéndolas como no violencia activa, rebelde, de resistencia, de desobediencia civil.

Sobre las alternativas de defensa

Sobre políticas de defensa alternativas se ha escrito bastante. Se han propuesto sistemas defensivos con un nivel de detalle sorprendente. Pero la mayoría de autores no plantean previamente la necesidad de un cambio radical de sociedad, por lo que sus propuestas no se sabe si están destinadas a defender una sociedad capitalista o socialista, o si piensan que tienen un valor universal para todo tipo de sociedad. Son pues, propuestas abstractas, sin tener en cuenta que en políticas de defensa es esencial saber qué país es necesario defender, cuáles son sus posibles agresores, qué necesidades defensivas hay en cada momento concreto, etc. Por ejemplo, de nada sirve decir que el objetivo de una política de defensa alternativa no es "la defensa de las fronteras" sino los mecanismos sociales, económicos y políticos, si al poner ese esquema en un caso concreto, como el de Nicaragua, nos encontramos que para la revolución sandinista es vital defender sus fronteras para impedir que la "contra" penetre en el país para asesinar, quemar las cosechas y crear zonas liberadas (que es uno de sus objetivos estratégicos). De igual manera es incorrecto plantear la defensa popular no violenta si ésta tampoco sirve para solucionar los problemas defensivos de los países agredidos por el imperialismo. Sin un ejército o una milicia armada sería imposible combatir a la "contra". Por tanto, a la hora de proponer políticas de defensa alternativas no se trata de construir modelos acabados, sino de plantear unos rasgos básicos. Los que nos parecen imprescindibles son los siguientes.

Después de destruir el Estado burgués es necesaria la defensa de la revolución. Como ha probado repetidas veces la experiencia histórica, la nueva sociedad revolucionaria deberá defenderse de las agresiones imperialistas y deberá recurrir al armamento de la población y a la constitución de un Ejército revolucionario. En ese sentido, en el período de transición hacia la desaparición de las clases, de las guerras, hasta que el comunismo esté implantado en partes esenciales del mundo; partes claves del Estado, como el Ejército, tenderán a mantenerse o incluso a reforzarse, sin que ello sea contradictorio con una orientación que busque conscientemente la desaparición de toda forma de Estado y Ejército y que sus funciones desaparezcan o se fundan con el pueblo organizado en la democracia socialista plena. No obstante, la sociedad revolucionaria debe mantener una vigilancia y una crítica constante contra los riesgos de burocratización, jerarquía, el mantenimiento del sexismo o la marginación de la mujer en el Ejército revolucionario.

La revolución nacerá en un mundo amenazado por la guerra y estará ella misma sometida a agresiones contrarevolucionarias permanentes. Por esas razones, las tareas de la defensa de la revolución no se limitan a las de carácter militar, sino que incluyen la lucha por dos objetivos esenciales: la paz y el internacionalismo, que es la consecuencia práctica de considerar que la mejor defensa de una revolución es su extensión.

Estos objetivos determinan las características centrales del proyecto revolucionario en el terreno militar y el de la defensa.
—La revolución llevará a cabo una política de neutralidad activa y no alineamiento, lo que en el caso del Estado español implicará la salida de la OTAN, el desmantelamiento de las Bases militares yankis, la renuncia a Ceuta y Melilla, la búsqueda de una solución pacífica al problema de Gibraltar, incluyendo su desmilitarización total. —La renuncia a la fabricación y utilización de armas de destrucción masiva (nucleares, químicas y bacteriológicas). —La organización de la defensa de la revolución sobre la base de la participación masiva y organizada de los oprimidos y el control popular sobre las instituciones armadas especializadas como el Ejército. —Las tareas de la defensa hay que enfocarlas de una manera integral, en todas las esferas de la actividad social (política, económica, militar, ideológica), tanto en el frente como en la retaguardia, en todo el territorio y con todos los medios de lucha, militares y no militares. —Una política internacionalista, de estímulo y ayuda a todas las manifestaciones de lucha contra la explotación y la opresión en cualquier parte del mundo. □

Polonia

EL FRACASO DE JARUZELSKI

Arthur Wilkins

El domingo 29 de noviembre, el régimen de Jaruzelski ha sufrido un fracaso grave. El pueblo polaco convocado a aprobar en referéndum el programa gubernamental llamado de "la segunda etapa de la reforma económica y política", lo ha rechazado y por consiguiente se ha negado a legitimar al equipo actualmente en el poder. El régimen reconoció oficialmente su derrota el día posterior al referéndum. Junto a un análisis de nuestro colaborador Arthur Wilkins publicamos tres entrevistas a portavoces cualificados de diversas corrientes de Solidarnosc, realizadas por Cyril Smuga en los primeros días de diciembre.

Los ciudadanos debían pronunciarse sobre dos cuestiones. La primera estaba redactada así: *"¿Está usted a favor de la plena realización del programa de saneamiento radical de la economía presentado a la Dieta (Parlamento), que busca una mejora manifiesta de la vida de la sociedad, sabiendo que esto requerirá un período difícil de cambios rápidos durante dos o tres años?".* Según los datos oficiales, sólo el 44,8% de los inscritos respondieron "sí".

La segunda cuestión era la siguiente: *"¿Se pronuncia usted a favor de un modelo polaco de democratización profunda de la vida política, que tenga por objetivo el reforzamiento de la autogestión, la ampliación de los derechos de los ciudadanos y el crecimiento de su participación en la gestión del país?".* Sólo el 46,26% de los inscritos respondieron "sí" a esta cuestión.

El resto de los electores respondieron "no" o se abstuvieron (señalemos que hubo una amplia abstención del 32%). Ninguna de las dos preguntas recogió el 51% de "si" calculado sobre el número total de inscritos, mayoría necesaria para la adopción de las propuestas, según la reciente ley de referéndum.

Este era el primer referéndum desde el de 1946 que había legitimado la instauración de la dictadura burocrática. Pero la situación actual es muy diferente a la de entonces. El referéndum de 1946 fue un éxito para el stalinismo gracias a la gigantesca falsificación de sus resultados y al terror policial, pero no solamente por esas razones. El régimen burocrático de entonces estaba en situación ascendente; se beneficiaba de las transformaciones anticapitalistas que habían tenido el apoyo de las masas. El régimen burocrático actual está en declive. Su sistema de dominación sobre la clase obrera y la sociedad y de gestión de la economía nacional, debilitado y desgarrado por contradicciones, se descompone.

Un golpe a la burocracia

Seis años después del aplastamiento de la revolución polaca de 1980-1981 y tras seis años de "normalización", el régimen se ha mostrado incapaz de obtener ni siquiera una aceptación pasiva de su política por una mayoría del pueblo polaco, y esto pese a la ausencia de organizaciones independientes de masas y de una oposición política legal, y con una atomización y despolitización considerable de la sociedad.

El resultado negativo del referéndum es no solamente un golpe para la burocracia polaca en general y para su ala "reformadora", representada por el equipo "ilustrado" de Jaruzelski; lo es también para sus protectores en el Kremlin, el equipo Gorbachov, del cual Jaruzelski es uno de los principales aliados en los países satélites del "campo socialista". Por su parte, los expertos de la Banca Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) esperaban que gracias a la reforma económica y a la liberalización política, Jaruzelski podría crear las condiciones que permitieran arrancar a la clase obrera las sumas gigantescas indispensables para el pago de la deuda hacia los bancos occidentales. La Banca Mundial se ha comprometido activamente en la campaña en favor del "si" en este referéndum. Su director Eugenio Lari transmitió por intermedio de la agencia de prensa polaca (PAP) el siguiente mensaje: *«Los polacos deberían apoyar el programa de reformas presentado por el gobierno; esta es una oportunidad histórica para el pueblo polaco»* (*Politika*, nº 45, 7.XI.1987).

Por otra parte, antes del referéndum,

Jaruzelski se entrevistó con el cardenal Glemp y le presentó el programa de la "segunda etapa de la reforma". Parece que obtuvo, si no una aprobación silenciosa, al menos una neutralidad benevolente de la jerarquía eclesiástica.

El fracaso sufrido por el régimen burocrático en una votación popular, y sobre todo, el reconocimiento de este fracaso, constituyen un acontecimiento sin precedentes en el "campo socialista". ¿Por qué Jaruzelski admitió su fracaso cuando sabe que habría podido falsificar los resultados del referéndum, añadiendo simplemente unos puntos más de respuestas positivas?. Hay tres razones para ello. En primer lugar, haciendo eso estaba obligado a afirmar que la mayoría de los polacos aceptan la perspectiva de una baja brutal de su nivel de vida. Así, una grosera falsificación de los resultados habría conducido a un aumento de las tensiones sociales y habría acrecentado los peligros de una explosión de masas. Además, los sectores conservadores (que siguen siendo influyentes en el aparato, ven en los proyectos de transformación del sistema económico un peligro para sus posiciones y rechazan también la liberalización política) habrían podido oponerse a esta falsificación. En fin, una victoria de hecho de Jaruzelski en el referéndum le habría colocado en una posición difícil frente a la Banca Mundial y el FMI que se habrían encontrado entonces en una posición mejor para acrecentar sus exigencias, basándose en una pretendida aprobación de la sociedad polaca.

En resúmen, la falsificación de los resultados del referéndum habría confrontado el régimen a amenazas conjugadas desde diversos horizontes.

Las razones del rechazo

El programa gubernamental de reformas ha sido rechazado por los trabajadores por tres razones. En primer lugar, porque son conscientes de que toda reforma realizada por este régimen sólo puede significar un ataque brutal contra su nivel de vida. El apoyo al "programa de saneamiento económico" equivalía a la aceptación de la mayor alza de precios que haya conocido Polonia desde la instauración del régimen actual (por término medio, según anunció el propio gobierno, un 110% en los productos de primera necesidad), lo que habría hundido en la miseria, que sufre ya la cuarta parte de la población, a sectores populares aún más numerosos.

En segundo lugar, los trabajadores no otorgan ninguna confianza al régimen burocrático para la realización de cualquier clase de reforma, ni creen en sus promesas y por consiguiente no pueden tomar en serio el "modelo polaco de democratización". Por una parte, Jaruzelski corteja a los ciudadanos con la idea del "pluralismo socialista", y por otro lado, excluye no solamente el derecho a fundar partidos políticos independientes, sino incluso el pluralismo sindical. Jaruzelski declara que está dispuesto a tomar en consideración la posibilidad de existencia de una "oposición socialista" legal, pero a la vez anuncia que está excluída la posibilidad de legalizar la "oposición antisocialista", es decir, Solidarnosc y, más en general, toda oposición auténtica.

El anuncio del proyecto de aumento de precios vino acompañado del de una reunión del Comité de Defensa del País (KOK). Desde 1981, fecha de la instauración de esta siniestra institución, no prevista por la Constitución, el pueblo polaco sabe el significado de una reunión del KOK: la amenaza de instauración del estado de guerra si las masas reaccionaran demasiado fuertemente al alza de precios.

En tercer lugar, amplias capas de trabajadores sienten instintivamente que la introducción de una reforma de mercado radical en la economía polaca constituiría una gran amenaza para todo lo que se mantiene en las conquistas sociales, y anuncia una mayor miseria, un trabajo más duro, desigualdades sociales acentuadas y una creciente inseguridad.

Igor Lewy, uno de los fundadores del recientemente creado Partido Socialista Polaco (PPS) y redactor de su periódico, escribía hace algunos meses: *«Parece que la versión polaca de la "perestroika" colmará los sueños de algunos por su carácter liberal y la amplitud de las reprivatizaciones. Habrá pues un comunismo ilustrado y mercantil en el cual, bajo la protección de los tanques, del papel dirigente del partido y de las alianzas internacinales, van a crecer como hongos las sociedades anónimas de responsabilidad limitada y otras corporaciones y en el cual la protección social de los más desgraciados será considerada como un "error" más del pasado. En estas condiciones tendremos que vivir y actuar (...) El coste de la vía polaca al capitalismo que piensan emprender Jaruzelski y su equipo para salvar el "campo socialista" de la bancarrota debe ser calculado y sopesado antes de que sea demasiado tarde»* (*Robotnik*, n° 123, mayo 1987).

La posición de la KKW

La Comisión ejecutiva nacional (KKW) del sindicato Solidarnosc declaró el pasado 25 de octubre respecto al referéndum: *«Todo el mundo querría que el país se democratizara, que la economía se fundara en bases sanas de mercado, que el éxito de los individuos dependiera únicamente de su trabajo y su capacidad(...)*

Pero desgraciadamente no podemos olvidar que los hombres que nos gobiernan son los mismos que hace seis años promulgaron el estado de sitio para aplastar las aspiraciones democráticas de la sociedad polaca(...)



Gdansk, 1980

Ya nadie cree en las palabras del gobierno. Necesitamos verdaderas garantías políticas, sociales y económicas. ¿Habrá garantías en el referéndum?.

La respuesta es clara: ¡no!» (Boletín de información Solidarnosc, nº 178, 1987).

La KKW no llamó a boicotear el referéndum ni a votar "no", sino que se limitó a llamar a la abstención pasiva según la idea expresada por Lech Walesa: *«Es Occidente quien se interesa por el referéndum. Nosotros los polacos lo ignoramos» (Liberation*, 1.12.1987). Solidarnosc podría considerar con razón que el resultado del referéndum significa un triunfo para la organización, pero en lo que afecta específicamente a su dirección, el éxito es muy ambiguo.

En su primer comentario sobre el resultado del referéndum, Walesa no ha considerado útil hablar del fracaso del régimen, sino que se ha limitado a constatar que este resultado prueba que *«la sociedad polaca está profundamente dividida».* Considera que es *«imperativo»* que Solidarnosc y el poder se dirijan *«en común»* al pueblo para exhortarle a *«salvar Polonia»*, porque *«el tiempo apremia».* Su principal consejero político, el profesor Bronislaw Geremak, afirmó: *«es un fracaso para todo el mundo, porque las autoridades han comprometido la idea del referéndum y la de la reforma» (Le Monde*, 2.12.1987). Otros dirigentes de la oposición, como Adam Michnik, Jan Litynski, Zbigniew Bujak, declararon *«encontrarse sorprendidos»* y ser incapaces de *«comprender lo que ha pasado»,* o pedían tiempo para explicar la situación *«totalmente inesperada»* y *«muy grave» (Liberation*, 2.12.1987).

El programa de Solidarnosc

Estas declaraciones no deben extrañar dado que el programa actual de reforma económica de la dirección de Solidarnosc está próximo al que quiere poner en práctica Jaruzelski. Estamos ante una modificación radical del programa adoptado en el primer Congreso nacional de Solidarnosc en septiembre de 1981, que exigía *«la introducción, a todos los niveles de gestión de una reforma autogestionaria y democrática y de un nuevo orden socioeconómico que combinará el plan, la autogestión y el mercado»* y declaraba que *«la reforma debe socializar la planificación» «el plan central debe reflejar las aspiraciones de la sociedad y ser aceptada libremente».*

El programa actual de la dirección de Solidarnosc es *«una reforma económica radical de carácter mercantil»* que *«debe conducir a un restablecimiento de una verdadera economía multisectorial», «asegurar la igualdad de todos los sectores de la propiedad, y limitar el papel y la función del Estado en la economía, restituyendo a los mecanismos de mercado el papel fundamental». (Widnokrag*, nº 6-7, 1987). No se contempla ninguna planificación central; la crisis cada vez más profunda e irreversible de la planificación burocrática en Polonia, en la URSS y en otros países del "socialismo real" prueba, según la dirección de Solidarnosc, el hundimiento histórico de la economía planificada.

Pero conforme se grava la situación de las masas y aumentan los esfuerzos del gobierno por imponer su reforma económica, se desarrolla un sentimiento de oposición hacia la orientación de la dirección de Solidarnosc en una parte de los dirigentes sindicales. El primer ataque abierto ha sido lanzado en la primavera de 1986 por Andrezej Slowik, presidente de Solidarnosc de Lodz. El pasado septiembre estas tesis críticas fueron asumidas por 22 miembros de la Comisión nacional que fue elegida en el congreso de 1981.

En una carta abierta a Walesa, estos dirigentes escribieron: *«El sindicato no tiene ningún programa claro, común para el conjunto de sus miembros y reserva muy poco lugar en sus documentos a los problemas sociales y materiales. Esto puede (...) cortar a las instancias dirigentes del sindicato de su base en las empresas. Todo el mundo comprende que Solidarnosc debe ser un movimiento social, pero cometería un error grave si renunciara a aparecer también como un sindicato.*

Un movimiento social (...) que desprecie las tareas sindicales clásicas, perdería una gran parte de sus cimientos sociales en el interior del país y del apoyo aportado por los sindicatos y las centrales sindicales extranjeras. Por ello, Solidarnosc no podría ser considerado ya como el representante de los intereses de los trabajadores y dejaría de ser un factor importante en la evolución de los asuntos polacos» (Boletín de Información Solidarnosc, nº 178, 1987).

Esta carta ha sido firmada, junto a Slowik por otros dirigentes históricos de Solidarnosc en varias regiones industriales, entre los cuales Andrzej Gwiazda (al que entrevistamos en páginas posteriores) y Anna Walentynowicz de Gdansk, Marian Jurczyk de Szczecin, Severyn Jaworski y Zbigniew Romaszewski de Varsovia, Mieczyslaw Gil de Nowa-Huta, Lech Dymarski de Poznan.

Josef Pinior, dirigente de Solidarnosc de Baja Silesia, y uno de los fundadores del Partido Socialista Polaco (ver también la entrevista que publicamos con él), pedía el pasado septiembre la adopción de la siguiente orientación: *«Solidarnosc vuelve a las fábricas. Está junto a los trabajadores anónimos, los que están atados a la cadena, los que están hundidos en la opresión y la miseria. Su vocación es la defensa de los oprimidos. No renuncia a su vocación a cambio de un sillón confortable en la sacristía o en el mercado libre» (Robotnik,* nº 129, septiembre de 1987).

"Una creciente agitación social"

La cuestión que se plantea es saber si todos los dirigentes de Solidarnosc que se pronuncian por esta posición serán capaces de unificar sus fuerzas y convencer a los otros, deslumbrados ahora por el resplandor engañoso de la economía de mercado.

Ciertamente, el régimen de Jaruzelski continuará poniendo en práctica su programa de reforma económica, como prueba la decisión adoptada por la Dieta al día siguiente del referéndum, aunque sus ritmos y modalidades serán influidos, por supuesto, por la resistencia social. Pero a la vez, la crisis del régimen se irá profundizando, lo cual puede permitir a los trabajadores polacos recuperar la confianza en sus fuerzas y en la eficacia de su resistencia. El pronóstico de Jacek Kuron es: *«Hay que esperar una agitación social creciente», (Le Matin de Paris,* 2.12.1987).□

"LA PRESION SOCIAL DEBE HACER EVOLUCIONAR AL SISTEMA"

Jan Litynski

[En 1976, Jan Litynski participó en la solidaridad con los huelguistas represaliados de Ursus y Radom y colaboró con el Comité de Defensa de los Obreros (KOR), en el que ingresará en 1977. Fundó entonces "Robotnik", el primer boletín de la oposición destinado a los trabajadores. En 1980, fue uno de los asesores, llamados "expertos", de la dirección de Solidarnosc. Fue detenido el 13 de diciembre de 1981. Huyó y pasó a la clandestinidad. Es miembro de la Comisión ejecutiva regional (RKW) de Solidarnosc de Varsovia, que actúa públicamente desde el otoño de 1986. Es un íntimo colaborador de Jacek Kuron y de Zbigniew Bujak.]

¿Qué puedes decir de los resultados del referéndum?.

Evidentemente, ha sido una sorpresa para todo el mundo, porque no se organiza un referéndum así para perderlo. Y sin embargo, el resultado no deja lugar a dudas: el poder ha perdido. Podríamos preguntarnos por qué ellos no han falsificado el resultado para poder anunciar que habían obtenido una mayoría absoluta de "sí". Pienso que estaban tan convencidos de que iban a ganar, que no habían preparado la falsificación. Quizás, desde un punto de vista optimista, no querían hacer la falsificación, pero esto me parece poco probable.

Creo que el resultado está claro respecto a la evaluación general de la situación: haga lo que haga el poder, cualquiera que sea su propaganda, no tiene la confianza de la sociedad. Más aún teniendo en cuenta que la campaña que ha realizado antes del referéndum, revela su falta de respeto hacia la sociedad. Las autoridades han realizado una especie de chantaje: habrá reformas, quizás tendréis una vida mejor, e incluso eventualmente habrá cambios políticos, pero todo esto debe tener como contrapartida la aceptación de una muy fuerte alza de precios. Y para mí, aquí está el mayor éxito en este referendum: la sociedad ha respondido "no" a esta cuestión de confianza. Y a mi parecer, muchos de los que han votado "si" en el referéndum lo han hecho únicamente porque están convencidos de que sólo este gobierno puede realizar reformas. Por otra parte, son muchos los que han votado "no" o se han abstenido, y los que lo han hecho siguiendo el llamamiento de Solidarnosc, están también convencidos de la necesidad de reformas, pero piensan que este gobierno es incapaz de realizar las reformas que propone. A mi parecer esto significa un toque de atención al gobierno: sin auténticas reformas realizadas desde ahora mismo, la situación no podrá mejorar.

En lo que se refiere a Solidarnosc, el resultado demuestra, en primer lugar, que la decisión de ignorar el referéndum era justa. Y además, que existe una posibilidad de superar la apatía social que reina entre nosotros desde hace largo tiempo. Si Solidarnosc se muestra capaz de estimular la actividad social que existe potencialmente incluso en función del resultado del referéndum, entonces pueden esperarse cambios bastante significativos y en los que podrá tener una influencia la sociedad.

¿No piensas que la respuesta de la sociedad al referéndum ha sido también un rechazo si no del proyecto de reforma de mercado, al menos sí del coste social que implica la introducción de esta reforma, cualquiera que sean sus características e independientemente de quien la realice?.

Pienso que es un razonamiento erróneo decir que la reforma implica costes sociales. Quizás sea así, no tengo ni idea. Los costes sociales no serán consecuencia de la reforma, sino del pasivo acumulado por el sistema económico, social y político totalitario que ha dominado en nuestro país. Tendremos que soportar estos costes.

Estamos en una situación en la que el nivel de vida va a bajar. La cuestión está en saber si con este descenso del nivel de vida, podemos o no realizar la reforma. Por consiguiente, la cuestión no está en si queremos una reforma de mercado o no de mercado, sino solamente, lo que es mucho más importante, quien deberá soportar los sacrificios. Si no hay actividad y organización de la sociedad, serán los grupos sociales más débiles los que suportarán el peso de los sacrificios. Si conseguimos imponer sindicatos independientes y la autogestión local, entonces habrá una posibilidad de que esos costes sean soportados por aquellos que los han inducido, es decir, el aparato y su clientela.

El problema fundamental que nadie ha planteado aún, es el complejo militar, la administración, el ejército, la policía. En la situación actual, si la política de Gorbachov

tiende realmente a disminuir la carrera de armamentos, eso deberá tener un efecto real sobre Polonia que suponga una disminución de la producción destinada al ejército y de los costes de la administración del aparato represivo y militar. Es ahí donde hay que buscar las reservas que permitirán repartir los costes de un modo equilibrado.

Si entendemos bien tu punto de vista, ¿piensas realmente que con la instauración del mercado se producirán más mercancías?.

Sí, yo pienso que el desarrollo del mecanismo de mercado, de la empresa privada, de las cooperativas, de la industria y de la autogestión locales es actualmente la única vía para aumentar la oferta de mercancías. Porque está claro que el sistema actual, por su propia naturaleza, trata el consumo solamente como un mal necesario.

En el marco del sistema actual las empresas privadas pueden aparecer como más eficaces porque actúan sobre segmentos abandonados por la gran industria, pero yo creo que una apertura del mercado polaco hacia el exterior podría conducir a una desindustrialización del país. La productividad de la industria polaca es, en efecto, muy inferior a la de los países desarrollados y no resistiría la competencia internacional.

Pero la desindustrialización se ha producido ya. Tenemos máquinas que no se usan, el aire está viciado, la tierra está empobrecida, etc. Si continuamos en el marco de este sistema, la descomposición será total. Los polacos se transformarán en una nación degenerada en el corazón de Europa. No podemos permitir eso. Este sistema no puede ya ser salvado; ya no tiene ninguna reserva. Las reservas sólo pueden surgir por la iniciativa de la gente es decir, si hay gente que crea empresas privadas, si las empresas estatales dejan de serlo y empiezan a funcionar normalmente sobre el mercado, si existe una competencia normal. Evidentemente, hay una gran cantidad de problemas ligados a todo esto.

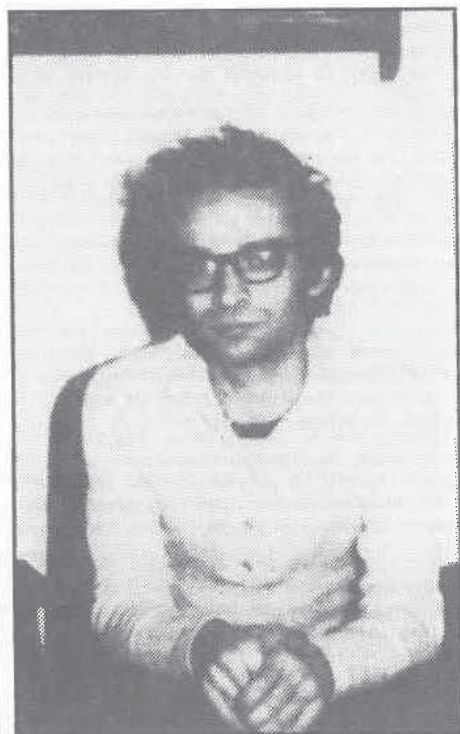
Por otra parte, la cuestión de las empresas privadas es marginal. Lo que es importante es que la gente pueda trabajar con la esperanza de obtener un beneficio, que produzcan con la idea de vender. En este país se han despilfarrado miles de millones. No conozco otra solución que la que pasa por el mercado, si queremos una mejora radical de la situación. Estoy de acuerdo en afirmar que es necesario tener mecanismos de defensa contra los efectos del mercado, pero ¿cómo es posible defenderse contra algo que ni siquiera sabemos lo que es?.

En el Congreso nacional de 1981, Solidarnosc se pronunció por un nuevo sistema de gestión de la economía basado en la combinación de la planificación socialista y democrática, de la autogestión obrera y social, no solamente en las empresas y en los municipios, sino también globalmente, con una Cámara autogestionaria y mecanismos de mercado. Me parece que este proyecto ha desaparecido de las propuestas de Solidarnosc y en su lugar aparece un sistema basado esencialmente en el mercado.

Ha desaparecido porque desde entonces han aparecido una serie de hechos nuevos.

Se ha revelado que es completamente imposible remendar el sistema y que además, la crisis polaca no es específicamente polaca. Es decir, no se debe a una corrupción particular del poder polaco, ni a una revuelta particular del pueblo polaco, sino que se trata de una crisis general de ese tipo de sistema. La llegada de Gorbachov es, en cierto modo, una prueba de ello. No me interesa discutir sobre un hipotético sistema ideal. Está claro que el socialismo que existe, el que "existe realmente" como les gusta repetir a ellos, es un sistema que conduce a un impasse total. Y también está claro que no disponemos de otro modelo alternativo salvo el mercado; nadie ha imaginado otros.

Y por consiguiente debemos marchar en esa dirección. Soy consciente de la magnitud de los problemas a que nos veremos confrontados. El problema está en saber que es lo que debe hacer la empresa pública en el marco de la reforma. No será, en primer lugar, permitir el desarrollo de las empresas privadas, aunque esto sea ciertamente necesario y útil. El liberalismo es, en este aspecto, utópico. Nuestros liberales creen que a partir del momento en que el Estado autorice la creación de empresas privadas, asistiremos a un boom y todos seremos felices; bastará con abrir los bolsillos. Esto es falso. Habrá que resolver problemas sociales, pero en el marco de un proceso que conduzca a la introducción de un mercado normal. El desarrollo económico, todos los factores económicos, deben regirse por el mercado y no por el planificador central, porque este es incapaz de hacerlo. □



Jan Litynski



Jacek Kuron y Lech Walesa

«QUEREMOS DAR UNA FUERZA POLITICA A LOS GRUPOS SOCIALMENTE OPRIMIDOS»

Jozef Pinior

[Tesorero regional de Solidarnosc en la región de Baja Silesia, Pinior jugó un papel determinante en la financiación de la actividad clandestina del sindicato, al retirar de las cuentas bancarias 80 millones de zlotys poco antes de la instauración del estado de guerra. En noviembre de 1982 encabeza el Comité regional de huelga (RKS) de Baja Silesia y entra en la dirección nacional clandestina (TKK) de Solidarnosc. Participa en la elaboración de la "línea de las fábricas" (ver INPRECOR nº 36), una orientación combativa que será puesta en práctica en su región. Detenido en abril de 1983, será puesto en libertad en el verano de 1984. Ha sido condenado a devolver los 80 millones de zlotys que puso al servicio de la financiación del sindicato. Entre septiembre de 1986 y octubre de 1987 formó parte del Consejo provisional nacional (TRS) de Solidarnosc, que actúa abiertamente. En noviembre de 1987, participó en la fundación del Partido Socialista Polaco, del cual es vice-presidente del Consejo general. Desde entonces, ha dejado de ejercer funciones en el seno de los organismos dirigentes de Solidarnosc.]

¿Cuál es tu opinión sobre los resultados del referéndum?.

A mi parecer reflejan sobre todo la desconfianza hacia el poder, hacia el conjunto de la política del equipo del general Jaruzelski desde el 13 de diciembre de 1981, y no simplemente hacia los cambios propuestos en el terreno económico. Los polacos han dicho "no" al régimen de este equipo. La sociedad está a favor de las reformas económicas y políticas, pero quiere reformas auténticas y no una farsa que debería legitimar un referéndum.

Uno de los nuevos fenómenos de la resistencia social es la aparición de iniciativas para legalizar los sindicatos independientes de empresa. Tu apoyas esas iniciativas...

En la región de Wroclaw nacen actualmente en la base comités constituyentes de Solidarnosc, que intentan imponer el registro legal de las organizaciones sindicales independientes de empresa. Este es sobre todo un movimiento de jóvenes, jóvenes obreros de 18 a 20 años, que no estaban en Solidarnosc en 1980-81 y que han entrado en la vida activa después de la instauración del estado de guerra. Hoy comienzan a descubrir en qué consiste la acción reivindicativa clásica. La forma de estos comités constituyentes del sindicato Solidarnosc en la empresa es para ellos muy atractiva, porque se trata a la vez de un medio de lucha por el derecho de actividad sindical legal y de un medio para actuar al descubierto. Ya veremos cómo se desarrolla esto. Pienso que estos comités deben pasar por dos etapas. La primera se deriva de una cuestión organizativa elemental: hay que encontrar diez valientes que decidan constituir el comité. Repito, "valientes", porque aunque la constitución de este tipo de comités sea formalmente legal, se ve confrontada inmediatamente a la represión de la administración y de la SB (policía política). Solidarnosc intenta desde hace ya 7 años franquear esta primera etapa. Pero lo decisivo para el éxito del comité será superar la segunda etapa: la elaboración de un programa sindical a nivel de empresa, es decir un programa gracias al cual los trabajadores de la empresa en cuestión puedan identificarse con los "diez valientes". Debe ser un programa muy concreto, conteniendo reivindicaciones que podrían ser conseguidas en el marco de las relaciones entre el comité y el director de la empresa. Hace falta que los trabajadores puedan de nuevo atreverse a luchar, aunque solo sea sobre cuestiones elementales: la mejora de las condiciones de trabajo, la seguridad,..., todo lo que puede obtenerse sin enfrentarse a las autoridades superiores. Si los comités son capaces de ello, si elaboran este tipo de programas, saldremos adelante. Ni siquiera es necesario obtener una victoria desde el comienzo; lo importante es que se formulen las reivindicaciones y se emprenda una campaña para lograrlas. Así se logrará el apoyo masivo de los trabajadores en sus empresas.

Esta forma de presentar las tareas del sindicato no suele aparecer en la prensa independiente, por no hablar de las declaraciones de los organismos dirigentes de Solidarnosc. Y por el contrario, se dedica mucho espacio a la cuestión de la necesidad de instaurar el mercado libre...

En la oposición polaca existe un problema general que, en mi opinión, puede resumirse así: necesitamos una

NOTAS:

(1). Res publica: *Revista independiente que se reclama de la derecha "neoconservadora", única publicación de la oposición legalizada (en 1986) por el gobierno de Jaruzelski. La corriente neo-conservadora critica a Solidarnosc por su "extremismo" en nombre de una pretendida oposición realista y constructiva al poder.*

Sociedades económicas: *dedicadas a la promoción de la empresa privada, que comienzan a aparecer a partir de la reforma económica. Una de ellas, en Cracovia, ha sido legalizada.*

(2). El movimiento socialista polaco se dividió desde sus comienzos entre un ala revolucionaria internacionalista, la Socialdemocracia del reino de Polonia y de Lituania (SDPL), dirigida por Rosa Luxemburgo y un ala independentista, el Partido Socialista Polaco (PPS), fundado en 1892. En 1906 éste se dividió en dos: el PPS-Izquierda fusionó en 1918 con la SDPL para formar el Partido Comunista. Por otra parte, el PPS-Fracción revolucionaria, inició la lucha armada (terrorista) por la independencia nacional. En 1918, sus militantes reconstituyeron con otros grupos el PPS sobre una base reformista y anticomunista socialdemócrata. Este partido fue el gran partido obrero en el período de entreguerras. Bajo la ocupación nazi, el aparato del PPS pasó a la clandestinidad con el nombre de Libertad-Igualdad-Independencia (WRN) y desempeñó el papel dirigente en las estructuras políticas (y no militares) del Estado polaco clandestino. Al final de la guerra, algunos socialistas aceptaron reconstituir un PPS legal en el marco fijado por los stalinistas; este partido fusionó con el partido stalinista polaco en 1948 para fundar el POUP. Por su parte, el PPS-WRN siguió en la clandestinidad, negándose a reconocer el poder stalinista, que lo destruyó. El secretario general del PPS-WRN, Kazimierz Puzak murió en prisión en 1951. Después de 1948, la corriente socialista organizada que se reclamaba de las tradiciones del PPS dejó de existir, hasta la aparición en noviembre pasado de un partido con ese nombre.

oposición pluralista. Hace siete años, Solidarnosc era a la vez una plataforma de identidad nacional, un sindicato en el sentido clásico del término, la lucha por el mercado libre,... Diversos movimientos coexistían en el interior de Solidarnosc, un movimiento social que ha demostrado ser un excelente medio de lucha contra el totalitarismo. Sin embargo, durante estos siete años el paisaje se ha modificado. Estamos asistiendo a la evolución del sistema: yo no sé si eso puede llamarse "reforma", pero en todo caso el sistema evoluciona. Y también cambia la oposición. Ha aparecido la sociedad independiente: la sociedad se ha convertido en un sujeto político. Y por ello, esa forma de unidad característica de Solidarnosc hace siete años ha terminado y no sirve ya para gran cosa. Estamos asistiendo a una muy clara formalización de la oposición entre dos polos opuestos. Tenemos por un lado a Marcin Krol y su revista *Res Publica*(1), así como las *sociedades económicas* que intentan formarse y actuar en favor de una economía clásica de mercado libre; por otra, a la izquierda, se forma el Partido Socialista Polaco (PPS). Estamos en un período de diversificación de la oposición. Para la buena salud de la oposición y más en general de la sociedad independiente, esta diversificación y esta articulación de las filosofías políticas y de las ideologías son importantes y útiles. Podría pensarse que todo este proceso se hace en detrimento de Solidarnosc, pero esto es falso, porque se trata solamente de un desarrollo natural de Solidarnosc. La vieja fórmula de Solidarnosc es insostenible. Todo lo que estaba agrupado en el seno de Solidarnosc se desarrolla ahora en el exterior, bajo la forma de plataformas ideológicas más claras.

Considerando a Solidarnosc como sindicto, lo más valioso a mi entender, es todo lo que pasa en las empresas, es decir, la actividad de los comités constituyentes, las comisiones clandestinas de empresa, y también el desarrollo de la prensa sindical. Al hablar de prensa sindical me refiero a los periódicos independientes editados en las empresas por las comisiones clandestinas. Este es el nivel de lucha sindical que me resulta más próximo.

¿Qué piensas de la carta que 22 dirigentes sindicales dirigieron a Lech Walesa el pasado 22 de septiembre en la que destacan el peligro de que Solidarnosc pierda su identidad sindical e insisten sobre la urgencia de elaborar un programa reivindicativo, similar al que acabas de plantearnos, pero a nivel nacional?.

Pienso que estamos en una situación en la que la articulación de las reivindicaciones dentro de Solidarnosc se hace a distintos niveles, pero sobre todo en la base, en las comisiones clandestinas de empresa, en los comités constituyentes que actúan abiertamente, en la prensa sindical (e insisto en que me refiero a la prensa editada en las



Jozef Pinior

empresas), pero tambien en las regiones y bajo diversas formas a nivel nacional, tanto por medio de la plataforma de los 22, o la de la Comisión Ejecutiva Nacional (KKW), o de otras maneras. Todo esto debería reforzarse con alguna plataforma política y de ahí surge la idea de constituir el PPS. Parece que ha llegado el momento de luchar para que los grupos social y económicamente oprimidos se conviertan en sujetos políticos, que este es el momento para reforzar la lucha sindical en las empresas con la elaboración de una plataforma política. Pensamos que esta debería ser la tarea de un partido político, concretamente el PPS. Gracias al PPS queremos dar una fuerza política a los grupos socialmente oprimidos.

¿Podrías presentarnos los objetivos del PPS?.

Lo nuevo en la experiencia del PPS es que determinamos claramente los intereses sociales que queremos representar. Esta es una novedad respecto a Solidarnosc, como movimiento social antitotalitario que expresaba diversos intereses, sobre todo los de los grupos socialmente oprimidos, pero no sólo esos. Solidarnosc continúa en esa situación. Nosotros pensamos por el contrario, que ha llegado la hora de tomar posición claramente. No queremos representar a la sociedad en su conjunto, sino solamente los intereses de algunos sectores, es decir los obreros y más en general todos los oprimidos social y económicamente.

El PPS es una especie de autoconvocatoria de la izquierda. Hoy se puede luchar en Polonia por el mercado libre, o hacer lo que hace la Iglesia (pienso en la defensa de la identidad nacional), pero también hay que luchar en defensa de los oprimidos. Por supuesto, la izquierda agrupada en el PPS no es uniforme, diversas corrientes, grupos y opiniones existen dentro de ella. Por ejemplo en Wroclaw tenemos, entre otros, grupos anarquizantes, otros típicos de lo que se llama "nueva izquierda" y en fin, socialdemócratas en el sentido tradicional del término. El PPS aspira a convertirse en un polo de reagrupamiento de la izquierda. Su nombre hace referencia a una tradición con la que todos estamos de acuerdo(2). Veremos como esta referencia a la tradición del PPS se concreta en el terreno programático y qué variante programática es la dominante. □



Septiembre de 1981: 1er Congreso de Solidarnosc

»HAY UNA INMENSA DEMANDA EN POLONIA PARA UN PENSAMIENTO DE IZQUIERDAS»

Andrzej Gwiazda

[A la edad de 5 años, Gwiazda fue deportado a Siberia junto con su madre. Profesor en la Escuela Politécnica de Gdansk, tomó parte activamente en la revuelta estudiantil de marzo de 1968. En 1976 organizó en Gdansk la solidaridad con los huelguistas víctimas de la represión. En 1978 fundó el Comité constituyente de los sindicatos libres del Litoral. Miembro del comité de huelga inter-empresas de Gdansk en agosto de 1980, llegará a ser vicepresidente de Solidarnosc. En el primer Congreso se presentó como candidato a la presidencia del sindicato, compitiendo con Lech Walesa. Fue elegido miembro de la Comisión Nacional. Encarcelado el 13 de diciembre de 1981, fue puesto en libertad en el verano de 1984. Trabaja actualmente como pintor de brocha gorda, en un tajo a 300 kilómetros de su casa. Es uno de los firmantes de la carta abierta de los 22 dirigentes de Solidarnosc a Lech Walesa.]

¿Cuál fue tu posición sobre el referéndum?.

El 13 de diciembre de 1981 el poder respondió con la instauración del estado de guerra a la exigencia de reformas realizadas bajo el control de la sociedad. En lugar de buscar las causas de la crisis, se ha acusado a Solidarnosc de haberla provocado, y el tema de la reforma ha sido utilizado para justificar los aumentos continuos de precios, la inflación y la limitación de los derechos de los trabajadores. Después de seis años de "reformas" ininterrumpidas, los jóvenes no tienen ninguna posibilidad de obtener una vivienda y la mayoría de las familias se aprieta el cinturón desde hace largo tiempo, a pesar del crecimiento del esfuerzo productivo y la aceptación de un segundo trabajo. La cuestión más urgente es la defensa de los intereses materiales de los trabajadores. Por consiguiente había que llamar al boicot con la consigna: *"Boicoteando el referéndum, protestas contra la explotación".*

¿Y cuál es tu opinión sobre los resultados del referéndum?.

Es un golpe espectacular contra Jaruzelski. Es una prueba de que la sociedad polaca no cree ya en ninguna reforma realizada por comunistas. Este es el resultado de 40 años de poder comunista. Jaruzelski contaba en Moscú que aquí lo controlaba todo y que había conseguido una normalización total. Incluso podía pretender que el apoyo a la reforma era general, porque incluía a Lech Walesa, la dirección de Solidarnosc y sus expertos. El referéndum ha demostrado que todo eso no es más que propaganda. Después del referéndum, la gente ha cogido confianza, se sienten más seguros. Pero no piensan ya, como antes, que existe una dirección y que ella dirigirá su lucha.

La posición que adoptó la Comisión ejecutiva nacional (KKW) sobre el referéndum es la peor que se hubiera podido imaginar. Cuando la hicieron pública el 25 de octubre yo estaba en un pueblo de provincias y discutí con un militante de Solidarnosc que me dijo: *«No entendemos nada, ¿por qué Walesa dice que la reforma es buena, pero que no hay que votar?».* Toda la dirección de Solidarnosc tomó la misma posición que Walesa: la sociedad espera la reforma económica, es necesaria, pero a pesar de todo, es mejor no ir a las urnas. Esta era una propaganda de mala calidad. Por el contrario, el gobierno hizo una propaganda más inteligente que nunca. Pero pese a eso, la gente rechazó apoyarles. Esto significa que empiezan a pensar de una manera autónoma.

Dentro de la dirección de Solidarnosc hay militantes que representan diferentes puntos de vista. Por ejemplo, algunos priorizan la lucha en favor de una reforma económica de mercado y otros se pronuncian por la prioridad a la lucha sindical en las empresas, como los firmantes de la carta de los 22, que consideran que Solidarnosc no se ocupa suficientemente de estos problemas...

En realidad, no se ocupa en absoluto de ellos. Solidarnosc es hoy, quizás, un movimiento social, pero con toda seguridad no es un sindicato. Desde la instauración del estado de guerra, los grupos que llevan la dirección no realizan actividad sindical. Daré solo un ejemplo: en el otoño de 1984 estaba en Varsovia en un encuentro con un grupo de 40 obreros de una empresa, miembros de base de Solidarnosc. Los obreros permanecieron tranquilos durante toda la reunión, sin decir una sola palabra; solo los dirigentes hablaban. Poco antes de medianoche, los dirigentes se fueron y sólo

NOTAS:

(1). "Solidarnosc combatiente" es una de las organizaciones más significativas y conocidas de la oposición anti-burocrática. Su objetivo es "la conquista de la independencia nacional". La organización y su líder Morawiecki son muy anticomunistas, hasta el punto de haber firmado declaraciones de apoyo a Reagan, pero se consideran a la vez "anticapitalistas".

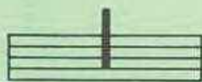
(2). Actriz, premio nacional en dos ocasiones, veterana y muy activa militante del KOR.

(3). Ver la nota 2 de la entrevista a Pinior.

TEMA 58

DAVID SEPPO

Economía y sociedad en la URSS de Gorbachov



Reforma económica y democracia

El aspecto más original de la "perestroika", la reestructuración dirigida por Gorbachov es sin duda, la relación explícitamente establecida entre reforma económica y democratización.

En enero de 1987, en la sesión plenaria del Comité Central del Partido comunista, Gorbachov declaró que *«la democracia no es un slogan: es la esencia misma de la perestroika»*(1).

Con la excepción, quizás, de la Primavera de Praga de 1968 (y en este caso gracias a la acción de fuerzas que venían de abajo), ninguna otra tentativa de reforma económica en el bloque soviético se ha planteado seriamente el cambio real de un sistema político, caracterizado por el monopolio del poder entre las manos de la burocracia que reina sobre el Estado y el Partido. En realidad, ocurría todo lo contrario: las otras reformas fueron concebidas con el objetivo primordial de desviar las presiones a favor de un cambio político(2).

La primera razón de la "perestroika" es, claramente, la necesidad de mejorar los resultados económicos. La dirección soviética ha reconocido que el actual sistema hipercentralizado de planificación y de gestión, instaurado por Stalin a finales de los años 20, es la causa fundamental de los cada vez peores resultados de la economía. Este sistema, a pesar del derroche terrible en recursos humanos y materiales, había conseguido industrializar rápidamente la sociedad atrasada, con una mayoría campesina aplastante, que el zarismo había legado a la revolución. Pero desde hace bastante tiempo este sistema se había convertido en un obstáculo para cualquier progreso posterior.

La concepción de un "sistema dirigista", aunque no coincida necesariamente con la práctica real, es la de una inmensa empresa en la que los canales principales de dependencia, de negociación, y de circulación de la información son verticales. Los recursos materiales son asignados por el centro que impone igualmente los objetivos de producción de las empresas. Este es un sistema que provoca el despilfarro, prioriza la cantidad sobre la cualidad, retrasa la innovación tecnológica y es incapaz de motivar suficientemente a la mano de obra(3).

Según la reforma, cuyos objetivos finales no están nada claros, pero que debería estar definitivamente en marcha a comienzos del 13º plan quincenal, en 1991, debe acentuarse una gestión "económica" más que "administrativa", es decir una coordinación más horizontal que vertical, una amplia autonomía de las empresas y un papel central para los mecanismos de mercado.

El objetivo es acabar con la tutela central puntillosa, diaria, de la economía. Se nos dice que no se trata de abandonar la planificación, sino de hacer por fin posible una planificación a largo plazo gracias a la puesta en pie de un juego centralizado de palancas económicas, tales como tasas de interés, tasación, fijación central de normas, subvenciones, control del comercio exterior, y un número limitado de precios clave. Paralelamente, el papel y la amplitud de los recursos asignados y de los objetivos fijados centralmente deberían reducirse ampliamente(4).

¿Qué relación hay entre la reforma económica y la democratización?. En el número de enero del periódico soviético "EKO" (Economía y organización de la producción), publicado por el centro académico de Novosibirsk, se puede encontrar en la sección *"Páginas de la historia"* un artículo titulado "Cara y cruz de la "gran" reforma". Su autor el economista G. Popov, analiza el proceso y las causas del fracaso de la emancipación de los siervos por el zar Alejandro II en 1861. Comienza por una cita de Lenin: *«1861 ha dado nacimiento a 1905»* que considera el fracaso de la reforma como una de las causas principales de la revolución. En su explicación de este fracaso, Popov cita al revolucionario del siglo XIX Nokolai Chernichevsky: por necesidades económicas y militares, *«el Estado se vió obligado a emprender un programa que le era extraño, un programa basado en principios que eran contradictorios con la naturaleza misma de ese Estado»*(5). Termina citando la conclusión de Lenin: *«La lección y la experiencia principales que deben sacarse de la reforma,* según Lenin, *es la necesidad de movilizar a un movimiento de masas. Había que buscar a la fuerza social que tuviera el interés mayor en la variante más progresista de las transformaciones (...) para hacerla sublevarse y apoyar la reforma (...) Reformas llevadas a cabo por propietarios feudales no podía más que ser feudales por naturaleza»*(6).

Está claro que este artículo quería alimentar la reflexión sobre el proceso de reforma actual. Hay que señalar (y esto explica la naturaleza indirecta, implícita, del comentario) el carácter revolucionario de las conclusiones del autor.

Recientemente han sido publicadas conclusiones cuya similitud con las de Popov

DAVID SEPPO

es chocante, basadas en veinte años de experiencia húngara de "reforma de mercado", por otro economista del bloque soviético, Janos Kornai, que explica que el movimiento de la "economía dirigista" hacia "la regulación por el mercado", no ha sido efectivo más que en medida limitada.

En el sector económico estatalizado, el más importante con mucho *«la dependencia burocrática vertical domina sobre la dependencia horizontal en relación al mercado»*(7).

Pero si los cambios parciales realizados han tenido como resultado una mejor respuesta a la demanda y una mayor atención a la calidad y al progreso tecnológico, las principales mejoras de los resultados económicos son, de hecho, producto de la política de liberalización en los sectores cooperativos y privados. En este terreno, es importante señalar el papel jugado por una jornada laboral significativamente más larga: *«En un gran número de familias, sus miembros trabajan hasta el agotamiento físico y síquico».*(8)

Lo mismo que Popov, Kornai ofrece una explicación política, ("de clase"), al fracaso de la introducción de reformas de estructuras importantes:

«El poder crea la irresistible tentación de servirse de él. Un burócrata no puede sino ser intervencionista, pues ese es su papel social; es su situación la que se lo dicta. Lo que pasa hoy en Hungría, una regulación microeconómica detallada, no es por casualidad.

Es el resultado previsible, evidente de la pura y simple existencia de una burocracia enorme y poderosa que tiene una tendencia inherente y predominante a la recentralización. Los pioneros de la reforma querían garantizar a todos los miembros de la burocracia que mantendrían un amplio margen de actividad. Su intención era comprensible.

La reforma es un movimiento "desde arriba", un cambio voluntario de comportamiento por parte de quienes controlan y no un ascenso "desde abajo" por parte de quienes son controlados. Existe por consiguiente una fuerte contradicción interna en todo el proceso de reforma: ¿cómo obtener la participación activa de la misma gente que perdería, en caso de éxito, una parte de su poder?. Las garantías han funcionado demasiado bien en Hungría: la burocracia no ha sido quebrantada.

El número de personas empleadas en el aparato de la administración económica no ha cambiado prácticamente».(9)

La resistencia a la reforma

La resistencia a la reforma en el seno de las diferentes administraciones se ha convertido en el tema principal de la prensa soviética. Los artículos son claros y no dudan en dar nombres concretos. En diciembre de 1986, por ejemplo, "Izvestia" publicó una serie de artículos sobre la industria mecánica, en la que se suponía que se estaba llevando a cabo una reforma de gran amplitud. De hecho habían cambiado pocas cosas:

«Hasta ahora la "perestroika" *no se ha aplicado en el ministerio más que con desgana y no ha producido, pues, resultados notables. Igual que antes, en el estilo del ministerio de la Industria pesada prevalecen los métodos de gestión directa, lo que se opone a la opción adoptada en el sentido de un refuerzo de las palancas económicas de gestión (...) Estos problemas (...) son típicos y no se limitan únicamente a la construcción mecánica pesada. Numerosas ramas de la industria se han estancado en el trabajo corriente; la tutela del detalle en las empresas sustituye a la solución de los problemas estratégicos».*(10)

La resistencia es también normal en las propias empresas. *«Hace algún tiempo* —escribe Izvestia el 5 de mayo de 1987— *se levantaron las restricciones referidas a la acumulación de tareas y a la reducción del personal. El montante de los salarios así ahorrados debía distribuirse entre los miembros del colectivo de trabajadores. Igualmente, fueron suprimidos elementos de igualación salarial. Pero de hecho, muy pocos directores de empresas se sirvieron de las nuevas posibilidades. Algunos llegaron a sugerir al "Comité del Trabajo y de los problemas sociales del Estado soviético" que restringiera tales pagos».*

Ciertamente hay una cierta dosis de falta de lógica y/o de mala fé en estos informes sobre la oposición burocrática a la reforma. Pues mientras el conjunto de la estructura económica sigue siendo la misma, el beneficio neto de estas reformas parciales (que Gorbachov ha calificado como *"insignificantes y no radicales"* en su discurso al Pleno de junio del 87 del Comité central)(11) consiste a menudo simplemente en hacer más difícil la vida a los administradores en el cumplimiento de las tareas que se les han encomendado. Estos ataques reflejan la naturaleza contradictoria del proceso de reforma, que no está ni mucho menos claramente diseñado.

Pero al mismo tiempo, la dura crítica al "burocratismo" o a la "burocracia" está destinada a atenuar una oposición política real y potencial. Pues hay verdaderamente intereses fundamentales comunes a amplias capas de la "clase de los administradores", que están amenazados por la reforma. Y aunque sus miembros no estén organizados políticamente para defender sus intereses(12), no dejan por ello de constituir una fuente crítica de oposición a la "perestroika" y, en una crisis en la cúspide, no les costaría mucho esfuerzo encontrar vigorosos defensores en una parte del Buró Político.

El más esencial de estos intereses es la seguridad en el empleo: en el sistema burocrático, los privilegios no se derivan de la propiedad sino del puesto que se ocupa en la administración. Los amplios movimientos de personal que ya han marcado el período de Gorbachov y el énfasis puesto en la eficacia, han cuestionado lo que, en la práctica, se había convertido en un derecho bajo Breznev. (El establecimiento de ese "derecho" explica en gran medida la extensión sin precedentes de la corrupción bajo el reinado de Breznev)(13). Pero la reforma económica, a poco que se consiga llevar a la práctica, conllevará también severas reducciones en el personal de las administraciones. Ello afectaría en primer lugar a los muy numerosos escalones medios, de la burocracia —los de las decenas de ministerios de rama y de comités de Estado—. Esta gente no sólo debería reconvertirse y sufrir así una pérdida de poder, de prestigio y de renta, sino que, además muchos de ellos, si no la mayor parte, deberían abandonar la capital. Este sería quizá el golpe más cruel de todos en un país en el que es tan profundo el desnivel material y cultural entre la capital (y en menor medida Leningrado y las capitales de las principales repúblicas) y las provincias.

Pero para el aparato del partido —aquí también, sobre todo, los escalones intermedios: secretarios de comités de repúblicas, regiones o ciudades y su personal— la perspectiva de perder lo que ha sido su principal función durante cerca de sesenta años, como coordinador económico del territorio, controlador, ser quien decide y toma las iniciativas, es políticamente aún más significativo(14). Este papel económico es absolutamente fundamental en una "economía dirigista" altamente centralizada, con sus desequilibrios y sus penurias crónicas, y ha jugado, sin duda alguna, un papel central en la continuidad del dominio del aparato del Partido sobre el Estado durante decenios.

En el curso de los pasados meses, se le ha repetido constantemente al aparato del

DAVID SEPPO

partido que debía abandonar su papel de gestionador económico, de "distribuidor". *«Los órganos del partido deben actuar como órganos de dirección política... y no como órganos de gestión económica»,* amonestaba Gorbachov en una reunión con los miembros del aparato en Estonia (*Pravda,* 23.2.87). En el plenario de enero, era aún más explícito: *«Para mejorar los métodos de dirección del partido, hay que excluir cualquier sustitución, o tutelaje mezquino, sobre los órganos económicos... Pero algunos dirigentes del partido tienen problemas con la* "perestroika"; *son incapaces de abandonar sus funciones de "distribuidores", que no corresponden al partido, y el deseo de decidirlo todo para todos, de controlarlo todo, de tenerlo todo, por así decirlo, en su mano»* (*Pravda* 28.1.87).

Otro interés en juego es el mecanismo de selección de los cuadros de la *nomenclatura.* En el marco de la reforma, los miembros del aparato y los administradores de la economía mejor colocados van a perder poco a poco una buena parte de su poder para elegir a los directores.

Esta es una medida necesaria si los directores deben estar más preocupados por la eficacia que por los favores de sus superiores. (Al mismo tiempo, no es en absoluto evidente que la mayor parte de los directores de empresas acojan favorablemente este cambio, pues están acostumbrados al viejo sistema, que, a pesar de sus inconvenientes, puede a menudo parecerles más seguro).(15)

El poder de designación ha sido un instrumento crucial para la construcción de las bases del poder y la acumulación de privilegios. Renunciar a el no será fácil. La resolución adoptada por el plenario de enero, convocado especialmente para discutir y reformar el encuadramiento político, no ha puesto al orden del día, salvo de forma muy general, las propuestas de Gorbachov para elección de los permanentes del partido, que incluían el voto secreto y la multiplicidad de candidaturas (*Pravda,* 28.1.87). Por el momento, esto puede ser considerado como el equivalente a un rechazo. (Propuestas similares habían jugado un gran papel en la caída de Kruschev)(16). Gorbachov no ha ocultado que la preparación del plenario, retrasada por tres veces, había sido muy difícil (*Izvestia,* 26.2.87).

La sustitución, al menos parcial, de los nombramientos desde arriba por elecciones en la base y la libertad de crítica pública a los permanentes, sin miedo a represalias, significan el final del ejercicio sin límites del poder, lo que conlleva un ataque inevitable contra los privilegios burocráticos. Esto es así porque estos privilegios en sistemas de tipo soviético no son nunca considerados legítimos (el marxismo soviético, la ideología oficial, a pesar de su degeneración, conserva su carácter democrático e igualitario), y toman la forma de un abuso de poder. Este tema también es hoy predominante en la prensa. El 17 de febrero de 1987, la "Moskovskaia Pravda" publicaba un informe revelador sobre las escuelas especiales en lenguas extranjeras de la capital. Estas últimas, señalaba el artículo, sirven casi exclusivamente a la élite de la burocracia. Esta denuncia de los "encubadoras de la gente bien", como escribe un lector, no puede sino plantear el problema más general de los privilegios burocráticos. Entre las decenas de cartas recibidas por el periódico, había un tema común:

«Se ha desarrollado un sistema a través de instituciones inofensivas como la salud, el tiempo libre, el comercio y los servicios que son (...) el dominio de los "happy few" (...) un sistema que conviene perfectamente a los funcionarios de alto nivel y en particular a su entorno» (*M.P. 13.3.87).*

La burocracia en cuestión

El problema potencialmente en juego, aunque es claro que no está hoy entre las intenciones de la dirección, ciertamente sentido como tal por una buena parte de la burocracia, es la existencia de esta última como "clase". Es seguramente el objetivo de los partidarios más radicales de la "perestroika". En una entrevista que merece una amplia cita debido a su "troskismo" implícito, A. Butenko, profesor de economía en la universidad de Moscú, declaraba a la "Moskovskaia Pravda":

«Durante nuestro desarrollo pasado, se ha formado un mecanismo de retraso. Encuentra sus raíces en serios defectos de nuestras instituciones de democracia socialista y están directamente ligadas a los fenómenos de los años 30 y 40, ocurridos en las condiciones del culto a la personalidad de Stalin.

La reestructuración, hasta ahora, ha progresado lentamente pues las mismas fuerzas que habían bloqueado la realización de las decisiones del XX Congreso del PCUS (el de la desestalinización) (...) no quieren cambios y hoy también los impiden.

Se trata aquí de algo de lo que Marx, Engels y Lenin eran conscientes pero que posteriores interpretaciones, ultrasimplificadoras, de la construcción del socialismo, habían abandonado. Para la clase obrera que ha accedido al poder, la burocracia constituye un peligro enorme (...)».

«Como Marx y Engels, Lenin creía que mientras durase la división del trabajo entre dirección y ejecución, y mientras haya dirigentes y dirigidos, habrá peligro de burocratización. Pero estas ideas leninistas han sido dejadas en el olvido por Stalin (...). El poder fue concentrado en manos del aparato administrativo-burocrático que él había creado. Los procesos y la represión de los años 30 vinieron a completar la formación del régimen stalinista, que destruyó a quienes defendían un sistema de gestión (...) basado en las ideas y tradiciones leninistas.

El XX congreso del PCUS dió un poderoso golpe a la burocracia pero, a continuación, fuerzas activas apretaron filas y consiguieron parar el proceso de purga del burocratismo a nuestra sociedad».(17)

En una mesa redonda sobre la reforma económica, el escritor, Lisishkin fue incluso más brutal: *«¿Qué necesita sobre todo nuestra sociedad hoy?. Creo que debemos modificar la división del trabajo que ha cristalizado, y que implica que una parte de la población se consagra totalmente a producir bienes y la otra a consumirlos. ¿Cuál es esta "otra parte"?. Ese desmesurado aparato administrativo a todos los niveles y en todas las esferas de la sociedad, no sólo en el terreno de la economía sino también en el de la ideología, de la cultura, la ciencia, el tiempo libre, la salud, etc. ¡Todas esas manos que aprietan el cuello de quienes producen los bienes!. Para clarificar las cosas, cuando hablo de esfera improductiva, pienso, no en el enseñante por supuesto, sino en quienes ponen trabas al enseñante en su misión de enseñar; no en médico, sino en los burócratas superfluos del ministerio de sanidad; no en el artista o el actor, sino en quienes —y son muchos— están por encima de ellos».*(18)

«La cuestión se presenta de la manera siguiente —declaraba Gorbachov en el Congreso de los sindicatos en febrero de 1987— *democratización o inercia social y conservadurismo. No hay tercera vía»* (*Izvestia,* 26.2.87).

Ligando así estrechamente reforma económica y democratización, Gorbachov parece haber llegado a la conclusión de que si el régimen continúa basándose en la burocracia como base principal del poder, la reforma está arruinada. Pero la única base alternativa con interés y capacidad para oponerse al conservadurismo del aparato, es la clase obrera. Esta transformación de la base social del poder es el único verdadero camino de la democratización. Si esto llegara a producirse, sería una revolución.

Los términos *"revolución"* y *"cambios revolucionarios"* han sido utilizados por Gorbachov y otros portavoces oficiales para caracterizar a la perestroika. Un artículo teórico aparecido en "Pravda" el 13

de marzo de 1987, titulado *"La esencia revolucionaria de la renovación"* analiza los *"mecanismos de retraso que existen"* en la sociedad soviética y sobre todo tras el pleno del Comité Central de octubre de 1964 (que consagró la caída de Kruschev y el ascenso de Breznev, quien utilizó esa reunión para anunciar la política de "respeto a los cuadros"). Su autor, G. Smirnov, trata de poner de manifiesto *«la sustancia de las contradicciones que han surgido a la luz y las antítesis que son afirmadas... (a fin de) comprender la esencia revolucionaria de lo que se produce actualmente».* Explica que las causas del frenazo eran "subjetivas", es decir, políticas: la política antidemocrática y conservadora de la dirección después de 1964, una política basada en *«la debilidad y la incompetencia, y en parte en el egoismo de los individuos y de los grupos. Las tendencias localistas, apoyadas por elementos tecnocráticos y burocráticos y que estaban guiados por su interés inmediato, causaron grandes pérdidas. Existían prácticas, formas y métodos a su imagen y semejanza».*

Hasta aquí, muy bien. Pero a continuación, Smirnov intenta resolver la cuadratura del círculo:

«Hoy no existen en la sociedad soviética clases antagónicas cuya eliminación y la destrucción de su ideología, constituirían un elemento esencial de la revolución. La sutileza del problema reside en que no hablamos de una revolución social y política, mediante la cual es destruída la base de las relaciones del viejo sistema económico y se establece un sistema político fundamentalmente nuevo, que expresa los intereses de la clase victoriosa. No hablamos de un desmantelamiento del poder del Estado, sino de un reforzamiento del Estado socialista de todo el pueblo (...) desarrollando el autogobierno popular socialista».

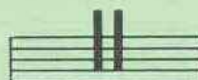
El sistema soviético es altamente contradictorio y la burocracia, como afirmaron Trotsky y otros marxistas, no es una clase en el sentido histórico del término. Pero si se aceptan las conclusiones de Smirnov, ¿por qué hablar entonces de revolución y no de reforma?.

Smirnov, al publicar este artículo en el órgano central del partido, lo que le otorga autoridad, expresa la actual posición oficial. Las mismas ambigüedades caracterizan a menudo las declaraciones de Gorbachov sobre este tema. Después de haber hablado durante horas en el pleno de enero sobre la absoluta necesidad de la democracia, tranquilizaba a la asamblea (una colección de figuras dirigentes de la burocracia) diciendo: *«No se trata en absoluto, evidentemente, de romper nuestro sistema político o de cualquier cosa en ese sentido»* (*Pravda*, 28.1.87).

Cabe la pregunta: ¿habla del sistema político tal y como está descrito oficialmente o bien del sistema político, tal y como funciona realmente?. Lo cierto es que no se puede dar vida al primero sin destruir el segundo.

Si se considera su pasado y las circunstancias de su subida al poder, habría que estar un poco loco para considerar a Gorbachov como un revolucionario. Más adelante veremos que la democratización que ha emprendido es ambigua y limitada.

Intenta debilitar la resistencia burocrática mediante una movilización controlada de la presión popular a favor de la reforma y reducir la dependencia de los directores de sus superiores burocráticos, gracias a ciertas dosis de control por la base. Pero tal democratización dejará intacto en gran medida, aunque debilitado, el poder de la burocracia, y es también improbable que pueda crear en la clase obrera el necesario sentimiento de responsabilidad política hacia la reforma económica. Esa es la otra vertiente de la ligazón entre reforma económica y democratización. Ahora vamos a examinar la situación de la clase que constituye hoy más del 66% de la población soviética.(19)



Una clase obrera escéptica

En la visión "totalitaria" de la sociedad soviética, que tal vez esté modificándose pero que aún predomina en Occidente, los obreros aparecen atomizados y totalmente dominados por un Estado absolutista. Su condición social no es diferente a la de los obreros en los países capitalistas, salvo que no tienen ninguno de los derechos políticos y sindicales que permiten a los obreros occidentales defenderse frente a la explotación capitalista.

La realidad es mucho más compleja. Si bien los derechos políticos y sindicales no existen en la URSS (aunque hay que ser muy prudente y no exagerar el significado práctico que tienen para los obreros de los Estados capitalistas), los obreros soviéticos no están "atomizados" al menos a nivel de empresa, donde poseen ciertos derechos y medios que les permiten defender sus intereses más inmediatos(20).

Algunos rasgos de la "economía dirigista" lo hacen posible. En primer lugar, existe pleno empleo e incluso penuria de mano de obra, pese a las bolsas locales excedentarias(21).

El artículo 40 de la Constitución de 1977 afirma el derecho de los ciudadanos al trabajo(22).

No obstante, el sentido real de esta claúsula es difícil de comprobar directamente, ya que la "economía dirigista" tiende a mantener una penuria crónica de mano de obra. La suma de las previsiones de las empresas en esta materia, excede regularmente de la totalidad del volumen de la mano de obra planificada para el conjunto de la economía (tanto en el proyecto inicial como en la versión definitiva).

Para los gestores soviéticos, esta fuerza de trabajo sobrante no cuesta nada. Por el contrario, ofrece incluso muchas ventajas: las cantidades destinadas a incentivos materiales, crecen en proporción a la masa salarial y los obreros excedentarios facilitan la realización de los objetivos del plan pese al funcionamiento irregular del sistema de aprovisionamiento, el ritmo discontinuo resultante y la demanda periódica de obreros de las empresas por las autoridades exteriores para ayudar a otros sectores de la economía, ya sean agricultura, construcción, recogida de frutos y legumbres, etc., todo lo que se llama "el curro de jefes" *(shefskie rabotie)*.(23)

Por las razones que acabamos de describir, los obreros (no los empleados ni personal técnico) se benefician *de facto* de la seguridad en el empleo: aunque desde el punto de vista legal estricto, pueden ser despedidos por razones de exceso de mano de obra, en la práctica esto no se produce nunca(24). (No ocurre lo mismo con los delitos políticos, pero los conflictos locales entre obreros y dirección no son en general, considerados como políticos por el régimen). Al cabo de los años, los obreros han considerado la seguridad en el empleo como un derecho.(25)

Esta situación crea en la empresa, una relación de fuerzas favorable a los obreros: la dirección tiene necesidad de ellos, ya que pueden encontrar fácilmente otro trabajo en condiciones quizá más favorables.

Así pues, y pese a la ausencia de sindicatos que les defiendan, los obreros pueden "votar con sus pies" (cambiar de trabajo) y lo hacen a un ritmo muy elevado. Aún más, la utilización informal de la huelga y de otros medios colectivos de presión a nivel

de la empresa es muy frecuente, sobre todo en la industria pesada.

Un segundo aspecto de este sistema de "economía dirigista" es la base de intereses comunes (o más concretamente de connivencia) que se crea entre obreros y la dirección de la empresa frente a la presión de las autoridades centrales. Una empresa soviética es muy diferente de una empresa capitalista donde la dirección intenta obtener la máxima ganancia intensificando la explotación de la fuerza de trabajo.

Los obreros pueden verificar durante todos los días de su vida de trabajo, en régimen capitalista, cuáles son los intereses de los patronos. Por contra, los obreros soviéticos tienden a adoptar una actitud mucho más ambivalente de cara a la dirección.

Consideran a la dirección (y en menor medida, a los técnicos) como un grupo a parte, pero esta división sólo parcialmente está basada en una percepción de conflictos de intereses, es decir una discriminación en provecho de los directores y técnicos en la distribución de beneficios sociales (vacaciones subvencionadas, apartamentos, etc.), y un tratamiento arbitrario ocasional hacia los trabajadores (dándoles los empleos menos provechosos, horas extras obligatorias, etc.).

Para los trabajadores soviéticos, la diferencia más importante reside en la naturaleza de su trabajo, que es sucio, penoso físicamente y poco gratificante, mientras que los "cuellos blancos" como les llaman, están sentados en sus despachos en locales limpios, sorbiendo el sempiterno té. Con frecuencia los obreros dicen que *"esa gente no trabaja"*.

Sin embargo, si bien en su espíritu el "nosotros" representa a los obreros y "ellos" la dirección, a causa de esta habitual complicidad, la actitud específica de los obreros frente a la dirección parece depender más de factores subjetivos y personales que de diferencias objetivas en el terreno social. Con frecuencia el problema consiste sobre todo en saber, si el director es "un buen chico": ¿será leal con los obreros y los tratará como a seres humanos...?. A diferencia de los obreros en régimen capitalista, los obreros soviéticos dicen que la dirección no les atosiga demasiado (generalmente se admite que de hecho, se podría trabajar más) y que intenta conseguir los mejores salarios, dadas las circunstancias (que son ampliamente determinadas por el centro).

La complicidad entre los obreros y la dirección en la "economía dirigista" puede tomar formas diferentes. La manera de manifestarse más sorprendente es la *pripiska,* "propina" de trabajo y de producción ficticios, que sirve los intereses de las dos partes: el obrero que recibe más de lo que debiera por su trabajo real, y el director que realiza y sobrepasa los objetivos del plan. Es "solamente" la economía en su conjunto quien paga las consecuencias. En el sistema burocrático, este problema afecta únicamente a las autoridades centrales. Bajo Breznev, la *pripiska* podía alcanzar hasta el 40% del salario del obrero(26).

En ausencia del terror, desaparecido después de la muerte de Stalin, el producto de estos dos aspectos de la "economía dirigista", penuria de mano de obra y complicidad obreros-dirección, ejerce una presión constante sobre los salarios cuyo crecimiento sólo tiene una débil relación con el aumento de la productividad, pese a la insistencia de las autoridades centrales en querer unir los dos factores. La situación es similar para las diferencias salariales, que son relativamente pequeñas dentro de una misma industria, y a pesar de las denuncias constantes por parte de las autoridades centrales sobre la *"uravnilovka"*, la nivelación.

La tercera característica de la "economía dirigista" es la importancia que toma el salario social, es decir, los bienes y servicios que se dan independientemente, o casi, del trabajo efectuado: productos de alimentación básicos ampliamente subvencionados, alojamiento, transportes, servicios médicos, educación, etc.

Según una estimación soviética reciente, por cada rublo ganado en concepto de sueldo en 1965, 46 kopeks eran distribuidos en forma de productos o servicios gratuitos o subvencionados provinientes de los fondos públicos (1 rublo = 100 kopeks). En 1971 esta cantidad alcanzaba 51 kopeks; en 1975, 56; en 1980, 58: y en 1984, 69 kopeks(27), si bien la cantidad y la calidad de estos bienes y servicios son con frecuencia mediocres y su atribución está entorpecida por la corrupción, proporcionan a los obreros un margen de seguridad, que no se debe subestimar.

A cada cual según su trabajo

Además, en este sistema, el director no tiene jamás el interés o los medios —que posee un director capitalista— para asegurar la utilización "eficaz" o "rentable" de la fuerza de trabajo, dicho de otra manera, para intensificar constantemente la explotación de los trabajadores. Por otra parte, los trabajadores disponen de medios informales que les permiten defender sus intereses más inmediatos.

Al explicar la necesidad urgente de una reforma estructural de la economía que introduciría de forma indirecta medios económicos de planificación y de gestión así como una mayor autonomía de las empresas, Gorbachov, con motivo del plenario de enero, declaraba:

«La restricción de los derechos económicos de las empresas y de los grupos industriales tiene serias consecuencias. Mina la base material de los incentivos (o estímulos), impidiendo obtener mejores resultados, conduce al declive de la actividad económica y social de la población y de la disciplina en el trabajo. Se han cometido serias infracciones respecto al principio socialista del salario según el trabajo. Se ha desarrollado una mentalidad de dependencia. En la conciencia del pueblo se ha arraigado la sicología del nivelamiento. La ruptura de la relación entre la cantidad de trabajo y la cantidad de consumo no conlleva únicamente distorsiones respecto al trabajo, sino también una distorsión del principio de justicia social, cuestión ésta de gran importancia política». (*Pravda* 18.1.1987).

Si la reforma económica se implanta de un modo más o menos consecuente, transformaría la situación de los obreros. Los directores de empresa, sometidos a la presión de las fuerzas del mercado, estarían motivados para producir más eficazmente. Y uno de los principales medios a su alcance consistiría en economizar en los costos de mano de obra.

El derecho de las empresas a establecer los salarios sería ampliado de forma significativa. Los salarios estarían unidos estrechamente mucho más a los resultados concretos y a las realizaciones de la empresa, y las diferencias salariales aumentarían en las mismas proporciones.(28)

Las subvenciones a los precios y otras formas de salario social serían reducidas drásticamente con relación a la renta salarial. La penuria crónica de mano de obra desaparecería; se habla incluso de la aparición del paro, aunque en un futuro próximo, este fenómeno sólo sería sin duda episódico y localizado. Más significativa sería la pérdida de seguridad en el empleo. Muchos obreros se verían obligados a reciclarse, o a desplazarse geográficamente. Una ley que deberá ser pronto adoptada, prevé el derecho durante tres meses a un subsidio equivalente al sueldo medio nacional, para los obreros que se encuentren obligados a buscar un nuevo empleo(29). Hasta el presente nunca había habido un subsidio para los no minusválidos sin empleo.

En la prensa y literatura científica, estas medidas son con frecuencia discutidas bajo el epígrafe de *"justicia social"*.

Así, por ejemplo, los cambios de orden general que hemos descrito eran defendi-

dos por una eminente socióloga, Tatiana Zaslskaia, en un artículo titulado "El factor humano y la justicia social" publicado en el número de noviembre de 1986 en "Kommunist", el periódico teórico del PCUS. En las discusiones *"justicia social"* tiende a tomar un significado particular: si un obrero A produce mejor que el obrero B, el salario real de A debe ser más elevado. Y añaden: generalmente hoy no sucede así.

No es difícil comprender las razones que hay detrás de esta insistencia en querer reforzar la relación entre trabajo y retribución y en eliminar la nivelación de los sueldos. Pero es sorprendente constatar que los temas que se refieren habitualmente a la *"justicia social"* no son mencionados más que por razones formales: la motivación en el trabajo mediante la consolidación de la solidaridad social, basada en la participación real en las decisiones y la garantía para todos de un mínimo decente de recursos, cualquiera que sean las circunstancias particulares (enfermedad física, responsabilidades familiares, condiciones del mercado, etc.) en las que trabajadoras y trabajadores puedan encontrarse. Los economistas Rutgaizen y Shevniakov empiezan así su artículo titulado "Distribución según el trabajo": *«Hasta hace poco tiempo la mejora de la distribución ha sido considerada principalmente desde el punto de vista de la solución a aportar a los problemas urgentes del bienestar público. Ahora debemos reforzar considerablemente su función en la intensificación de la producción».* (30)

El artículo está consagrado exclusivamente a desarrollar la segunda frase; de hecho no se prestó prácticamente ninguna atención seria en la prensa, la literatura científica o la práctica, a las medidas sociales necesarias para suavizar los golpes sociales y económicos que afectarían inevitablemente a una gran parte de la población.

Un sustituto del poder político

El problema no está en saber si la reforma prevista es "anti-obrera" o no (aunque podemos preguntarnos si no existen otras variantes de reforma más ventajosas para las aspiraciones de los trabajadores)(31), ya que la "economía dirigista" no es en modo alguno "pro-obrera", pese a los que tanto al Este como al Oeste no dudan en describir como privilegiados a los obreros soviéticos en el régimen actual.

Como ya hemos visto, estos "privilegios" no son en realidad más que una adaptación defensiva a un sistema que ha privado a los trabajadores de sus derechos políticos. Son en cierto sentido sustitutos del poder político, en particular el derecho de control de la gestión de la economía nacionalizada, así como de los derechos sindicales. Desde esta perspectiva, los trabajadores desconfían de una reforma que al menos a corto plazo, les reduciría a la condición de obreros bajo el capitalismo, sin garantizarles que obtendrán beneficios posteriormente. Esta actitud es comprensible. Hasta ahora su experiencia en las fábricas con Gorbachov ha sido en su conjunto, negativa: más disciplina, intensificación del trabajo, reducción de los salarios y alza de los precios, sin mejora significativa del consumo.

En una entrevista concedida a "Izvestia" el director del Instituto de Investigación Sociológica de la Academia de Ciencias de la URSS, V.Ivanov, generalizando los resultados de un estudio realizado en 120 empresas de todo el país, declaró que a la inversa de lo que pasa en el terreno de la creación intelectual, ha habido pocos cambios que beneficien a los trabajadores en el campo de la producción material. *«Por el momento, la mayoría solo hace la experiencia de la "reestructuración" bajo la forma de una presión acrecentada en el traba-jo (...) El mercado de bienes de consumo sigue sin cambios, y además, el año pasado el nivel de crecimiento de la producción de bienes de consumo ha sido inferior al de 1985».* (32)

Una obrera de una empresa de cemento



armado de la ciudad de Kurgan describía sus condiciones de trabajo y de vida en los términos siguientes: en el trabajo, un sistema de ventilación inexistente, un trato de preferencia para los administradores en el reparto de beneficios, un comité sindical que miente y que tiene en su corazón intereses que no son los de los trabajadores; en el exterior un apartamento en un inmueble cuyo tejado gotea y los ascensores no funcionan, glacial en invierno, y transportes colectivos sobrecargados que necesitan una hora y media para hacer el recorrido de 4 km. que la separan de su trabajo, e incluso en estas condiciones hay que pelearse para encontrar sitio. *«Perdóneme,* concluye, *por escribir lo que pienso. No soy capaz de expresar a la vez todo lo que siento. Estamos cansados de recibir en silencio insultos desde hace mucho tiempo. La vida ha tomado ahora un giro. Vemos mejoras. Queremos creer que habrá más. La elección de los administradores, una producción de Estado aceptable, todo esto es correcto y necesario. Pero yo temo que detrás de la reestructuración de la producción, se olvida reestructurar la vida cotidiana. Honradamente, para mí, lo principal es mi casa y mi familia, mis hijos. Y si alrededor de nosotros se dice: "Vamos a reestructurar" y al mismo tiempo sigue haciendo frío en los apartamentos y no se encuentra un sitio en los transportes colectivos, y es imposible comprar nada en las tiendas, para nosotros es como si no se hubieran producido cambios. Esto es lo que pensamos. En una palabra, no sólo queremos trabajar, sino poder vivir de una manera diferente».* (33)

Gorbachov es consciente del problema. El aspecto político de la "perestroika" se dirige en parte, precisamente a crear en los trabajadores el compromiso político necesario para el éxito de la reforma. Ha explicado, por ejemplo, que la elección de directores de empresa por los trabajadores es una medida necesaria *«ya que el bienestar del obrero dependerá de las capacidades de los gestores. Los obreros deben pues tener los medios reales de influir en la elección del director y de controlar sus actividades».* (*Pravda*, 28 de junio de 1987). Y desde un punto de vista más general, añade: *«tenemos la necesidad de la máxima democratización del sistema socialista a fin de que cada individuo se sienta dueño y creador... Sólo el que se siente amo en su casa puede poner orden en ella»* (idem)

Otras reformas políticas importantes incluyen mejores garantías legales contra los abusos de poder por parte de los oficiales(34), la introducción de un verdadero escrutinio secreto (lo cual se opone a la práctica actual, en la que el secreto es puramente simbólico) y la elección entre varios candidatos designados por la base en las elecciones de los Soviets(35). Se ha hablado de dar a los Soviets poder sobre los comités ejecutivos, que ellos mismos elegirán y controlarán legalmente.(36)

Se ha apoyado igualmente las iniciativas individuales y colectivas independientes en la vida social y económica, comprendiendo la aparición en ciertas ciudades más importantes, de diversos tipos de clubs de perfil político bien definido, pronunciándose todos ellos formalmente en favor de la "perestroika" (pero que algunos, en particular el movimiento *Pamyat* (memoria), son de hecho chovinistas gran-rusos y fascistoides). Existe actualmente una discusión a propósito de la creación de una organización nacional de estos clubs que han abordado temas tan variados como la brutalidad policial, la protección del medio ambiente, la reforma económica, la asistencia a las personas mayores, la designación de los candidatos a elecciones de los Soviets, los derechos de los trabajadores y el desarme.

El régimen da prueba de una tolerancia nueva hacia las luchas populares dándoles incluso un cierto ánimo. Hasta el momento la mayor parte de estos movimientos, hacen referencia a la protección del medio ambiente y de lugares históricos, y sobre todo parece que han conseguido mover a los intelectuales y a la juvetud estudiantil. Uno de estos movimientos ha conseguido parar un proyecto para desviar hacia el mar Caspio ríos siberianos cuyo curso natural

es hacia el Norte. Otro caracterizado por las manifestaciones de masas espontáneas, no ha conseguido impedir la destrucción por las autoridades de Leningrado, del Hotel de Inglaterra (donde el poeta Essenin se suicidó en los años 20).

Estos dos movimientos, fueron calificados por la prensa central como luchas dirigidas contra la torpeza y el autoritarismo burocráticos(37). La protesta política más significativa, hasta ahora fue sin embargo la de los tártaros de Crimea, deportados por Stalin después de la guerra, y cuya lucha por el derecho al retorno parece finalmente que ha alcanzado el punto crítico.(38)

Lo más espectacular fue la explosión del trabajo periodístico, científico y artístico. Es un sector de la vida soviética en el que los cambios fueron radicales y visibles en lo inmediato por el ciudadano de a pie. Prácticamente todos los aspectos de la sociedad y de la historia soviética han sido abordados, comprendidos, por ejemplo, los privilegios burocráticos, los abusos de poder, el chovinismo gran-ruso, la discriminación étnica, el abuso de drogas, la prostitución, Afganistán, la corrupción de los militares, deterioro del sistema de salud y la falsificación de hechos médicos, Stalin, Trotsky, las purgas. Por contra, un problema crucial que no llamó mucho la atención por el momento, es la situación de las mujeres.

Cambios muy limitados

No se debe subestimar el significado de estos cambios políticos, sobre todo en el contexto soviético, pero la democracia socialista sigue aún en el campo de las promesas, y las medidas para su aplicación son con frecuencia vagas y ambiguas.

Por ejemplo, una carta colectiva de un grupo de ciudadanos de Smolensk, hace la siguiente valoración de los cambios propuestos y experimentados con ocasión de las elecciones de los soviets locales: *«Estos cambios son tan tímidos que no se puede esperar de ellos que resuelvan el problema del desarrollo de la democracia, ni destruyan los mecanismos retardatarios»*(39). Igualmente el proyecto de ley sobre las empresas del Estado no está nada claro en lo que concierne a los verdaderos poderes de decisión de los colectivos obreros y de sus Consejos elegidos.

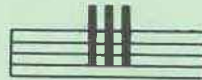
Incluso el derecho, claramente establecido de elegir los directores está sometido a *«ratificación por el organismo superior»* (*Pravda*, 4 de abril de 1987).

Hasta la fecha, la experiencia de estas elecciones se ha saldado con frecuencia mediante un "paracaidismo" de candidatos de arriba (incluso con las leyes en vigor, los trabajadores tienen amplios poderes en la empresa, pero en la práctica, pocos de entre ellos los conocen, y aún son menos los que los han visto aplicados). El Congreso de los Sindicatos de febrero de 1987, pese a los discursos de tono más abierto y crítico, no dio la impresión de que estos organismos fueran a transformarse en organizaciones de defensa de los intereses de los trabajadores contra su dirección.

El Congreso del Komsomol (Liga de Jóvenes Comunistas) que tuvo lugar un poco antes este año, no se mostró más apresurado que el Plenum del comité Central de enero, en tomar el camino de la democratización interna.

Aún más importante: los aspectos políticos de la "perestroika", ya introducidos en la capital y de los que la prensa central se hace eco, no están sino muy desigualmente extendidos en el resto del país. Fuera de Moscú, la aplicación de las medidas de reforma política depende en gran medida de los intereses e interpretaciones de las autoridades locales. En muchas regiones, el cambio es mínimo en los medios de comunicación, y se sabe que la prensa local ha reproducido artículos de la prensa central falsificándolos. Para una gran parte de la población, el aspecto político de la perestroika, es solamente un discurso más.

Falta por saber si la democratización que Gorbachov quiere o pueda introducir, irá suficientemente lejos para ganarse a una clase obrera cuyo escepticismo está basado en largos decenios de despotismo burocrático. Según Ivanov del Instituto de Investigación Sociológica, *«la inercia y la pasividad»* de los obreros son factores fundamentales en el retraso de la reestructuración. En un estudio sobre los trabajadores de la fábrica de equipamiento sanitario de Moscú, un tercio de las personas encuestadas dice que *«van a esperar a que la reestructuración sea definida con más claridad, antes de decidir adherirse o no a ella»*. Vistas las enormes presiones oficiales y de los medios de comunicación en favor de la "perestroika", se puede pensar, sin temor a equivocarse, que los trabajadores que expresan reservas son los más valientes de un grupo más amplio que piensa igual. En otro estudio realizado en empresas del Kazajstan, el 40% de las respuestas estaban a favor de mantener el antiguo sistema de salarios (40). Al menos en el próximo futuro, las masas obreras en su conjunto van a adoptar una postura de desconfianza, incluso de oposición a la reforma económica, aunque esta hostilidad sea de naturaleza pasiva y velada.



La alternativa

La reforma de Gorbachov no tiene base social sólida ni en la burocracia ni entre los trabajadores. La "intelligentsia" es la única capa social que muestra un entusiasmo significativo. Es ella quien más se ha beneficiado de la liberalización en sus actividades profesionales. Además, su situación material que había declinado después de la muerte de Stalin, respecto a la de los obreros, está mejorando aunque muchos piensan que lo hace demasiado lentamente(41).

Pero sería erróneo sobrestimar el peso político independiente de este grupo social, incapaz de afrontar en solitario a la burocracia. Además, una parte significativa de la "intelligentsia" ha vivido de forma bastante confortable bajo el antiguo sistema. Y otro sector importante, a pesar de sus tomas de posición claramente críticas, teme un cambio demasiado brutal, que podría, Dios nos guarde, empujar a las masas a la escena política.

El historiador Stanislaw Tyutyukin, confiaba a "Izvestia que *«en la ciencia histórica, y en la ciencia en general, los oportunistas siguen siendo mucho más numerosos que los defensores activos de la reestructuración, aunque por supuesto todo el mundo esté a favor de palabra (...) Algunos habían hecho un buen trabajo de adaptación a las antiguas condiciones y están espantados por la apertura (que podría revelar que "el rey está desnudo"), por la perspectiva de un trabajo más riguroso, más exigente (...) Otros, muy numerosos, esperan explicaciones y directivas que emanen de las autoridades, porque no están habituados ni a la acción ni al pensamiento independientes. Un tercer grupo piensa que, por el momento, es mejor "no hacerse notar" para evitarse posibles problemas en el futuro. Hay también los que no están satisfechos con los estimulantes materiales comparativamente modestos para las nuevas condiciones de trabajo y se sienten molestos (en algunos*

***casos con razón), por los resultados del** reexamen de las cualificaciones del personal científico realizado el año pasado».*

Tyutyukin agrega que en el terreno histórico, la reestructuración ha implicado una buena dosis de demagogia y algunos arreglos de cuentas personales y que sus efectos no han sido siempre benéficos(42). Durante las discusiones, algunos artistas han indicado que la situación no es muy diferente en el terreno de la creación artística.

Una perspectiva de crisis política

La perspectiva a medio plazo para la Unión Soviética es, según toda probabilidad, la de una crisis política, lo que Lenin llamaba una "crisis de la cúpula", es decir dentro de los centros nerviosos del mismo régimen burocrático, porque ahí es muy fuerte la oposición a la "perestroika". Aunque hoy los reformadores tengan ventaja y todos los burócratas se declaren a favor de la renovación, de hecho muchos de entre ellos esperan que llegue su hora o hacen sabotaje pasivo.

La crisis estará madura cuando sea posible describir a la "perestroika" como un fracaso. Este momento llegará, en parte porque la reforma económica, a juzgar por las pasadas experiencias soviéticas y **europeas del Este, estará falta de** coherencia. Aunque sea todavía demasiado pronto para juzgar, parece ya que el viejo "sistema dirigista" será debilitado, pero no desmantelado y que el nuevo se le superpondrá. Concluyendo la discusión pública en la prensa sobre el proyecto de "Ley sobre las empresas estatales", "Pravda" reconocía que no hace más que *«abrir tímidamente el horizonte del mañana; muestra oscuramente el camino de la creación de los métodos de gestión realmente eficaces. Muchos de nuestros lectores han notado justamente que los diferentes autores del proyecto tenían a veces puntos de vista contradictorios: algunos se plantean audazmente, mientras que otros intentan aferrarse a lo que es antiguo y familiar, aunque esté sobrepasado».* (43)

La experiencia húngara es pertinente sobre esto. El dirigente actual de la Comisión de planificación estatal húngara hablaba a un periodista soviético de la naturaleza de la crisis en su país, algunos años después de la introducción de la reforma:

«En primer lugar, los acontecimientos de Checoslovaquia y la campaña ideológica que ha seguido, hicieron que algunos temieran ser acusados de querer llevar a Hungría por el camino propuesto por allí por Ota Sik (...) Después del brusco aumento de los precios mundiales nos causó mucho perjuicio. Los oponentes a la reforma explotaron esta situación desfavorable y levantaron la cabeza (...) Esto es un problema humano: cuando la gente pierde el poder, (sobre todo) los de los ministerios de rama y de los órganos del partido, reacciona así (...) Los partidarios de la reforma cometieron también errores (...). Pensaban que por ellos mismos los antiguos organismos iban a cambiar de funcionamiento. Los que se oponían a la reforma o eran incapaces de comprenderla, fueron mantenidos en su lugar. Con lo que cuando los ataques demagógicos comenzaron a minimizar los éxitos de la reforma y a multiplicar sus efectos negativos, los demagogos no encontraron gran oposición (...) Ninguno de los dos campos podía vencer y se instaló una especie de equilibrio que desembocó en años de estancamiento». (44)

Comparando Hungría con la Unión Soviética, es interesante recordar que la burocracia soviética está en el centro del imperio. Pero, contrariamente a la burocracia húngara que sufrió una derrota aplastante en la revolución de 1956, su homóloga soviética no ha conocido tales derrotas (al menos desde las purgas) y es mucho más antigua. Su potencial de oposición a la reforma es por ello mucho más importante.

El precedente checoslovaco

Sin embargo, en lo inmediato, es prácticamente imposible llevar a cabo una profunda reforma de estructura y alcanzar al mismo tiempo objetivos de producción elevados. Y no obstante, esto es lo que ha prometido Gorbachov(45). Su fracaso dará preciosas municiones a los oponentes a la reforma.

La salida de esta crisis y la de todo el período de reforma, dependerá en último análisis de la clase obrera. Si Gorbachov introduce un cambio significativo, irreversible en el país, deberá concluir una alianza verdadera y sincera con los trabajadores. Esto significaría el establecimiento de un control popular sobre la economía y una democratización de fondo. Solo en este caso podrá esperar adquirir una base política suficientemente poderosa y leal para oponerse a las fuerzas del estancamiento y la reacción. Así fue la experiencia de Checoslovaquia en 1968. La clase obrera, al comienzo desconfiada y pasiva se convirtió en el defensor más activo y leal de la renovación, una vez se revisó la reforma para darle un poder real(46). De hecho, la clase obrera se mostró un aliado más leal hacia la renovación que los mismos partidarios del régimen, que se sometieron rápidamente ante los soviéticos, después de la invasión(47). Si Gorbachov rechaza esta alianza, lo más verosímil es que deberá abandonar sus reformas o dimitir.

En el caso en que ello se produjera, podría esperarse una reacción obrera contra un régimen burocrático retrógrado que, como siempre, intentará hacer pagar a los trabajadores el precio de su gestión criminal. Incluso si los trabajadores soviéticos hablan a veces de la era Breznev como de una "edad de oro" (porque era todavía fácil encontrar un lenguaje común con la dirección), no han podido habituarse nunca al despilfarro, a la anarquía y a la increíble irracionalidad a que tienen que hacer frente cotidianamente en las empresas, que les desmoraliza y les agota. Por otra parte, esta situación será mucho más insoportable dado que actualmente es objeto de una denuncia pública por el mismo régimen, que ha prometido "reformas revolucionarias" para poner las cosas en su sitio.

Pero, ¿se puede verdaderamente esperar la movilización de una clase obrera cuya apatía, sobre todo en comparación con los trabajadores de Europa Occidental, tiene origen en el final de la guerra civil? Hay un gran número de factores a considerar.

Uno de ellos es la estabilización sociológica de la clase obrera soviética en el curso de los años 60 y 70(48). Los jóvenes obreros de hoy han nacido en la ciudad y no el campo, y ellos mismos son hijos de obreros. Están profundamente enraizados en el medio social y cultural de la clase obrera urbana. Tienen un nivel de educación más alto que sus mayores y no han conocido ni el terror, ni la guerra, ni las duras privaciones que tocaron a las generaciones precedentes.

Además, la reforma de Gorbachov, busca eliminar la base de colusión entre trabajadores y dirección, que tiene una influencia muy corruptora sobre la conciencia de la clase obrera. (En este marco, hay que mencionar también el éxito relativo de la campaña contra el consumo de alcohol, otra influencia corruptora). Ya hay algunos signos de emergencia de una mayor definición y separación de clase. Según Ivanov del Instituto de Investigación Sociológica:

«No se puede cerrar los ojos sobre la contradicción que aparece entre la dirección y los ejecutantes. Este problema se hace cada vez más claro en cada estudio que efectuamos. La división rígida entre "nosotros" y "ellos" ha tenido consecuen-

cias serias... Es interesante constatar que muchos administradores que hemos encuestado en las empresas del distrito de Sebastopol en Moscú se quejan de la indolencia y de la falta de iniciativa de los obreros; mientras que en la base, los trabajadores hablan de los discursos inútiles, de la indiferencia y de la pasividad de los administradores respecto a la reestructuración». (49)

"Ellos" y "nosotros"

Una emigrada soviética que ha vuelto recientemente de un viaje en la Unión Soviética tiene la misma impresión:

«Otra cosa que no existía antiguamente, al menos a mí me parece: una división clara y total entre "ellos" y "nosotros". Bueno, por supuesto que sí existía antiguamente, pero no bajo una forma tan absoluta, llegando al odio impotente». (50)

El espacio creado por *"la crisis en la cúpula"* (que amenaza con ser más severa que todo lo que ha pasado desde los años 20) favorecerá igualmente la movilización. Incluso la apertura actual, limitada, ha permitido la emergencia de una nueva capa de militantes por la democracia (en parte en el movimiento de los clubs) compuesta en su mayoría, por el momento, por elementos socialmente marginales, incluídos algunos antiguos disidentes. Contrariamente a los disidentes de la era Breznev, estas gentes no solo no tienen miedo de las "masas" sino que buscan activamente anudar lazos con ellas. Si los trabajadores habían rechazado a los disidentes no era porque no comprendían o no simpatizaban con sus críticas al régimen burocrático. Sino más bien porque se sentían rechazados por su actitud a menudo condescendiente y llena de desdén respecto a la gente del pueblo y porque habían escogido los medios de comunicación occidentales como interlocutores, lo que era sentido como *"lavar nuestra ropa sucia en público"* y por consiguiente, como algo antipatriótico. (51)

Con ocasión de una crisis política en la cúpula existirá pues por primera vez una capa de militantes experimentados, ligados a la clase obrera y por tanto capaces de ayudarla a organizarse y a clarificar sus objetivos, que serán con toda probabilidad el control popular de la economía y la democracia socialista. Hasta el presente, toda las movilizaciones obreras de los pretendidos países socialistas han adoptado espontáneamente tales objetivos.

Gorbachov concluía en estos términos su informe ante el pleno de enero:

«Queremos hacer de nuestro país una sociedad altamente desarrollada, poseedora de la economía más avanzada y la democracia más amplia; la sociedad más humana y más moral, en la que el que trabaja se sienta dueño de su destino, en la que pueda aprovecharse de todas las ventajas materiales y morales, en la que el porvenir de sus hijos esté asegurado, en la que pueda disponer de todo lo que sea necesario para una vida rica y completa... Incluso los escépticos estarán entonces obligados a reconocer que el socialismo es un sistema que sirve el bienestar de la gente a sus intereses sociales y económicos, su desarrollo espiritual» (*Pravda*, 28 de febrero de 1987).

Esta visión contrasta profundamente con el discurso brezneviano, que calificaba a la Unión Soviética de *"socialismo realmente existente"*, previniendo así a la gente para que no esperara cambios cualitativos, puesto que la realidad existente representaba el único socialismo posible. Pero solo puede concebirse cambios cualitativos y

permanentes en la Unión Soviética por la movilización independiente de la sociedad, en primer lugar y ante todo, de la clase obrera.

NOTAS

(1). Pravda. 28 de enero de 1987.

(2). W.Brus, "Socialism-Feasible and Viable?" *"New Left Review" nº 153 sep-oct. de 1985, pág. 59.*

(3). ASI, por ejemplo, la productividad del trabajo en la Unión Soviética está estimada, si se calcula productividad económica global, en sólo el 40% de la de los EEUU. M-A Crosnier "Le New Deal de Gorbachov". *"Le Courrier des pays de l'Est" marzo 1985 pág. 34, nº 11.*

Para una descripción más detallada de la "Economía dirigista" y sus defectos, ver A. Nove, "The Soviet Economic System". *Londres, Allen and Unwin, 1983. Para una aproximación más analítica, ver J.Kornai,* "The Economics of Shortage", *Amsterdam: North-Holland 1980.*

(4). Resolución del pleno del CC de junio de 1987 "Tass", 26 de junio de 1987.

(5). G.Popov "Fasad i kukhnia "Velikoi" reformy", *"EKO", nº 1, 1987, pág, 172.*

(6). Ibid, pág. 174-5.

(7). J.Kornai. "The Hungarian Reforme Process: Vision, hopes and reality", *"Journal of Economic Literature", vol. 24, Dic. 1986 pág. 1694.*

(8). Ibid pág. 1.707Z.

(9). Ibid pag. 1.727, 1.729-30.

(10). "Pizma iz ministerstva" (Cartas del Ministerio). "Izvestia" 20.12.86. Ver también ibid pag. 16-18.

(11). "New York Times", 27 de junio de 1987.

(12). Ver D. Mandel, "Sur la nature de l'autoritarisme soviétique", *"Critiques Socialistes" nº 1, Ottawa otoño 1986, págs. 93-94.*

(13). Ver J.Medvedev, "Andropov au pouvoir", *Paris, Flammarion, en particular cap. 9 y 14.*

(14). Para un análisis de este papel, ver J.Hough, "The Soviet Prefects", *Cambridge: Harvard University Press, 1969 y A.Yanov,* "Détente after Breznev", *Berkeley: IIS-University of California 1977, cap. 2.*

(15). Se pidió a 120 expertos en dirección y directores de empresas importantes propuestas de cambios en el sistema de contabilidad de empresa. Se mostraron todos muy críticos hacia el sistema existente, pero cuando se les pidieron propuestas para reemplazarlo, virtualmente restauraron el conjunto de los antiguos procedimientos. "Realnost nadezha" (la realidad de las esperanzas). Izvestia, *5 de mayo de 1987.*

(16). Ver J.Medvedev y A.Medvedev, "Kruschev: The years in power", *Londres: Oxford University Press, 1977, cap. 13. Un analista soviético ha hecho recientemente alusión al papel jugado por estas reformas para hacer caer a Kruschev. Ver G.Smirnov:* "Revolutsionnaia sutobnovleniia". *(La esencia revolucionaria de la renovación).* Pravda, *13 de marzo de 1987.*

(17). "Rozgovory o perestroika" (entrevistas sobre la reestructuración). Moskovskaia Pravda, *7 de mayo de 1987.*

(18). "Ekonomika na perepyte" (La economía en la encrucijada). Literaturnaia gazeta, *3 de junio de 1987, pág. 10.*

(19). Por "clase obrera" entiendo las mujeres y los hombres que llevan a cabo de forma predominante un trabajo físico en la fabricación, el transporte y la construcción. Es evidente que amplios elementos de la intelectualidad (los que ocupan puestos, o que aspiran a ellos, que exigen una educación post-secundaria) y empleados del sector servicios comparten numerosos intereses elementales con estos obreros.

Está claro, igualmente, que las diversas capas que componen la "clase obrera" tal como aquí es definida, no son todas iguales. Sin embargo, condiciones objetivas básicas compartidas y una experiencia histórica común de los sistemas de tipo soviético (en el período más reciente, la Polonia de 1980-81), tienden a apoyar la validez de esta definición.

(20). Mucho de lo que sigue está basado en entrevistas personales y observaciones efectuadas en viajes a la Unión Soviética. Para un análisis penetrante de la situación de los obreros de las fábricas de la Europa del Este, ver C. Sabel y D. Stark, "planings, Politics, et pouvoir de la base: Hidden Forms of Bargaining in Soviet-impose State-socialist Societies", Politics and Society, *vol. 11, n.4, de 1984 pp. 339-475. Ver igualmente D. Mandel, "La crise du socialisme rèellement existant",* Etudes internationales, *Québec, vol. 12, n. 2, de junio de 1982, pp. 293-5.*

(21). Para las discusiones sobre el paro rural en Asia Central y en Azerbaijan, ver Sotsialistecheskaia industria, *25029 de abril de 1987 y* Selskaia Zhizn, *del 24 de abril de 1987.*

(22). Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, *Moscú 1987.*

(23). Para una interesante discusión sobre estos problemas, ver P. Hanson, "The Serendipitous Soviet Achievment of Full Employment: Labour Shortage and Labour Hoarding in the Soviet Economy", in D. Lane, ed., Labour and Employment in the USSR, *N.Y.: NYU Press, 1986, pp. 83-111 y también V. M. Rutgaizen y Yu. E. Shevnyakov, "Raspredelenie po trudu" (Distribución según el trabajo),* EKO, *n. 3, 1987, pp. 14-17.*

(24). Ver Lampert, "La sécurité d'emploi et la loi en URSS", in Lane, Labour and Employment *in the USSR. 5.*

(25). Nove, The Soviet Economic System, *p. 296. En Hungría solo el año pasado han comenzado las autoridades a cerrar algunas fábricas improductivas. Aunque se les ofrecieron otros trabajos y las autoridades políticas fueron a explicarles la situañción, los trabajadores quedaron muy descontentos.* New York Times, *2 de diciembre de 1986, p. A-10.*

(26). Entrevistas personales. Rutgaizen et Shevnyakov citan las estimaciones de un experto sobre la "pripiska" y que se elevan, por empresa, al 15-20% del trabajo declarado en el transporte y la construcción. Ver Rutgaizen et Shevnyakov, "Raspredelenie..." p. 20. Sin embargo, no especifican el período estudiado. En entrevistas personales algunos obreros han declarado que las presiones contra la "pripiska" han aumentado significativamente tras la muerte de Breznev.

(27). Ibid, p.5.

(28). Ver por ejemplo U. Chtcherbakov (Director del Departamento de salarios de la Comisión del Trabajo de la URSS), "Kardinalnaia perestroika *oplaty truda" (Reforma fundamental de la retribución del trabajo)* EKO *n.1, 1987 pp. 37-52.*

(29). Crosnier, "Le new deal..." p.16. La prensa ha contado casos de despidos. Ver "Ekonomika na perepiete", Literaturnaia gazeta, *de junio de 1987, p. 10. La agencia Tass ha rendido cuenta el 26 de marzo de 1987 de una primera quiebra en una empresa de construcción de Leningrado.*

(30). Rutgaizen et Shevnyakov, "Raspredelenie" p.3.

(31). Este problema extremadamente importante que apenas ha llamado la atención ni en el Este ni en el Oeste, sobrepasa el marco de este artículo. Para una defensa interesante —y muy rara— de una planificación democrática pero sin embargo fundamentalmente centralizada, ver E. Mandel, "Democratie socialiste contre socialisme de marché", en Quatrième internationale *número 25, de septiembre de 1987.*

(32). "Realnost nadezhd", Izvestia *5 de mayo de 1987. La prensa ha dado cuenta igualmente de un declive contínuo en la calidad de los productos alimenticios (*Izvestia *28 de marzo de 1986).*

(33). "My khotim zhit inache" (Queremos vivir de otra forma) Izvestia *14 de abril de 1987.*

(34). Ver por ejemplo, "Proshu zashcity u suda" (Pido protección a los Tribunales), Izvestia *9 de abril de 1987 "Sila zakona" (la fuerza de la Ley),* Moskovskaia pravda, *17 de mayo de 1987.*

(35). "Kat nam vybirat?" (¿Cómo elegir?), Izvestia *30 de enero de 1987; "Vybory po mnogmandatnym okrugam?" (Elecciones en los distritos con candidaturas múltiples),* Pravda, *29 de marzo de 1987.*

(36). "Demokratia iperestroika" (Democracia y perestroika), Pravda, *31 de octubre de 1986.*

(37). Ver "komy urok?" (¿Una lección de quién?) Izvestia *27 de marzo de 1987; "Urok ne vprok" (Una lección inútil),* ibid. *9 de abril de 1987 y 25 de abril de 1987; S. Zalygin, "Povorot-uroki odnoi diskussii".* Novyi mir, *n. 1 de 1987, pp. 118.*

(38); Vesti i SSSR, *Munich, n. 14 de 1987 pp. 3-6.*

(39). "Vybirat no kak?" (Elegir, ¿pero cómo?). Literaturnaia gazeta *10 de junio de 1987.*

(40). "Realnost nadezhd", Izvestia, *5 de mayo de 1987.*

(41). Entrevista de Zaslavskaia, Argumenty i fakty, *2-7 marzo de 1987, pp. 1-2.*

(42). "Uvazhenie k sobstvennoi istorii" (Respetemos nuestra propia historia), Izvestia *3 de mayo de 1987.*

(43). Izvestia, *8 de febrero de 1987.*

(44). L.G. Pavel-Volin. (Lo que es interesante en la experiencia húngara y contra que ella puede prevenirnos) Literaturnaia Gazeta, *10 de junio de 1987.*

(45). Crosier, "El New Deal...", pág. 6.

(46). The Czechoslovak Reform Movement, Cambridge University Press, 1971, pp. 280-3; y J. Rupnik, "La clase obrera en Checoslovaquia" Notes et etudies documentaires, *num. 4511/12 pp. 180-1.*

(47). Ver a este respecto la entrevista de Petr Uhl en Inprecor *(ed. francesa) num. 247 del 23 de julio de 1987.*

(48). Ver Mandel, "La Crisis" pp. 297-303.

(49). "Realnost nadezhd", Izvestia, *5 de mayo de 1987.*

(50). A. Sytcheva en Russkaia mysl, *num 3465, octubre de 1986.*

(51). Ver Mandel; "La Crisis" p. 301 y B. Gidwitz "Labour unrest in the Soviet Union", Problems of Communism, *vol. 31 nov-dic. 1982, pp. 37-8. Yuri Orlov, el físico soviético, militante de los derechos humanos recientemente autorizado para emigrar, ha dicho en una entrevista en octubre de 1986 que para los "disidentes" la etapa defensa de los derechos humanos estaba más o menos terminada* "La próxima etapa será la actividad en el seno de la clase obrera, con la gente ordinaria" *Hacía referencia a una trayectoria análoga a la del movimiento populista en el siglo diecinueve "hacia el pueblo".* Russkaia mysl. *Paris 31 de oct. de 1986. Ver igualmente la entrevista de A. Severoukhine,* Inprecor, num. 240, París, 13 de abril de 1987.

en ese momento los obreros empezaron a hablar y así siguieron hasta las cinco de la mañana. Yo me enteré entonces a través de ellos, no de los dirigentes, que se estaban preparando nuevos convenios colectivos. A mi salida de prisión, ningún dirigente regional me había hablado de esto: o no lo sabían o no les interesaba. Esta situación no ha cambiado.

Tienes una posición muy crítica hacia la dirección actual de Solidarnosc...

Sí, es cierto. Hago un juicio negativo sobre la actividad de los camaradas que forman parte de la KKW y de las demás direcciones. Estoy en completo desacuerdo con su línea política, con su concepción de entendimiento con el poder y sus intentos de alienarse con él. Debo añadir que estoy indignado también por la actitud que han adoptado tras el reciente arresto de Kornel Morawiecki, el dirigente clandestino de la organización "Solidarnosc combatiente"(1). Como sabéis, el poder atribuye a Morawiecki una actividad terrorista.

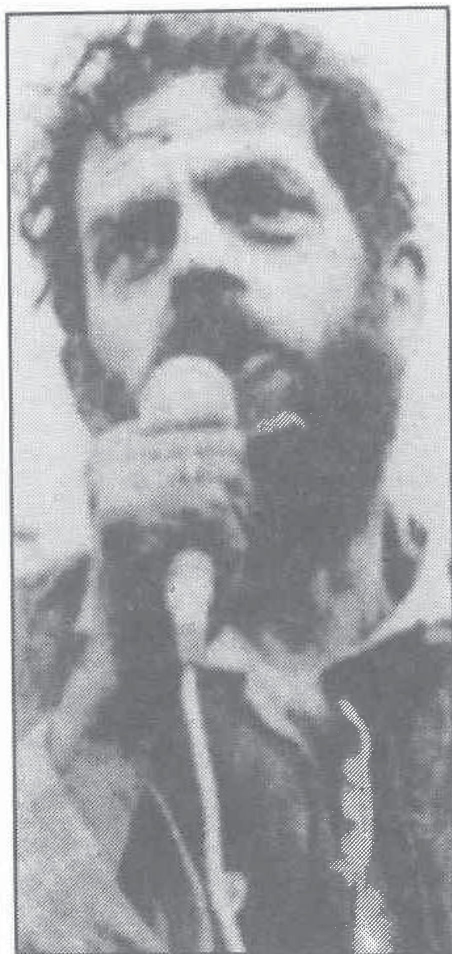
La KKW plantea el problema de la siguiente forma: Solidarnosc nunca ha tenido que ver con el terrorismo, pero a pesar de todo debemos protestar... De hecho, esto significa una legitimación por la KKW de las acusaciones realizadas por el fiscal y por la propaganda del portavoz del gobierno Jerzy Urban, que dicen que "Solidarnosc combatiente" es una organización terrorista. Esta es una actitud inadmisible y escandalosa que no tiene nada que ver con el sentimiento de solidaridad. Junto con otros militantes independientes, como Halina Mikolajska(2) hemos redactado una declaración sobre este asunto que querría que publicárais junto a esta entrevista (ver recuadro adjunto). Si las divergencias que existen dentro de la oposición deben conducir a que nos tratemos mutuamente como Walesa y la KKW tratan a Morawiecki, el poder podrá muy rápidamente meternos a todos en la cárcel, incluyendo a los compañeros de la KKW. porque nadie querrá defendernos. Y con razón.

Se ha constituído recientemente el Partido Socialista Polaco (PPS). ¿Cuál es su actitud respecto a esta iniciativa?.

Quizás sea un acontecimiento histórico y un giro en la situación. Durante los últimos cinco años todos los grupos independientes con alguna influencia han evolucionado muy a la derecha. Incluso los que en el pasado fueron identificados con la izquierda, han tomado posiciones que en Occidente serían consideradas muy derechistas. Por no hablar de nuestra derecha, que es algo que debe ser difícil de imaginar en Occidente: ¡es una derecha del siglo XVIII o XIX! Hay un vacío a la izquierda que es imprescindible llenar. El PPS tiene una posibilidad de hacerlo y convertirse en el partido de toda la izquierda. Hay una inmensa demanda en Polonia para un pensamiento de izquierda.

POR LA LIBERACION DE KORNEL MORAWIECKI

Llamamos a todos los miembros del sindicato Solidarnosc a emprender acciones en favor de la liberación de Kornel Morawiecki, compañero del sindicato, delegado de la región de Wroclaw (Baja Silesia) en el Congreso nacional. Desde hace seis años, Morawiecki dirige "Solidarnosc combatiente", organización clandestina independiente contra la que se han movilizado inmensas fuerzas policíacas. Gracias en gran parte a la acción de Morawiecki la región de Wroclaw ha llegado a ser la más activa en los últimos tiempos. Sólo con nuestra actitud decidida y solidaria podremos defender a Kornel Morawiecki. Su arresto constituye una nueva prueba de fuerzas en la lucha contra la sociedad.



Andrzej Gwiazda

Yo no he adherido al PPS porque considero que debe resolver antes una serie de cuestiones muy importantes, a mi parecer.

En primer lugar, el PPS debe realizar un an trabajo para retomar a los comunistas os símbolos que ellos se han apropiado. Por poner un sólo ejemplo, el objetivo del PPS es la instauración del socialismo en Polonia. En el 80 ó 90% de la gente esto provoca inmediatamente una reacción emocional negativa. Por tanto hay que definir claramente lo que el PPS de 1987 entiende por "socialismo". En Polonia el concepto de socialismo está totalmente vaciado de contenido y lo mismo ocurre con la bandera roja, la bandera tradicional de los socialistas, que ha sido confiscada por los comunistas. Es necesario que el PPS se aleje de los slogans contaminados, pero salvaguardando su verdadero contenido y traduciéndolos en un lenguaje nuevo.

En segundo lugar, el PPS debe tomar partido respecto a la tradición socialista. La historia del socialismo polaco y su programa sólo son conocidos actualmente por los historiadores. Hoy no basta con reclamarse de la tradición del PPS, no solamente porque es poco conocida de nuestra sociedad, sino también porque este partido tiene diversas tradiciones, entre las cuales hay que elegir(3).

En tercer lugar, el nuevo PPS debe determinar su actitud hacia el marxismo. Esto es difícil. Los comunistas han intentado vendernos la idea según la cual Marx y Lenin lo inventaron todo, hasta la tabla de multiplicar, y nosotros nos hemos creído muchas tesis de propaganda de este calibre. No pueden rechazarse algunas teorías por el solo hecho de que los marxistas se reclamen de ellas, pero pueden y deben abandonarse otras. El PPS tiene que hacer una opción.

En cuarto lugar, es indispensable explicar cómo el PPS imagina la propiedad social de los medios de producción. Yo creo que es infantil pensar que la propiedad privada no acarrea más que desgracias y que, por el contrario, la propiedad social sólo induce bienes. El PPS debería estar en favor de la democracia, de la democracia normal, parlamentaria. En un país libre y democrático, el aparato de Estado es una suma de funcionarios, que la sociedad utiliza para resolver las cuestiones determinadas por las instituciones que la representan. En un país así, la propiedad nacionalizada es equivalente a la propiedad social. Otras cuestiones de este tipo deben ser clarificadas. Deseo que el PPS lo haga lo mejor posible y dé respuestas que logren que se adhieran a él el máximo número posible de gente, entre ellos yo mismo. □

(Estas entrevistas fueron realizadas por teléfono, en los primeros días de diciembre, por Cyril Smuga. El número 256 de la edición internacional de INPRECOR publica la versión íntegra, que aquí hemos extractado).

EL FEMINISMO ANARQUISTA DE LAS "MUJERES LIBRES" (1936-1939)

J. Gutiérrez Alvarez

Uno de los capítulos menos conocidos de la crisis española de los años treinta es sin duda el que se refiere a los movimientos femeninos, en general muy poco estudiados por los especialistas(1). Entre ellos, ninguno tuvo tanta importancia como el que con el nombre de "Mujeres Libres" protagonizaron algunas intelectuales y obreras anarcosindicalistas muy poco conocidas como Mª Luisa Sánchez Saornil, Amparo Poch y Gastón, Mercedes Camaposada y la obrera Lola Iturbe(2). Aunque la cuestión de la emancipación de la mujer estuvo inscrito entre los grandes ideales del socialismo, y de que algunas personalidades femeninas —como Teresa Mañé (a) *Soledad Gustavo,* Teresa Claramunt o la socialista marxista Virginia González—, o masculinas —en particular Anselmo Lorenzo— se pronunciaran con pasión sobre la necesidad de liberar a la mujer, el movimiento obrero hispano no conoció hasta el nacimiento de las "Mujeres Libres" en abril de 1936, ninguna organización autónoma feminista que tuviera un cierto alcance de masas.

La historia de las "Mujeres Libres" comienza en víspera de la guerra civil y acaba con la derrota de 1939. Olvidada un poco por todos, el resurgimiento del movimiento feminista ha hecho que se haya vuelto a hablar de ella, para reconocer en su experiencia un esforzado intento por imponer una dimensión feminista al movimiento libertario. Su fracaso apunta directamente a la ceguera de un movimiento como el de los trabajadores que negó con sus prejuicios unos derechos que hubieran ampliado muy notablemente sus efectivos militantes y habría enriquecido el brillo emancipador de sus alternativas.

La organización de las "Mujeres Libres" no surgió como la consecuencia de una toma de conciencia teórica, aunque el factor ideológico facilitó en cierta medida su gestación(3). Su punto de partida fue más bien empírico. A principios de 1936 tiene lugar unos cursos para mujeres organizados por la Federación Local madrileña de la CNT, y esta experiencia hace que las participantes, en particular la sindicalista y poetisa Mª Luisa Sánchez Saornil(4), saquen la conclusión de que exceptuando *«a media docena de compañeros bien orientados»,* el resto se encuentra contaminado *«por las aberraciones burguesas más características».* Entre éstos, los había que pensaban que sus mujeres no debían de ningún modo abandonar las faenas domésticas para entrar en un terreno que era "cosas de hombres"; algunos llegaban al extremo de considerar la militancia femenina como una "indecencia". Incluso los monitores (que, en principio, debían de estar familiarizados con un cierto feminismo libertario como el que encarnaban Soledad Gustavo y Federica Montseny)(5), consideraban por lo general que su papel les daba la oportunidad para ejercer sus dotes de "donjuanismo". No faltaban los que bajo el amparo de los planteamientos sobre el "amor libre" y la "revolución sexual" se pensaban aquello de que "todo el monte es orégano".

Estas actitudes eran, en cierta medida, complementarias a las que hacían que las mujeres carecieran de presencia en los escalones rectores o intermedios de los sindicatos. La Montseny era la consabida excepción que confirma la regla, que para algunos se justificaba, precisamente, por la "virilidad" de la que fue llamada "la egeria anarquista".

Los primeros pasos

Una vez constituido en abril el núcleo madrileño, su primera actividad fue la de gestionar una escuela propia, con lo que se hacía ostensible la voluntad pedagógica del grupo. El paso siguiente fue entrar en relación militante con el grupo que animaba la casa de la Cultura Femenina, en Barcelona, con las que ya a finales de septiembre se estructuraban los primeros pilares de una organización nacional que trabajaba para la guerra, pero también en las diversas ramas de la CNT donde tenían presencia. Su objetivo primordial era el sensibilizar a las trabajadoras por sus derechos, el hacerlas "conscientes" de éstos en todos los ámbitos, y para ello no dudaban en cuestionar la prepotencia de los hombres que la miraban con prejuicios y en tratar de *"extirpar de su cerebro toda idea de superioridad".*

NOTAS:

(1). Si exceptuamos los trabajos como los de Mary Nahs, en particular "Mujer y movimiento obrero en España, 1931-1939" (Ed. Fontamara, Barcelona, 1981), y "Mujeres Libres" España 1936-1939 (Tusquets Ed., Barcelona, 1975), de donde hemos extraído las citas no anotadas.

(2). Militante obrera bastante representativa de los cuadros medios femeninos de la CNT, autora de un trabajo que resulta imprescindible para el conocimiento de "Mujeres Libres": "La mujer en la lucha social. La guerra civil de España" (Ed. Mexicanos Unidos, S.A., México, 1974). Un parco y firme autorretrato suyo lo podemos encontrar en la obra de Joan Llarch: "Cipriano Mera. Un anarquista en la guerra de España" (Ed. Euros, Barcelona, 1976, pp.44-47).

(3). La idea de una organización de mujeres autónomas fue desarrollada en su época por Teresa Claramunt, y tuvo una importante profeta en la norteamericana Emma Goldman. Sin embargo fueron los socialistas marxistas de la IIª Internacional los que crearon organizaciones de mujeres, aunque en ningún caso fueron independientes. Sobre esta cuestión y otras relacionadas con el feminismo y el movimiento obrero puede ser útil nuestro libro: "Mujeres socialistas" (Ed. Hacer, Barcelona, 1986).

(4). Un buen estudio de esta importante animadora del grupo es el de Mary Nash, "Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Mª Luisa Sánchez Saornil", aparecido en "Convivium" nº 44-45, Barcelona, 1975.

(5). En el mismo número de "Convivium" se puede encontrar un sustancioso retrato de Renée Lamberet sobre Soledad Gustavo.

(6). Emma Goldman, doblemente exiliada, de su país adoptivo (USA), y de su país natal (Rusia), vivió su último combate colaborando con la CNT en Inglaterra, realizando algunos viajes al campo republicano. Su prestigio en los medios femeninos de la CNT era muy superior al que tenía Federica Montseny.

(7). En Mary Nash, "Mujer y movimiento obrero en España", p.96.



Apenas dos años más tarde las "Mujeres Libres" era una organización llena de vitalidad, con un número de afiliados que oscilaba alrededor de las 30.000, y con una red de cerca de 150 grupos que funcionaban, sobre todo, en Catalunya, Madrid y la región centro y en Valencia. Su revista, del mismo nombre, se publicó normalmente y mantuvo un sólido equilibrio entre el rigor y la seriedad de su mensaje y sus propósitos divulgativos teniendo en cuenta que se dirigía a una masa de mujeres en su mayor parte analfabetas, con muy pocos casos de formación cultural y de preparación profesional. Desarrollaron contactos con otras mujeres del mismo ideario de los EEUU, Sudamérica y Europa para formar una Confederación Internacional de "Mujeres Libres" pero la idea no prosperó. Hay que destacar sus relaciones con Emma Goldman, posiblemente el personaje anarquista que más influencia ejerció sobre ellas y de la que tradujeron algunos de sus trabajos feministas más significativos(6).

Su capacidad y vitalidad quedaría demostrada cuando celebró su primer Congreso el 20 de agosto de 1937, precisamente en un período en el que el movimiento anarquista entraba en franco reflujo y crecía la influencia del PCE como "motor" de la derecha de la zona republicana. En este Congreso se decide adoptar unas bases organizativas basadas en el tradicional federalismo libertario, tratando de garantizar la capacidad de autogestión de los grupos locales, provinciales y regionales, aunque todos ellos serían coordinados por un comité nacional que se apoyaba a su vez en diversos secretariados. Se proponen los siguientes objetivos:

«a)Crear una fuerza femenina consciente y responsable que actúe como vanguardia del progreso.

b) Establecer a tal efecto escuelas, institutos, ciclos de conferencias, cursillos especiales, etc., tendentes a capacitar a la mujer y a emanciparle de la triple esclavitud a que ha estado y sigue estando sometida: esclavitud de ignorancia, esclavitud de mujer y esclavitud de productora»(7).

Para *"el logro de estos propósitos"*, se dice a continuación, *«se actuará una organización política identificada con las finalidades generales de la CNT y la FAI, ya que su aspiración de emancipación femenina tiene como objetivo supremo que la mujer pueda intervenir en la emancipación humana coadyuvando con los conocimientos adquiridos, enriquecidos con sus características propias, a la estructura del nuevo orden social».* Pero, como se verá, este será un matrimonio imposible...

Su ideario se inserta por lo tanto en la esperanza de una revolución social protagonizada por el movimiento anarquista tal como se proyectaba desde el famoso Congreso de Zaragoza. Para conseguir sus objetivos, las "Mujeres Libres" tuvieron a su favor las transformaciones sociales que se desarrollaron al inicio de la guerra civil, y el hecho de haber nacido antes de esta guerra y en base a una tradición y a unos

propósitos emancipadores que iban más allá del mero antifascismo (como el de las "Mujeres Antifascistas" que detrás de esta negación —necesaria pero limitada para las anarquistas— escondían una línea de actuación básicamente asistencial: enfermería, servicio social, sustitución de la mano de obra masculina circunstancialmente, sin plantearse ninguna crítica al lugar que se le concedía a la mujer).

Los problemas de la guerra

Amén de ser la primera organización autónoma de mujeres en España, las "Mujeres Libres" fueron también la primera organización feminista anarquista y lo sigue siendo hasta el momento. Por ambos motivos se puede decir que realizó sus actividades en soledad y sin unas referencias prácticas que le hubieran precedido. A estas razones habría que añadir otra más: el desarrollo de una guerra civil y de unos conflictos internos en la zona republicana que les desbordaban. Esto se vislumbra claramente cuando se comprueba la fidelidad de la organización hacia las concreciones políticas puestas en práctica por la CNT-FAI, incluso en casos como el de los "acontecimientos" de mayo del 37 en Barcelona, cuando las posiciones de "Mujeres Libres" tendrían que coincidir más bien con las tendencias de izquierda del anarquismo.

En los diversos artículos aparecidos en la revista hay una valoración sobre la guerra civil que se puede sintetizar como sigue: la guerra había tenido cuanto menos la virtud de haber provocado una ruptura social a través de la cual se han creado mejores condiciones para el largo camino de la liberación de la mujer. Situada antes de julio de 1936 en el ámbito de las utopías revolucionarias, el feminismo cobró un poderoso aliento cuando las transformaciones sociales animaron a numerosas mujeres a poner en cuestión su lugar subordinado en la sociedad tradicional tanto en el trabajo como en la familia, sin olvidar la actividad sindical y política. Fueron muchas las mujeres que sobresalieron en las jornadas contra el "Alzamiento", y no pocas las que acudieron al frente.

El trabajo emprendido profundiza la línea general hacia abajo que preside su nacimiento. Con un tono voluntarioso y no exento de paternalismo (*«Date cuenta,* se puede leer en la revista, *que todo requiere un esfuerzo, que las cosas no se obtienen solas y que para conseguirlas necesitas el apoyo de otras compañeras...»*), se organizan clases para combatir el analfabetismo en los barrios y localidades, se publican numerosos folletos que explican reivindicaciones feministas desde un punto de vista ácrata, pero también abierto a otras aportaciones. Buena parte de las energías se consagran a poner en marcha institutos en los que funcionan bibliotecas, escuelas y talleres, en particular en Madrid y Barcelona. En esta ciudad funciona la "Casa de la Mujer Trabajadora" que emplea a un cierto número de mujeres intelectuales ganadas al ideario feminista. Los cursos que se dan no se limitan a lo que se considera como tradicionalmente femenino, sino que también se extienden a otras materias como la dactilografía, la estenografía, la puericultura o la confección, así como la mecánica, la electricidad, la sociología o la economía. Igualmente se dieron cursos sobre técnicas en agricultura, avicultura y sobre formación sindical.

En el ámbito sindical, la cuestión de la independencia económica y la cuantificación salarial fueron considerados como muy importantes. El trabajo era el medio para que la mujer escapara de un hogar que las condenaba a una *"vida replegadas sobre sí mismas"*. El trabajo era un deber para las mujeres, una *"condición indispensable, es el cumplimiento de una ley biológica que rige el ser humano, y la mujer, la mitad de la humanidad no puede ser dispensada de esta responsabilidad"*. Desde este punto de vista combatían todas las teorías —a menudo retomadas en los medios sindicalistas— tendentes a considerar que el trabajo de las mujeres eran una fuente de paro para los hombres. Decían que el *«problema no reside de ninguna manera en la concurrencia entre los brazos disponibles, sino en el abuso de los derechos por parte de algunos que tienen la impresión de correr cuando impiden a los demás andar»*. Así, cuando el gobierno negrinista hace una llamada a las mujeres en 1938 para que se incorporen masivamente a la producción a fin de mantener la economía reemplazando a los hombres, desde la revista respondieron: *«Que no se hable ahora de la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, ¡como si se tratara de una necesidad o de un favor que se le hace!. El trabajo es un derecho que ellas han conquistado en los días más sangrientos de la lucha»*.

Creían que, en efecto, en los momentos decisivos de las jornadas de julio de 1936, las mujeres salieron de sus hogares para cumplir los trabajos más arduos y los considerados como menos femenimos, desde el manejo del fusil hasta el de la ametralladora, pero constatan igualmente que sólo las más obstinadas han conservado sus puestos cuando al estabilizarse la situación, los hombres volvieron a ocupar sus puestos de responsabilidad. Frente a los que tenían claro que para después de la guerra las mujeres debían de volver a donde habían salido, para las "Mujeres Libres" se trataba de una conquista inalterable. En este sentido su posición es muy diferente a la de las mujeres del área del PCE que no dudaban en recomendar a que se restituyera el empleo de los hombres cuando estos volvían del frente. El trabajo era para las "Mujeres Libres" un medio de emancipación, y lo concebían como algo muy distinto al que imperaba bajo el capitalismo que convertía la vida de los obreros *«en una*

(8). Cita de Alix Shulman en el prólogo al folleto de Emma Goldman "Tráfico de mujeres", Ed. Anagrama, Barcelona, 1976.

fatiga infinita, en una competición en el que gana el más esclavo».

La autoemancipación de la mujer

La principal aportación teórica del anarquismo a la cuestión de la mujer es quizás la que pone el acento sobre su propia capacidad de emancipación. Nadie puso este acento con tanta fuerza como Emma Goldman, que escribió a principios de siglo:

«El desarrollo (de la mujer), *su libertad, su independencia, deben de surgir de ella misma, y es ella quien deberá llevarlo a cabo. Primero, afirmándose como personalidad y no como mercancía sexual. Segundo, rechazando el derecho de cualquiera que pretenda ejercer sobre su cuerpo; negándose a engendrar hijos, a menos que sea ella quien lo desee; negándose a ser la sierva de Dios, del Estado, de la sociedad, de la familia, etc., haciendo que su vida sea más simple, pero también más profunda y más rica. Es decir, tratando de aprender el sentido y la sustancia de la vida en todos sus complejos aspectos, liberándose del temor a la opinión y a la condena pública. Sólo eso, y no el voto, hará a la mujer libre»*(8).

Pero si Emma Goldman nunca se planteó seriamente la mediación organizativa y por lo tanto práctica de esta premisa —tan vigente por otro lado—, las "Mujeres Libres" sí tuvieron que esforzarse por concretarla en medio del conflicto bélico y social en el que vivían.

Después de la educación y el trabajo, se plantearon que para ser activas fuera del hogar las tareas de éste tenían que ser socializadas. En este sentido acordaron la organización de guarderías por todas partes donde había grupos de mujeres organizados. Amparo Poch y Gascón se desplazó por toda la zona republicana para dar charlas sobre la importancia del período prenatal y sobre los cuidados a dar a los recién nacidos. Trataban de animar a los padres a criar a sus hijos en común, pero no tuvieron, al parecer, ningún éxito. Aunque la militancia anarquista estaba sugestionada por la parte abstracta de estas ideas, carecían de educación y de voluntad para aplicarla. Ni siquiera los niños y los viejos se sintieron llamados a ejercer unas tareas que con el tiempo se han hecho muy generalizadas.

Como hemos visto ya tampoco las "Mujeres Libres" encontraron una comprensión en los medios en que se desenvolvían de las ideas sobre la "revolución sexual", ideas que habían asumido de las aportaciones de Emma Goldman, Hildegart y el doctor Martí Ibáñez, y de hecho no pudieron ir mucho más lejos que de la denuncia de las actitudes prepotentes de los hombres. Estas ideas tenían una prolongación en el ámbito de la familia tradicional, aunque sobre este extremo coexistían al menos dos posiciones más o menos delimitadas. La más radical es la que expresaba por ejemplo Mª Luisa Sánchez Saornil que denunciaba con vehemencia la dependencia femenina y su enclaustramiento matrimonial. Aunque no dejaba de criticar a las madres "absorbentes", Sánchez Saornil veía que el rol femenino estaba condenado a una especie de dualidad complementaria, la del prostíbulo y la del hogar, *"la adyecta y la sublime"*, con lo que se escamoteaba *«lo que tiene de estrictamente humano. La mujer como individuo racional, pensante y autónoma».* La única unión que concebían como anarquistas era la que no tenía sanción ni de la Iglesia ni del Estado, y por ello se escandalizaban frente a la avalancha de "bodas civiles" celebradas en los medios confederales.





«Condenemos, escribieron al respecto, *si no nos gusta la libertad de unión; pero no nos escondamos cobardemente bajo hipócritas ceremonias, mezclando a los sindicatos con nuestra cobardía moral».*

Para la posición más moderada, más en línea de las reformas desarrolladas por Federica Montseny desde el gobierno y con las concepciones imperantes en los sindicatos, se tenían otras consideraciones aunque no siempre fueran explicitadas. Esta posición no descalificaba el matrimonio civil, y coincidía con Federica Montseny en la exaltación de la maternidad comprendida como *«un estado natural, predestinado»,* con el que la mujer alcanza a veces, *«sin saberlo»*, su *«voluntad consciente»*, ya que es inherente a *«todas las especies animales para conservar la vida sobre nuestro planeta».* La madre cumple una función, lo mismo que la "pequeña mujer" más dedicada al amor del hombre. Es esta posición la que está detrás de la creación de escuelas en las que se imparte una enseñanza orientada hacia las tareas domésticas.

Parecidas contradicciones y ambigüedades se mantienen sobre la cuestión de la contracepción y del aborto que luego serán claves para el nuevo movimiento feminista. Aunque hay una tradicional aceptación de la contracepción a nivel teórico (como ha dicho recientemente Federica Montseny: *«El anarquismo ha sido siempre partidario de la reducción de los nacimientos, no por egoísmo personal, sino por prever el problema de la demografía... para proteger las posibilidades vitales de la especie»)*, el hecho es que en la Casa de la Maternidad, de Barcelona, donde las "Mujeres Libres" eran las responsables, la preocupación dominante es la de impartir lecciones sobre cómo ser madre y no sobre cómo la mujer debe de controlar su cuerpo y con ello su vida. En el tema del aborto hay más una actitud de colaboración —en base a la avanzada legislación republicana— con los casos que se planteaban que una posición beligerante en la defensa de este derecho.

Algo por el estilo nos encontramos también ante el problema de la prostitución sobre el cual tuvieron una sensibilidad muy acusada. Las "Mujeres Libres" realizaron un gran esfuerzo al principio de la guerra para crear los Centros de Liberación de la prostitución cuya finalidad era aportar una ayuda moral y material, facilitando una orientación, formación profesional, así como tratamientos médicos-psiquiátricos cuando eran requeridos. Para la mayoría de la organización este era un problema de primera magnitud, ya que la prostitución era lo que permitía la distribución de "títulos de honestidad", lo "que hacía posible la decencia" de las esposas y de las hermanas , ya en ellas se desahogaban los jóve-

nes y los padres de familias cristianas. Era un problema de todos y en primer lugar de las mujeres, y *«mientras que exista no podemos esperar la sinceridad en el amor, en el afecto, en la amistad y en la camaradería».* Era por lo tanto escandaloso que todos los hombres, sin excluir los que ostentaban el color rojo o el rojo y negro, buscaran sus placeres en las casas de prostitución y en los "music-hall".

Esta actitud no quita que entre las "Mujeres Libres" se den condenas contra las "conductas lamentables" de muchas mujeres que *«han seguido el camino fácil que les indicaba su instinto»,* sin cuestionar el trasfondo social y el papel determinante del machismo. Por otro lado hay que decir que sobre este punto la izquierda no se mostró mucho más audaz que la derecha que en 1935 dictó una ley contra la prostitución en la que se establecían medidas contra las mujeres y no contra los que se beneficiaban de una manera u otra del "negocio de la carne".

Incomprendidas y marginadas

La trayectoria de las "Mujeres Libres" no podía sustraerse del curso seguido en el campo republicano después de los acontecimientos de mayo del 37 y de la consiguiente caída de Largo Caballero. Los tiempos habían cambiado de signo y lo que ayer —después de las jornadas de julio del 36— parecía posible, tiene ahora potencialidades muy limitadas, a consecuencia de la orientación del gobierno Negrín y el devenir desfavorable en el campo bélico. A éste hay que añadirle las propias dificultades del movimiento libertario y las propias contradicciones de "Mujeres Libres".

En esta época fueron las "Mujeres Antifascistas" las que pudieron cobrar un mayor protagonismo con su orientación adaptada a la división tradicional del trabajo según el cual a las mujeres sólo les cabía ser el reposo y el complemento del guerrero. Las "Mujeres Libres" no cuestionaban la trascendencia de las tareas militares, incluidas las de la retaguardia, pero se planteaban desafiantes por qué las mujeres tenían que renegar sus conquistas cuando los hombres no hubieran permitido algo parecido. Pero aunque de forma desigual, no dejan de debilitarse y de aceptar determinadas medidas como las que conllevaban la retirada de las mujeres del ejército pretextando que la lucha en el frente *«metódica, regular y desesperante»* no es apropiada para ellas, y que en consecuencia había que cambiar el fusil por la máquina industrial y la acción de retaguardia, ya que la *"verdadera mujer no deshonra el frente".* Algo que contradice experiencias ulteriores en las que la mujer supo jugar un papel nada secundario, como fue el caso del Vietnam.

Contrarias a cualquier colaboración con las "Mujeres Antifascistas" —se niegan a utilizar la tribuna que éstas les ofrecen en las Jornadas Internacionales del 8 de marzo de 1938 de una forma sectaria—, las "Mujeres Libres" tratan denodadamente de encontrar un espacio dentro de la corriente anarcosindicalista, un espacio que no fuera el de un apéndice sin que tuviera los mismos títulos con que contaban las Juventudes Libertarias. Pero no serán escuchadas, y como muestra José Peirats en su obra *"La CNT en la revolución española",* sólo se le concedieron "tareas auxiliares". Los anarquistas, dirá una testigo excepcional como Emma Goldman, *«parecen no comprender el sentido de la verdadera emancipación»* y parecen preferir *«que sus mujeres sigan ignorando sus derechos».*

Por su parte Mª Luisa Sánchez Saornil saca la conclusión de que las mujeres debían de hacer "su propia revolución" dentro de la revolución social que esperaba. Sin embargo, esta revolución no se mostrará posible y la derrota militar de la IIª República lleva a la mayoría de las "Mujeres Libres" por las amargas sendas del exilio donde no se volverá a plantear con éxito su reconstrucción.□



ISRAEL Y LA RED TERRORISTA DE RONALD REAGAN

Entrevista con Noam Chomsky

Tras los escándalos Irangate y Contragate la revista anti-sionista *"News from Within"*, publicada por el Centro de información alternativa de Israel, entrevistó a Noam Chomsky, la figura más conocida y de mayor influencia internacional entre los intelectuales progresistas americanos que han conseguido resistir a los estragos del reaganismo. Estas son sus opiniones.

El único aspecto nuevo que este "affaire" revela es la conexión entre la cadena EEUU-Israel-Irán y la EEUU-Israel-"Contra" ya que los dos componentes por separado eran ya conocidos, pese a la supresión sistemática de información sobre ellos. Sin embargo, existe una amplia evidencia sobre la venta de armas a Irán por parte de Israel y los EEUU que ha tenido lugar durante muchos años y no tiene nada que ver con salvar rehenes ni con apoyar a "fracciones moderadas" del régimen islámico.

También es ampliamente conocido que los EEUU, e Israel están comprometidos en el apoyo al ejército títere de Estados Unidos que siembra el terror en Nicaragua.

Que estas dos operaciones aparezcan ligadas es, en definitiva, lo único nuevo, aunque no sorprendente, de todo este asunto.

La conexión EEUU-Israel-Irán, comenzó a funcionar justo después de la caída del Sha. Israel envió por aquel entonces sus primeras partidas de armamento, y esto lógicamente supone su aprobación por parte de EEUU. Por aquel entonces, no se ocultaban estas actividades. Recordemos que Moshe Arens cuando era el embajador israelí en Estados Unidos concedió una entrevista a un periódico de Boston en la que reconocía abiertamente estos envíos y también que la colaboración de Estados Unidos se situaba a los más altos niveles. Lo que Israel esperaba era llegar a establecer contactos con los militares iraníes que permitieran realizar un golpe de Estado, o bien jugar un papel decisivo en la sucesión de Jomeini. En el fondo se pretendía reestablecer la primorosa relación EEUU-Israel-Irán que existía en los tiempos del Sha. El que se muestren sorprendidos ahora por esta conexión es bastante difícil de tragar. No sólo por la entrevista citada, que apareció en un periódico tan importante como el "Boston Globe"; además Leslie Gelb que es ahora un editor del "New York Times", escribió en 1982 un artículo en primera página sobre este tema en el que apuntaba que los cargamentos de armas procedían tanto del estado de Israel como de comerciantes de armas con conexiones estrechas dentro del gobierno de Israel. Discutía también las implicaciones de la CIA y, en definitiva, era muy consciente de que si esto ocurría, era porque contaba con el beneplácito de Estados Unidos.

Israel ha elegido el papel de estado mercenario de los EEUU y por tanto, no hace nada que su amo no autorice. El por qué de estos envíos de armas es objeto todavía de discusión entre los que ahora son nominados iniciadores de la operación en 1985, tales como David Kimche o Yakov Nimrodi. En los primeros años 80, Uri Lubrani, que se supone que es un moderado, hablaba abiertamente de la necesidad de encontrar gente *«devota, cruel y brutal, preparada a matar a diez mil si es necesario»* y añadía que si se tenía capacidad para encontrar este tipo de gente, también se podía organizar un golpe para restaurar al Sha.

Sobre la conexión saudí

Arabia Saudí gozaba desde los años 70 de relaciones estrechas con Israel e Irán,

existiendo alianzas tanto explícitas como tácitas, y no es por tanto sorprendente encontrarla en este embrollo.

Bajo la doctrina Nixon-Kissinger, Israel e Irán fueron designados guardianes del golfo y el "tesoro" a proteger era básicamente Arabia Saudí. Es decir tenían que proteger a la élite saudita contra fuerzas nacionalistas de su propio país y en el mundo árabe en general, asegurando así que las ricas fuentes de energía de la península arábiga seguirían en manos de los agentes de la élite saudí y de EEUU.

Cuando el Sha fue destronado, perdieron un protector con lo cual se vieron, de forma sorprendente, implicados en la operación de reconstrucción de la alianza.

Los comentadores israelíes indicaron que sus contactos fueron eliminados, es decir, ejecutados, en 1984. Suponiendo que esto fuera cierto, parece plausible suponer que en 1985 retomaron la operación buscando nuevos activos. Hay que añadir que personas del ejecutivo americano como Richard Helms, ex-director de la CIA y ex-embajador en Irán, consideró públicamente este tipo de propuestas a comienzos de los 80 como las más convenientes, aunque mostraba cierto escepticismo sobre sus resultados.

En definitiva no había mayores diferencias entre los diseñadores de la política de EEUU en Irán y los israelíes sobre la necesidad de encontrar gente dentro de Irán con las características antes descritas.

Una vieja práctica

El patrón de actuación es, por otro lado, absolutamente clásico y reproduce lo ocurrido en Chile con Allende, es decir, por un lado mantener relaciones hostiles con el gobierno, pero por otro continuar enviando armas a los militares con la esperanza de encontrar a algunos *"devotos, crueles y brutales"*. En Chile tuvieron éxito y encontraron a Pinochet. Así pudieron reestablecer relaciones cordiales, eso sí apoyando la tortura y realizando transferencias de armamentos a través de la conexión israelí. Recordemos que Israel apoyó activamente a los asesinos y torturadores chilenos y continúa apoyando a gente de esa ralea en todo el mundo. Un caso todavía más parecido es el de Indonesia bajo Sukarno, en donde los Estados Unidos intentaron organizar una invasión o un golpe de Estado. El primero en 1958 resultó fallido y las relaciones fueron extremadamente tensas, lo que no impidió que continuase el envío de armas al gobierno de Sukarno.

En 1965 los generales pro-americanos efectuaron un golpe que se convirtió inmediatamente en una carnicería masiva de cerca de tres cuartos de millón de personas que fue muy bien recibido en Occidente, y alabado especialmente por los liberales norteamericanos que vieron en él una forma elegante de purgar a la sociedad indonesia y abrir así el país a la inversión económica y



al saqueo de una manera adecuada. Poco después del golpe, Robert McNamara, que era Secretario de Defensa fue preguntado por un comité del Congreso sobre el por qué se había continuado suministrando armas a Indonesia en el período de Sukarno. Respondió que había sido una idea muy buena y que había pagado dividendos. En efecto, los pagó: al menos tres cuartos de millón...

Reconocemos pues el mismo patrón de intervención una y otra vez y no hay ninguna razón para suponer que no sea éste el que se está aplicando en Irán.

La avanzadilla caribeña

En cuanto a Nicaragua existen algunos paralelismos históricos que vale la pena recordar. Nicaragua fue en el pasado la base de la protección del poder americano en el Caribe, de una forma semejante al papel de Irán en el Golfo, y existiendo en ambos casos estrechas relaciones con Israel.

De la misma forma en que el Sha llegó al poder en 1953, por medio de un golpe que derrocó a un gobierno nacionalista, y se mantuvo en el poder debido a la intervención americana, la dinastía Somoza se instaló en el poder gracias a una invasión y se mantuvo en el poder por medio de la intervención regular de Estados Unidos.

Nicaragua era el mayor activo estratégico de Estados Unidos en América Central; desde allí embarcaron las tropas que invadieron la República Dominicana. Participó también en el golpe de Guatemala en 1954 y en general, Nicaragua y su Guardia Nacional eran el centro del poderío de Estados Unidos en la región.

Al final, durante la era Carter, resultó difícil mantener el apoyo tan abierto al régimen somocista, y los envíos de armas debido a las restricciones impuestas por el Congreso, hubieron de realizarse a través de Israel, que se convirtió en el principal proveedor. En los últimos años de la dinastía se calcula que el 98% de los envíos de armamento tenían esta procedencia. Recordemos que éste fue un período en el que la dictadura masacró entre 40 y 50.000 personas, lo cual no habría podido realizarse sin la ayuda de Israel.

Carter pretendió salvar a Somoza, o al menos a su Guardia Nacional, con el fin de bloquear toda posible reforma. Al fallar este intento, réscató inmediatamente a la Guardia Nacional, y con ayuda de sus estado clientes, Israel, Argentina (bajo los generales neo-nazis) y Taiwán, la situó en las fronteras de Nicaragua. Lo único que ha ocurrido bajo Reagan es que los Estados Unidos han tomado una responsabilidad directa sobre este ejército terrorista. Para eludir los controles impuestos por el Congreso, han construído una impresionante red terrorista internacional que incluye tanto a Israel como a Arabia Saudita, siendo esta última la que financia la venta de armas israelíes a la contra.

Sabíamos que la conexión con Irán, con participación israelí y saudita, se había establecido con propósitos muy diferentes.

Es necesario tener presente que el presente equipo encabezado por Shultz sólo ha construído una pequeña parte del entramado.

Terrorismo y anti-comunismo

En la historia no encontramos nada similar a esta red. Es como si los Estados Unidos de Reagan hubieran tomado el control de una logia mundial anti-comunista, compuesta por nazis, antisemitas fanáticos, comandos de escuadrones de la muerte y asesinos de todo tipo que aunque no directamente implicada en acciones terroristas en Nicaragua, si ha participado en hechos en Mozambique y Angola. Es también pieza importante en los intentos de Estados Unidos por desestabilizar, con la ayuda de Sudáfrica, a los Estados africanos circundantes a ésta y así impedir su independencia real poniendo fin efectivamente al legado colonial. Dentro de esta red encontramos también a los Khmer rojos los cuales llevan varios años recibiendo apoyo americano. En definitiva, el sistema que han desarrollado es muy elaborado y sofisticado, y demuestra una visión y entendimiento geopolítico profundo.

Aunque está de moda condenar a la administración Reagan como incompetente y atolondrada, el hecho de que estas condenas tengan lugar no muestra más que una reacción defensiva que intenta distraer la atención y prevenir así un análisis institucional sistemático. El montaje terrorista que han establecido, sin parangón en la historia, con un nivel de sofisticación muy elevado, se ha empezado a desmoronar bajo su propio peso y esto hay que considerarlo como una victoria para el movimiento por la paz americano.

A la administración Reagan le está vedado llevar a cabo de forma abierta acciones terroristas usando este entramado debido a la oposición popular; esto ha hecho imposible repetir lo que Lyndon Johnson hizo en 1965, enviando a los marines a la República Dominicana o lo equivalente en 1962, cuando Kennedy envió a la aviación americana a bombardear Vietnam. En realidad, esta es la razón del establecimiento de este entramado. Es muy difícil mantener en secreto operaciones de tal complejidad, y cuando se hacen públicas provocan un escándalo. Por tanto, Estados Unidos las encargan a estados mercenarios. Se ha desarrollado una retórica que termina oponiéndose a las acciones cuando son descubiertas y todo desemboca en una situación en la cual los mandos supremos de los terroristas niegan finalmente haber dado orden alguna. En este contexto, y debido al incremento de contradicciones, el tejido de mentiras termina descomponiéndose. Todo esto demuestra lo que han conseguido los movimientos populares en los Estados Unidos y tengamos en cuenta que ésta es una sociedad profundamente despolitizada, donde no existen partidos políticos de oposición ni prensa importante de este tipo Es decir se demuestra la posibilidad de acción política en una situación como esa, de forma significativa y con un efecto considerable a largo plazo.

Israel: el Estado mendigo

Creo que lo que beneficiaría a Israel sería acabar con la actual confrontación militar, ya que mientras se dé esta circunstancia, seguirá siendo un Estado altamente militarizado totalmente dependiente de los Estados Unidos. Seguirá siendo un Estado mendigo con todas las consecuencias que esto acarrea, y así, más tarde o más temprano, alguna de las guerras en que está implicado, lo conducirá hasta su fin. La única salida es, por tanto, abandonar la confrontación militar y aceptar la negociación política, y uso la palabra "aceptar" porque creo que es posible una solución política. Ya lo era en 1971 cuando el presidente Sadat ofreció un tratado de paz completo, que no mencionaba a los palestinos, tratado que fue rechazado. Desde aquel entonces, Israel ha rechazado numerosas oportunidades de solución política. De hecho, los Estados Unidos e Israel lideran lo que honestamente podíamos denominar "frente de rechazo", puesto que niegan la existencia de derechos nacionales de uno de los contendientes en la lucha por la autodeterminación nacional de la antigua Palestina.

Mientras esto no se modifique, Israel seguirá en una situación de confrontación militar y dado que rechaza el acuerdo político e insiste en la confrontación, entramos en el dominio de los estrategas del suicidio a largo plazo.

Francamente, no creo que haya que tomar muy en serio a tales estrategas ya que la historia demuestra que por lo general han sido bastante limitados y han estado dominados por percepciones de corto alcance. Debemos ser aquí también muy escépticos en los análisis de tal procedencia. Pretender que apoyar a Iran es una buena forma de dañar a Irak me parece una idea bastante idiota ya que, a largo plazo, Irán puede convertirse en una amenaza militar para Israel.

Israel es un estado poderoso, que ha levantado pasiones fundamentalistas a lo largo de todo el mundo árabe. Israel, por lo general ha tolerado e incluso apoyado este tipo de movimientos, incluso en sus territorios ocupados. Desde el punto de vista de los estrategas antes mencionados, este apoyo puede tener sentido. Sin embargo, a largo plazo resulta ser una idea de locos, ya que tendrá como resultado alimentar en el seno de Israel tendencias de este tipo y convertirá la región en algo similar a lo que los varios estados intervencionistas han conseguido producir en el Líbano. Obviamente Israel sufriría gravemente si esto tuviera lugar.

PROGRESO Y TECNOLOGIA NUCLEAR

Jean Paul Deléage

Hoy, la humanidad tiene el poder de destruir su medio de vida. La ciencia nuclear es el arquetipo de la nueva relación entre ciencia y naturaleza. Jean Paul Deléage cuestiona este axioma de la producción científica: *«Todo lo que es factible será hecho»*. Lo nuclear plantea cuestiones que un proyecto socialista no puede dejar de lado.

Desde sus más antiguos desarrollos, las teorías científicas han sido siempre el envite, lo que está en juego, de disputas que desbordan ampliamente el campo de la investigación científica propiamente dicha. Con el advenimiento del capitalismo industrial, estos debates tomaron una dimensión social nueva, ya que las imbricaciones entre la ciencia y la sociedad afectaban desde ese momento y directamente a la estructura del aparato productivo, convertido él mismo en una *"aplicación técnica de la ciencia"* (Marx).

La cada vez más estrecha imbricación entre ciencia y tecnología, la emergencia, en esta segunda mitad del siglo XX, de la "tecno-ciencia", han alimentado las más diversas acusaciones contra las consecuencias del progreso técnico y, más allá, de la actividad científica. Sin lugar a dudas, en el auge de la revolución industrial, como bien lo mostró el historiador D. Landes, *«la ciencia era la pasarela ideal entre la racionalidad y la dominación; era la aplicación de la razón a la comprensión de los fenómenos naturales, y pronto también a los fenómenos humanos; permitió reaccionar con más eficacia ante el entorno natural y humano y manipularlo»*(1). Pero estos lazos entre la ciencia y el poder se estrecharon peligrosa e irrevocablemente al final de la Segunda Guerra Mundial.

Desde entonces, la Humanidad tiene la capacidad de destruir su medio de vida. Al mismo tiempo, hoy es una idea fundada que la Naturaleza no es ni modificable ni explotable sin límite. Porque no puede excluirse una transgresión de ciertas fronteras, sin posibilidad de retorno, ya se trate de las estructuras íntimas de la vida, de la destrucción de los ecosistemas o del desencadenamiento de la potencia nuclear. La ciencia nuclear es precisamente el arquetipo de esta nueva relación entre ciencia y sociedad, entre ciencia y Naturaleza. Porque con lo nuclear, nosotros, los hombres, hemos adquirido el poder de provocar *«la mayor ruptura física y biológica que nuestro planeta haya conocido desde hace sesenta y cinco millones de años»,* como escribe D. Kennedy, Presidente de la Universidad de Stanford.(2)

En 1933, Rutherford, uno de los fundadores de la física atómica, califica la posibilidad de explotar las energías contenidas en el núcleo del átomo como un "cuento chino". En 1938, físicos europeos observan las primeras fisiones de núcleos pesados. Un año después, el equipo de Frederic Joliot muestra la posibilidad de realizar una reacción de fisión susceptible de liberar enormes cantidades de energía. En 1945, los terribles bombardeos de Hiroshima y Nagasaki precipitan irreversiblemente al mundo en la era nuclear. Ha sido pues suficiente menos de una decena de años para que el proyecto científico inicial caiga en el horror. "Todo lo que es factible será hecho": una vez más este axioma de la producción científica se hizo realidad.

La emergencia de lo nuclear como productor de energía, a mediados de los años cincuenta, lejos de cerrar el paréntesis abierto en Hirosima, va por el contrario a contribuir poderosamente a la proliferación del arma atómica. El mercado electronuclear, extensión del nuclear militar, se convierte progresivamente en el vector más eficaz de la construcción de la bomba. A los cinco grandes Estados atómicos (Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y China), ya se han unido muchos otros (India, Israel, Sudáfrica,...).

De lo militar a lo civil, después de lo civil a lo militar, está ya en marcha una doble articulación, de la que físicos e ingenieros se han convertido en agentes inexpugnables. Las ventajas de la energía nuclear, bajo la forma de electricidad a bajo precio,

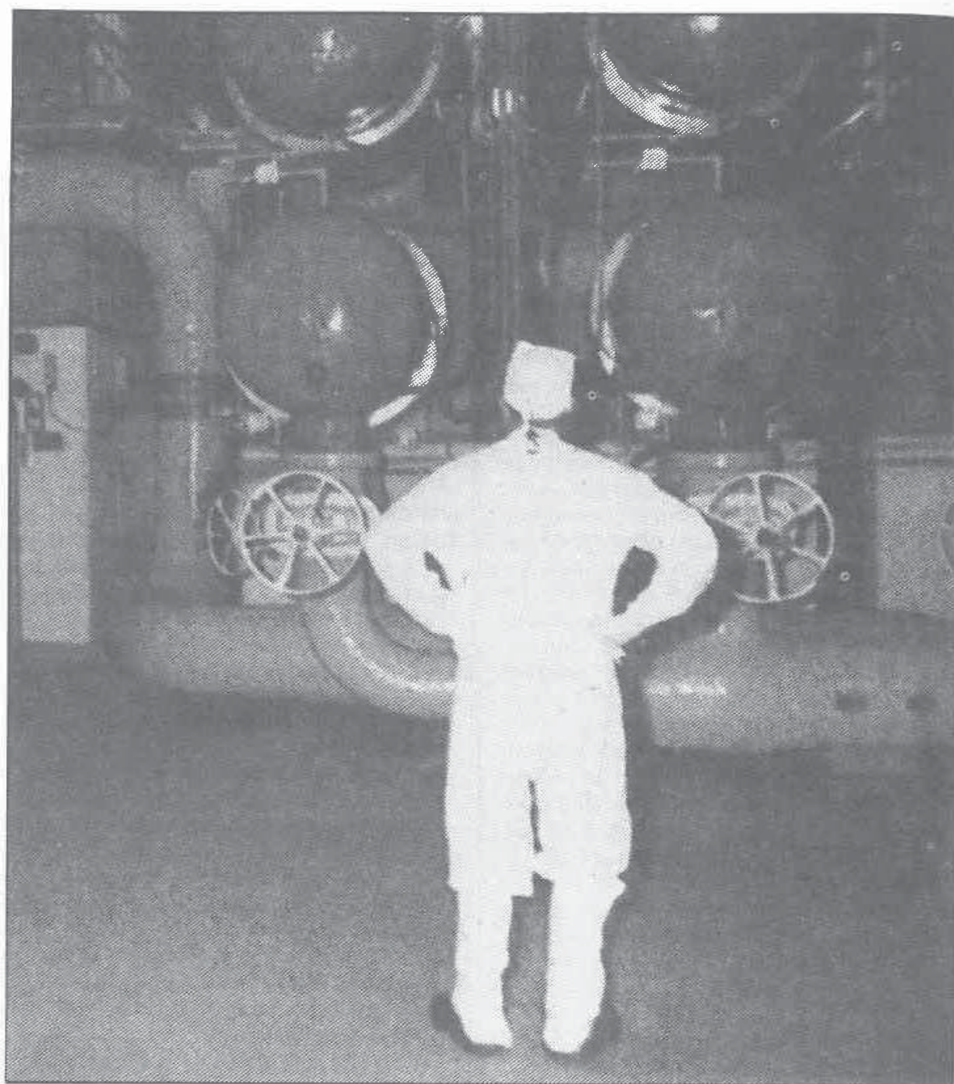
NOTAS:

(1). Landes D. "L'Europe technicienne" *("Europa Técnica"), Gallimard, París, 1975.*

(2). Kennedy, D., co-autor del informe de la conferencia sobre una guerra nuclear, cuya traducción francesa fue publicada con el título "Le froid et les tenèbres" *("El frío y las tinieblas"), Belfond, París, 1957.*

(3). Citado por el Bulletin of Atomic Scientists, *noviembre 1978.*

(4). Por ejemplo David Rousset, en su última obra, "Sur la guerre" *("Sobre la guerra"), Ramsay, París, 1987.*



y la omnipotencia, bajo la forma de chantaje sobre la guerra, constituyen en estos momentos el haz y el envés de una misma realidad.

Lo nuclear, para funcionar bajo sus dos formas, civil y militar, supone un mínimo de acto de fé. Con ello, *"el despotismo de la ciencia"* (Marx) se instala como amo en la producción y se erige en compañero obligado del poder de Estado. Cualquier decisión supera ahora las competencias del técnico, del economista y, *a fortiori*, del político. El peso social de la élite de los científicos y el de los grandes aparatos de investigación se vuelven determinantes. Una nueva generación de científicos va a hacer jugar sus propios intereses en la determinación de numerosas tecnologías de importancia estratégica.

Así, militar o civil, en todas partes lo nuclear habrá sido el instrumento de la ascensión de la nueva élite científica de los físicos en el seno de las estructuras del Estado; y en todas partes, procederá de la iniciativa del Estado. Hoy constituye, tanto en el Este como en el Oeste, un segmento de la sociedad totalmente sometido a esta iniciativa. Es lo que, en 1946, habría previsto el matemático von Neumann: *«Hoy en día, la ciencia física ha adquirido tal importancia (...) que el Estado debe intervenir. Tomando en consideración la amplitud de los objetivos últimos de la ciencia, era evidente (...) que este momento tenía que llegar tarde o temprano. Ahora sabemos que ya ha llegado».* (3)

Mucho más que una opción técnica o científica, lo nuclear ha sido en todas las circunstancias una opción de Estado. Forma pionera de socialización de la investigación por el Estado, ha provisto así a éste de la posibilidad de una nueva ampliación de sus funciones de organizador militar y planificador de la producción a escala nacional. Esta mutación es inseparable de otro camino, consustancial al nuclear: el de las relaciones hombre/materia, hombre/Naturaleza.

Efectivamente, lo que cambia con lo nuclear es la relación entre las tres componentes de todo proceso productivo establecidas por Marx, es decir, esquemáticamente: la fuerza de trabajo (el proletariado), los medios de trabajo (el capital), el objeto de trabajo (la Naturaleza). Desde este momento, el objeto de trabajo, la Naturaleza, impone sus coerciones, en este caso las de la radiactividad. Estas se ponen por delante de las coerciones puramente económicas y determinan

NOTAS:

(5). Para un debate preciso sobre estas cifras, ver la síntesis de F. Barnaby, "Chernobyl: The Consequences in Europe", publicada por Ambio *(vol.XV, nº 6, diciembre 1986), revista de la Real Academia de las Ciencias de Suecia.*

(6). Se trata de la conferencia de la Agence Internationale de l'Energie Atomique (AIEA) que reunió a más de quinientos especialistas llegados de cincuenta y un países, entre el 25 y el 29 de agosto de 1986.

(7). Steward A., "Effets sur la sauté de l'irradiation par les doses faibles" ("Efectos de la irradiación a dosis débiles sobre la salud"). Informe traducido en el número especial de La Gazette nucléaire *(56/57, diciembre 1983), consagrado al tema: nuclear, salud, sociedad.* La Gazette nuclèaire *es la indispensable publicación del Grupo de científicos por la información sobre la energía nuclear (GSIEN), que prosigue desde hace doce años un notable trabajo independiente de análisis y de información crítica sobre el conjunto de problemas ligados a lo nuclear (dirección: GSIEN, 2, rue François-Villon; 91400-Orsay; Francia). En diciembre pasado, en Estocolmo, conjuntamente con Rosalie Bertell, Alice Steward recibió el premio de "The Right Liverhood Award", por sus trabajos mundialmente notorios sobre los peligros de las dosis débiles de radiación. Este premio, apodado el "Premio Nobel alternativo", no es atribuido para uso personal, sino para permitir a sus beneficiarios continuar sus trabajos en interés de la Humanidad, por "una vida mejor".*

directamente la totalidad de los procedimientos técnicos y de los costos, costos incalculables de la destrucción y reconstitución de los ciclos naturales. Hay una linea de hechos innegables: falta de solución al problema del fin del ciclo del combustible, costo de los enormes sistemas de seguridad que ahora es necesario coordinar a escala internacional —algunos han visto en ello las primicias de una sociedad socialista mundial,(4) pero ¿de qué socialismo se trataría?—, riesgos innumerables de las radiaciones, notoria incapacidad de medir el efecto de las dosis débiles... Hechos que, por otra parte, han llevado a todas las compañías de seguros a no cubrir el riesgo nuclear, considerándolo de modo semejante a las destrucciones debidas a la guerra o a cataclismos naturales (véase el costo de Chernobil...).

Es cierto que las coerciones naturales estaban ya presentes en el conjunto del sistema industrial clásico, pero parecían conservar algo de controlable. Por el contrario, la radiactividad puede contaminar sin retorno los ciclos ecológicos. Porque no se la detiene como a una emisión química clásica. Chernobil lo ha demostrado: al accidente mecánico clásico al accidente químico grave, lo nuclear añade la dimensión inédita del desastre que afecta a la integridad de la vida, no sólo en el lugar de la catástrofe, sino también a miles de kilómetros, que golpea a las víctimas del momento y a su descendencia, hasta la consumación de los siglos (período de vida del Plutonio: ¡24.000 años!). Bomba de relojería difuminada en el anonimato de las estadísticas. Véanse, tras Chernobil, las polémicas sobre los cánceres radio-inducidos para la próxima mitad del siglo: ¿5.000, 50.000, 500.000?(5). Nadie puede sacar conclusiones definitivas. Hecho que no impide a Lazarov, responsable de la delegación soviética en la conferencia de la burocracia nuclear mundial en Viena en el pasado mes de Agosto, zanjar con aplomo: *«Un accidente, incluso tan grave como el de Chernobil, no supondrá y no puede suponer el fin de la utilización de lo nuclear»*(6). Afirmación de la que se hace eco el americano Rosen: *«Incluso si cada diez años hubiera un accidente de este tipo, yo consideraría lo nuclear como una fuente de energía interesante»* ¿Interesante para qué? ¿Interesante para quién? Para quienes han visto en Chernobil un formidable laboratorio para medir las consecuencias ideológicas y sanitarias del próximo accidente o del futuro conflicto nuclear. Pero ¿cómo podría acomodarse el socialismo a una visión tan cínica de la ciencia?.

Sin lugar a dudas, estaríamos mejor inspirados si meditásemos sobre esta reflexión de Alice Stewart, que ha consagrado su existencia de médica epidemióloga al estudio de los efectos de las radiaciones sobre la salud humana: *«Aunque no sabíamos cuando comenzó la vida en este planeta, hemos aprendido que incluso las formas más primitivas de vida no son compatibles con fuertes niveles de radiactividad. En consecuencia, es posible que la vida y el desarrollo de la biosfera en la Superficie de la Tierra debieran esperar a que la intensidad de la radiactividad en la superficie del suelo decreciera hasta los niveles actuales.*

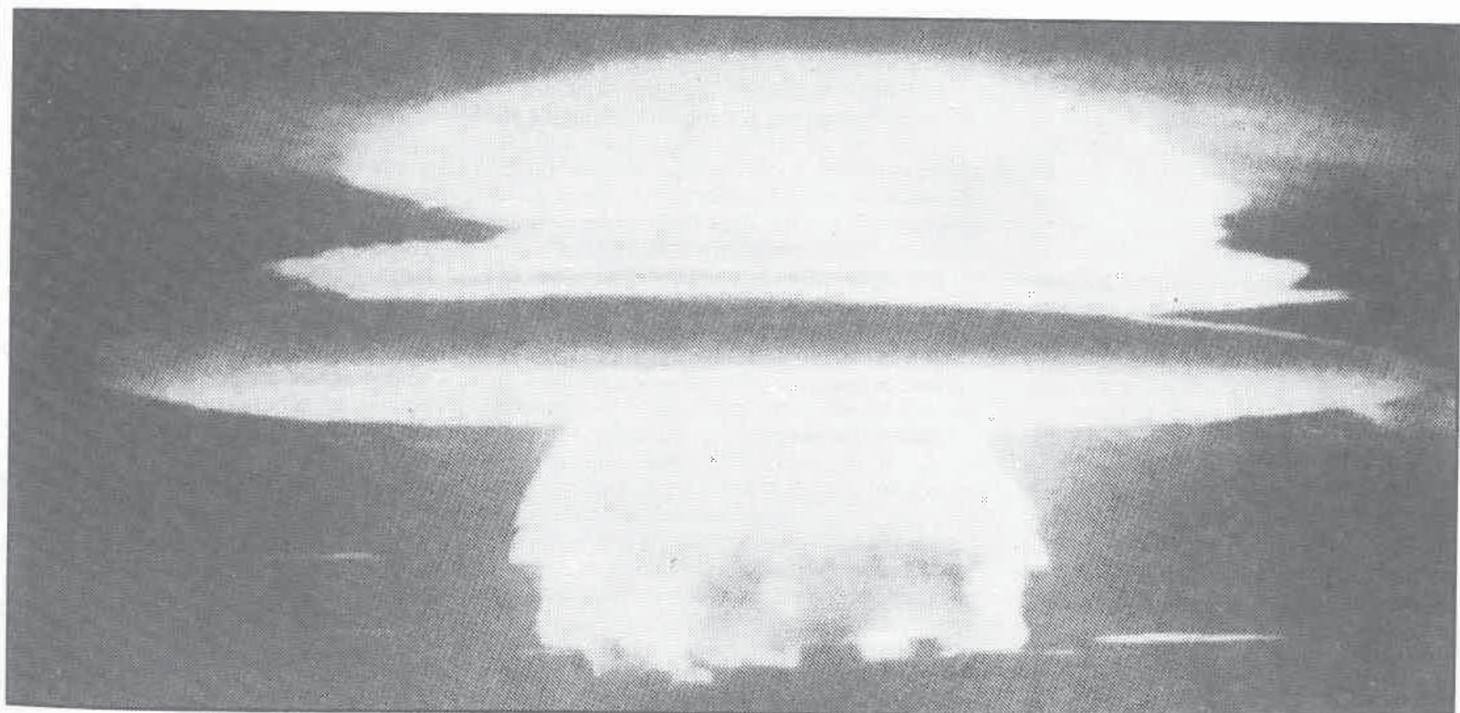
El descubrimiento de los rayos X, más tarde el del radio, hicieron posible la sobreexposición individual de animales y plantas, a niveles de radiación crecientes, en los países de tecnología avanzada. Sólo tras el descubrimiento de la fisión nuclear hubo un crecimiento de algunos niveles de radiación ambiental. Así, el problema actual, herencia directa de la Segunda Guerra Mundial, es impedir que un proceso inverso al natural pueda causar daños irreparables a las fuerzas de la vida.

Sin el enorme avance dado a la física nuclear por el proyecto Manhattan, los biólogos moleculares quizás habrían podido descubrir el secreto de la fotosíntesis de las plantas antes de que los físicos nucleares hubieran descubierto el secreto de la fisión nuclear y en esta secuencia de acontecimientos podría haber habido un desarrollo económico de mecanismos biológicamente inofensivos (y aún desconocidos) en lugar de los actuales desarrollos».(7)

Se trata en efecto de un texto para meditar, del que se pueden extraer algunos principios de acción, particularmente contra la extensión no razonada de las técnicas nucleares.

Nadie puede definir con precisión lo que podría ser esta sociedad socialista por la que tantos hombres y mujeres han luchado. Por el contrario, lo que sabemos es lo que no debe ser: una sociedad que prolongue la explotación del hombre por el hombre y la destrucción de la Naturaleza. La ciencia no debe permanecer al margen, ni de este combate, ni de esta reflexión por el socialismo. Como reflexión crítica, por supuesto, pero también como objeto mismo sometido a reflexión. Por su inserción en la división del trabajo, en la evolución y el progreso de las técnicas, en decisiones políticas de envergadura, se ha convertido en envite, postura central de los conflictos de nuestro tiempo. Pero estos mismos conflictos seguirán siendo ininteligibles si no son sometidos al fuego del pensamiento racional y de la duda científica ante las lecciones aprendidas...

Si no, en nombre de la ciencia y del progreso, sufriremos la más pesada de las tiranías intelectuales y materiales que jamás haya conocido la Humanidad.☐



MACHU-PICCHU, ENIGMA DE PIEDRA EN AMERICA

Ernesto Guevara

[El Che escribió esta crónica de viaje cuando tenía 25 años y era sólo el rebelde, curioso y vitalista Ernesto Guevara. Nos ha parecido interesante darlo a conocer a los lectores del Estado español, donde el artículo no había sido publicado hasta ahora. Hemos reproducido el texto publicado en "Casa de las Américas" nº 163 y la nota del ensayista panameño Ricaurte Soler.]

Coronando un cerro de agrestes y empinadas laderas, a dos mil ochocientos metros sobre el nivel del mar y cuatrocientos sobre el caudaloso Urubamba, que baña la altura por tres costados, se encuentra una antiquísima ciudad de piedra que, por ampliación, ha recibido el nombre del lugar que la cobija: Machu-Picchu.

¿Es esa su primitiva denominación? No, este término quechua significa Cerro Viejo, en oposición a la aguja rocosa que se levanta a pocos metros del poblado, Huaina Picchu, Cerro Joven; descripciones físicas referidas a cualidades de los accidentes geográficos, simplemente. ¿Cuál será entonces su verdadero nombre? Hagamos un paréntesis y traslademonos al pasado.

El siglo XVI de nuestra era fue muy triste para la raza aborigen de América. El invasor barbado cayó como un aluvión por todos los ámbitos del Continente y los grandes imperios indígenas fueron reducidos a escombros. En el centro de América del Sur, las luchas intestinas entre los dos postulantes a heredar el cetro del difunto Huaina-Capac, Atahualpa y Huascar, hicieron más fácil la tarea destructora sobre el más importante imperio del Continente.

Para mantener quieta la masa humana que cercaba peligrosamente el Cuzco, uno de los sobrinos de Huascar, el joven Manco II, fue entronizado. Esta maniobra tuvo inesperada continuación: los pueblos indígenas se encontraron con una cabeza visible, coronada con todas las formalidades de la ley incaica posibles bajo el yugo español y un monarca no tan fácilmente manejable como quisieran los españoles. Una noche desapareció con sus principales jefes, llevándose el gran disco de oro, símbolo del sol, y, desde ese día, no hubo paz en la vieja capital del imperio.

Las comunicaciones no eran seguras, bandas armadas correteaban por el territorio e incluso cercaron la ciudad, utilizando como base de operaciones la vieja e imponente Sacsahuaman, la fortaleza tutora del Cuzco, hoy destruida. Corría el año 1536.

La revuelta en gran escala fracasó, el cerco del Cuzco hubo de ser levantado y, otra importante batalla, en Ollantaitambo, ciudad amurallada a orillas del Urubamba, fue perdida por las huestes del monarca indígena. Este se redujo definitivamente a una guerra de guerrillas que molestó considerablemente al poderoso español. Un día de borrachera, un soldado conquistador, desertor, acogido con seis compañeros más en el seno de la corte indígena, asesinó al soberano, recibiendo, junto con sus desafortunados compinches, una muerte horrible a manos de los indignados súbditos que expusieron las cercenadas cabezas en las puntas de las lanzas como castigo y reto. Los tres hijos del soberano, Sairy Tupac, Tito Cusi y Tupac Amaru, uno a uno fueron reinando y muriendo en el poder. Pero con el tercero murió algo más que un monarca: se asistió al derrumbe definitivo del imperio incaico.

El efectivo e inflexible Virrey Francisco Toledo, tomó preso al último soberano y lo hizo ajusticiar en la plaza de armas del Cuzco, en 1572. El Inca, cuya vida de confinamiento en el templo de las Vírgenes del Sol, tras un breve paréntesis de reinado, acababa tan trágicamente dedicó a su pueblo, en la hora postrera, una viril alocución que lo rehabilita de pasadas flaquezas y permite que su nombre sea tomado como apelativo por el precursor de la independencia americana, José Gabriel Condorcanqui: Tupac Amaru II.

El peligro había cesado para los representantes de la corona española y a nadie se le ocurrió buscar la base de operaciones, la tan bien guardada ciudad de Vicapampa, cuyo último soberano la abandonó antes de ser apresado, ini-

ciándose entonces un paréntesis de tres siglos en que el más absoluto silencio reina en torno al poblado.

El Perú seguía siendo una tierra virgen de plantas europeas en muchas partes de su territorio, cuando un hombre de ciencia italiano, Antonio Raimondi, dedicó diecinueve años de su vida, en la segunda mitad del siglo pasado, a recorrerlo en todas direcciones. Si bien es cierto que Raimondi no era arqueólogo profesional, su profunda erudición y capacidad científica dieron al estudio del pasado incaico un impulso enorme. Generaciones de estudiantes peruanos tornaron sus ojos al corazón de una patria que no conocían, guiados por la monumental obra El Perú, y hombres de ciencia de todo el mundo sintieron reavivar el entusiasmo por la investigación del pasado de una raza otrora grandiosa.

A principios de este siglo, un historiador norteamericano, el profesor Bingham, llegó hasta tierras peruanas, estudiando en el terreno itinerarios seguidos por Bolívar, cuando quedó sojuzgado por la extraordinaria belleza de las regiones visitadas y tentado por el incitante problema de la cultura incaica. El profesor Bingham, satisfaciendo al historiador y al aventurero que en él habitaban, se dedicó a buscar la perdida ciudad, base de operaciones de los cuatro monarcas insurgentes.

Sabía Bingham, por las crónicas del padre Calancha y otras, que los incas tuvieron una capital política a la que llamaron Vitcos y un santuario más lejano, Vilcapampa, la ciudad que ningún blanco había hollado, y, con estos datos, inició la búsqueda.

Para quien conozca, aunque sea superficialmente, la región, no escapará la magnitud de la tarea emprendida. En zonas montañosas, cubiertas de intrincados bosques subtropicales, surcadas por ríos que son torrentes peligrosísimos, desconociendo la lengua y hasta la sicología de los habitantes, entró Bingham con tres armas poderosas: un inquebrantable afán de aventuras, una profunda intuición y un buen puñado de dólares.

Con paciencia, comprando cada secreto o información a precio de oro, fue penetrando en el seno de la extinguida civilización y, un día, en 1911, tras años de ardua labor, siguiendo rutinariamente a un indio que vendía un nuevo conglomerado de piedras, Bingham, él solo, sin compañía de hombre blanco alguno, se extasió ante las imponentes ruinas que, rodeadas de malezas, casi tapadas por ellas, le daban la bienvenida.

Aquí hay una parte triste. Todas las ruinas quedaron limpias de malezas, perfectamente estudiadas y descritas y... totalmente despojadas de cuanto objeto cayera en manos de los investigadores, que llevaron triunfalmente a su país más de doscientos cajones conteniendo inapreciables tesoros arqueológicos y también, por qué no decirlo, importante valor monetario. Bingham no es el culpable, objetivamente hablando, los norteamericanos,



en general tampoco son culpables, un gobierno imposibilitado económicamente para hacer una expedición de la categoría de la que dirigió el descubridor de Machu-Picchu, tampoco es culpable. ¿No los hay, entonces? Aceptémoslo, pero, ¿dónde se puede admirar o estudiar los tesoros de la ciudad indígena? La respuesta es obvia: en los museos norteamericanos.

Machu-Picchu no fue para Bingham un descubrimiento cualquiera, significó el triunfo, la coronación de sus sueños límpidos de niño grande —que eso son casi todos los aficionados a este tipo de ciencias—. Un largo itinerario de triunfos y fracasos coronaba allí y la ciudad de piedra gris llenaba sus ensueños y vigilias, impeliéndole a comparaciones y conjeturas a veces alejadas de las demostraciones experimentales. Los años de búsqueda y los posteriores al triunfo, convirtieron al historiador viajero en un erudito arqueólogo y muchas de sus aseveraciones cayeron con incontrastable fuerza en los medios científicos, respaldadas por la experiencia formidable que había recogido en sus viajes.

En opinión de Bingham, Machu-Picchu fue la primitiva morada de la raza quechua y centro de expansión, antes de fundar el Cuzco. Se interna en la mitología incaica e identifica tres ventanas de un derruido templo con aquellas de donde salieron los hermanos Ayllus, místicos personajes del incario; encuentra similitudes concluyentes entre un torreón circular de la ciudad descubierta y el Templo del Sol del Cuzco; identifica los esqueletos, casi todos femeninos, hallados en las ruinas, con los de las Vírgenes del Sol; en fin, analizando concienzudamente todas las posibilidades, llega a la siguiente conclusión: la ciudad descubierta fue llamada, hace más de tres siglos, Vilcapampa, santuario de los monarcas insurgentes y, anteriormente constituyó el refugio de las vencidas huestes del inca Pachacutec, cuyo cadáver guardaron en la ciudad, luego de ser derrotadas por las tropas chinchas, hasta el resurgimiento del Imperio. Pero el refugio de los guerreros vencidos, en ambos casos, se produce por ser esta Tampu-Toco, el núcleo inicial, el recinto sagrado, cuyo lugar de emplazamiento sería este y no Pacaru Tampu, cercano al Cuzco, como le dijeran al historiador Sarmiento de Gamboa los notables indios que interrogara por orden del Virrey Toledo.

Los investigadores modernos no están muy de acuerdo con el arqueólogo norteamericano, pero no se detallan sobre la definitiva significación de Machu-Picchu.

Tras varias horas de tren, un tren asmático, casi de juguete, que bordea al principio un pequeño torrente para seguir luego las márgenes del Urubamba pasando ruinas de la imponencia de Ollantaitambo, se llega al puente que cruza el río. Un serpenteante camino en cuyos ocho kilómetros de recorrido se eleva a cuatrocientos metros sobre el nivel del torrente, nos lleva hasta el hotel de las ruinas, regentado por el señor Soto,

hombre de extraordinaria erudición en cuestiones incaicas y un buen cantor que contribuye, en las deliciosas noches del trópico, a aumentar el sugestivo encanto de la ciudad derruida.

Machu-Picchu se encuentra edificada sobre la cima del cerro, abarcando una extensión de dos kilómetros por perímetro. En general, se la divide en tres secciones: la de los templos, la de las residencias principales, la de la gente común.

En la sección dedicada al culto, se encuentran las ruinas de un magnífico templo formado por grandes bloques de granito blanco, el que tiene las tres ventanas que sirvieran para la especulación mitológica de Bingham. Coronando una serie de edificios de alta calidad de ejecución, se encuentra el Intiwatana, el lugar donde se amarra el sol, un dedo de piedra de sesentidós centímetros de altura, base del rito indígena y uno de los pocos que quedan en pie, ya que los españoles tenían buen cuidado de romper este símbolo apenas conquistaban una fortaleza incaica.

Los edificios de la nobleza tienen muestras de extraordinario valor artístico, como el torreón circular ya nombrado, la serie de fuentes y canales tallados en la piedra y muchas residencias notables por la ejecución y el tallado de las piedras que la forman.

En las viviendas presumiblemente dedicadas a la plebe, se nota una gran diferencia por la falta de esmero en el pulido de las rocas. Las separa de la zona religiosa una pequeña plaza o lugar plano, donde se encuentran los principales reservorios de agua, secos ya, siendo ésta una de las ra-

PAGINAS SALVADAS

Ricaurte Soler

En la revista panameña Siete, *volúmen 44 del 12 de diciembre de 1953, se publicó este artículo firmado por Ernesto Guevara Serna que hoy reproducimos, titulado "Machu Picchu, enigma de piedra en América". El Che Guevara había llegado a Panamá a fines de 1953 de paso hacia la Guatemala revolucionaria de Jacobo Arbenz. En esta ciudad fue atendido, entre otros amigos panameños, por el doctor Rómulo Escobar Bethancourt, quien después sería Rector de la Universidad de Panamá y asesor político del General Omar Torrijos. Escobar Bethancourt nos ofrece el siguiente testimonio sobre el relato que hizo al comandante Fidel Castro acerca de los días del Che Guevara en Panamá:*

«Sabía el jefe cubano que el comandante Ernesto Guevara estuvo en Panamá y residió un tiempo en mi casa, allá por el año de 1953, antes de irse a Guatemala y cruzar a México, en donde una noche histórica conocería a un joven líder exiliado llamado Fidel. Le conté algunas anécdotas del Che en Panamá y los rasgos de su personalidad, y Castro escuchaba con suma atención. Le expliqué que Ernesto Guevara estuvo en Panamá en compañía de otro estudiante argentino que seguía la carrera de derecho, como parte de un recorrido que iniciaron en Argentina, y que habían estado en otros países del sur (...) También le recordé al Comandante Castro que a Guevara le habían atraído mucho el término "chombo" que se utiliza en Panamá para designar a los descendientes de negros de las Antillas de habla inglesa o francesa. En algunas cartas que Guevara escribió a panameños se despidió firmando "Chombo Guevara" (Rómulo Escobar Bethancourt: Torrijos: ¡Colonia americana, no!, *Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1981, p.226-28)».*

De su viaje por los países andinos es esta descripción de Machu-Picchu. La reproducción de este artículo es importante para la reconstrucción biográfica e histórica del Che Guevara. El lector advertido no dejará de pasar por alto la significación política del último párrafo del texto, revelador de un claro patriotismo latinoamericano y de un gran desprecio por la Coca-Cola como símbolo del american way of life. *Y no deja de conmover el mandato histórico que el Che Guevara siente que la grandeza de Machu-Picchu lega a las generaciones actuales: "ciudades de Indoamérica, reconquistad el pasado".*





zones, supuestas dominantes, para el abandono del lugar como residencia permanente.

Machu-Picchu es una ciudad de escalinatas; casi todas las construcciones se hallan a niveles diferentes, unidas unas a otras por escaleras, algunas de roca primorosamente tallada, otras de piedras alineadas sin mayor afán estético, pero todas capaces de resistir las inclemencias climáticas, como la ciudad entera, que sólo ha perdido los techos, de paja y tronco, demasiado endebles para luchar contra los elementos.

Las necesidades alimenticias podían ser satisfechas por los vegetales cosechados mediante el cultivo en andenes, que todavía se conservan perfectamente.

Su defensa era muy fácil debido a que dos de sus lados están formados por laderas casi a pique, e! tercero es una angosta garganta franqueable sólo por senderos fácilmente defendibles, mientras el cuarto da al Huaina-Picchu. Este es un pico que se eleva a unos doscientos metros sobre el nivel de su hermano, difícil de escalar, casi imposible para el turista, si no quedaran los restos de la calzada incaica que permiten llegar a su cima bordeando precipicios cortados a pique. El lugar parece ser más de observación que de otra cosa ya que no hay grandes construcciones. El Urubamba contornea casi completamente los dos cerros haciendo su toma prácticamente imposible para una fuerza atacante.

Ya dijimos que está en controversia la significación arqueológica de Machu-Picchu, pero, poco importa cuál fuera el origen primitivo de la ciudad o, de todas maneras, es bueno dejar su discusión para los especialistas. Lo cierto, lo importante, es que nos encontramos aquí frente a una pura expresión de la civilización indígena más poderosa de América, inmaculada por el contacto de las huestes vencedoras y plena de inmensos tesoros de evocación entre sus muros muertos o en el paisaje estupendo que lo circunda y le da el marco necesario para extasiar al soñador, que vaga porque sí entre sus ruinas, o al turista yanqui que, cargado de practicidad, encaja los exponentes de la tribu degenerada, que puede ver en el viaje, entre los muros otrora vivos, y desconoce la distancia moral que los separa, porque estas son sutilezas que sólo el espíritu semi-indígena del latinoamericano puede apreciar.

Conformémonos, por ahora, con darle a la ciudad los dos significados posibles: para el luchador que persigue lo que hoy se llama quimera, el de un brazo extendido hacia el futuro cuya voz de piedra grita con alcance continental: «ciudades de Indoamérica, reconquistad el pasado»; para otros, aquellos que simplemente "huyen del mundanal ruido", es válida una frase anotada en el libro de visitantes que tiene el hotel y que un súbdito inglés dejó estampada con toda la amargura de su añoranza imperial: «I am lucky to find a place without a Coca-Cola propaganda».□